



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**Significados de las experiencias de construir y vivir la paz
Relatos de vida de viejos de origen campesino, de Granada,
Antioquia, 2017-2019**

Natalia Lara Salazar

**Universidad de Antioquia
Facultad Nacional de Salud Publica
Medellin, Colombia
2017-2019**



**Significados de las experiencias de construir y vivir la paz
Relatos de vida de viejos de origen campesino, de Granada, Antioquia, 2017-2019**

Natalia Lara Salazar

**Proyecto de investigación
Maestría en Salud Mental**

**Directora
Eneida Puerta Henao Mg.
Docente Facultad Nacional de Salud Pública**

**Universidad de Antioquia
Facultad Nacional de Salud Pública
“Héctor Abad Gómez”
Medellín
2017- 2019**

Agradecimientos

A Mario, Abelardo, Ana Beiba, Consuelo y Jaime por abrirme las puertas de su corazón.

A las mujeres que me acompañaron en este proceso Sara, Ángela, Lorena, María Antonia y Yuliana, que, con sus palabras y su amor, me dieron fuerzas para seguir adelante.

A Eneida, por compartir sus conocimientos, la dedicación, y por los lazos de amistad que se tejieron en estos años.

Dedicado a la abuela Chava, que me ha enseñado tanto.

Tabla de contenido

Resumen.....	5
Abstract	6
Prólogo	7
Capítulo I	9
Planteamiento del problema.....	9
Pregunta de investigación	23
Justificación	23
Objetivos	25
General	25
Específicos	25
Marco Conceptual	25
La paz en construcción.....	25
Las medidas de reparación integral para la construcción de la paz	28
Comisión de la Verdad	29
Unidad para la Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado	29
No Repetición.....	30
Salud Mental en Colombia.....	32
Capítulo II	34
Memoria Metodológica.....	34
Técnicas de recolección. Entrevista conversacional: Escuchar al ser	36
Técnicas para la interpretación de los relatos.....	38
Consideraciones éticas	40
Capítulo III	42
Los Relatos	42
El relato de Mario.....	43
El relato de Abelardo.....	57
El relato de Ana Beiba	68
El relato de Consuelo.....	79

El Relato de Jaime	90
La respuesta a los objetivos de la investigación.....	99
Las experiencias significativas para construir y vivir la paz: la mirada de los viejos.....	99
La paz se vive y se construye en escenarios divergentes.....	100
Interpretar en los relatos de vida de las viejas y los viejos las particularidades de sus narraciones.	101
Capítulo IV	102
La conversación.....	102
Construir y vivir la paz comienza con un proceso construcción de la subjetividad.....	103
El cuidado de las personas, la familia y el territorio le dan sentido a la existencia.....	105
El trabajo y la lucha por la justicia social, los derechos y libre expresión de las emociones.....	106
Conclusiones y recomendaciones	108
Conclusiones	108
Recomendaciones	109
Referencias.....	110
Anexo 1. Formato de consentimiento informado.....	115

Resumen

En Colombia, el conflicto armado ha estado presente por largos periodos de tiempo. En el caso de Granada Antioquia, bajo el fuego cruzado de guerrilla, paramilitares y el ejército, la población civil ha sido la más afectada, generando impactos y daños en la salud mental; no obstante, durante los periodos álgidos del conflicto armado, se desarrollaron iniciativas de construcción de paz, donde los viejos han tenido un papel de vital importancia, han sido forjadores de su construcción y gestores de acciones de resistencia, sus experiencias de vida son portadoras de saberes esenciales, para reconocer la pluralidad de escenarios, experiencias, actores, capacidades y potencialidades en la construcción de paz. **Objetivo:** comprender cómo los viejos de origen campesino de Granada, Antioquia, desde sus relatos de vida, significan las experiencias de construir y vivir la paz. **Metodología:** desde los postulados epistemológicos del paradigma hermenéutico fenomenológico, se recurrió a la metodología biográfico-narrativa, y se recogieron relatos de vida. Se realizaron entrevistas conversacionales con cinco viejos de origen campesino de Granada, Antioquia, y para la comprensión del fenómeno, se siguieron los tres momentos miméticos que constituyen el arco hermenéutico de Paul Ricoeur (2004). **Resultado:** construir y vivir la paz, comienza con un proceso de construcción de la subjetividad, que encuentra en el cuidado de las personas, la familia y el territorio, la fuerza para trabajar y luchar por la justicia social, los derechos y la libre expresión de las emociones, en pro de la salud mental.

Palabras claves: construcción de paz, salud mental, Granada Antioquia, viejos

Abstract

In Colombia, the armed conflict has been present over long periods of time. In the case of Granada, Antioquia, under the guerrilla, paramilitary and army forces crossfire, the civilian population has been the most affected, generating impacts and damage in their mental health; however, during the peak periods of the armed conflict, peace building initiatives were developed. The old people have had a vital role. They have been builders. Their life experiences are bearers of essential knowledge to recognize the plurality of scenarios, experiences, actors, capacities and potentials in the construction of peace. **Objective:** to understand how the old people from rural origin of Granada, Antioquia, from their life stories, mean the experiences of building and living peace. **Methodology:** from the epistemological postulates of the phenomenological hermeneutical paradigm, the biographical-narrative methodology was used, and their life stories were collected. Conversational interviews were conducted with five old people of rural origin from Granada, Antioquia, and to understand the phenomenon, the three mimetic moments that constitute the hermeneutical arch of Paul Ricoeur (2004) were followed. Result: build and live the peace, begins with a process of construction of subjectivity, which finds in the care of people, family and territory, the force to work and fight for social justice, rights and free expression of emotions, for the mental health.

Keywords: construction of peace, mental health, Granada Antioquia, old people.

Prólogo

Algunas consideraciones autobiográficas

Nací hace 34 años en Cali, Colombia, y mis primeros años transcurrieron en esta ciudad, donde inició mi formación tanto personal como académica. En la infancia y adolescencia, mi vida transcurrió sin sobresaltos a pesar de haber crecido en una época afectada por el narcotráfico y la violencia, los grandes se encargaron de hacerme creer a mí y a muchos de mi generación, que no pasaba nada en mi país, y en ocasiones me pregunto si esto contribuyó a que crecieramos indiferentes y en medio del desconocimiento de la situación política de Colombia; quizás el único acercamiento que tuvimos fue a través de la vivencia de las bombas, las masacres que veíamos en televisión y las personas con carteles en los semáforos pidiendo ayuda por estar desplazados, sin entender en realidad por qué sucedía, qué pasaba detrás de esas noticias y cuáles eran las consecuencias para las comunidades afectadas; tal vez fue una estrategia inconsciente que utilizaron muchos colombianos para hacer más llevadera la situación, pensar que solo le sucedía a los otros pero no a ellos, cuando en realidad se afectaba profundamente nuestra condición de país.

Me formé como médica en una universidad y un hospital público, donde me enseñaron que la medicina basada en la evidencia, con sus protocolos, diagnóstico y tratamiento, salva vidas, pero el mayor aprendizaje que me dejó fue que hace falta mucho más que eso; hice el año rural en La Cruz, Nariño, un lugar en el que todos los días me sorprendía ante una cultura tradicional, conservadora y poco incluyente, donde las nuevas generaciones buscaban irse a la ciudad después de terminar el bachillerato, sin embargo, llamó un más mi atención, el testimonio de quienes no se marcharon, de quienes se quedaron para siempre y se hicieron viejos, tal vez sin saber leer, pero conservando la misma dignidad de las personas idealizadas que ahora están lejos, como grandes empresarios o personas reconocidas.

Un día, o alguno de los muchos días trabajando en el hospital psiquiátrico del Valle, descubrí que no todos los viejos tienen la misma dicha de ser tratados con dignidad, de sentirse orgullosos de la vida que viven en sus últimos años, de sentirse felices de decir ¡yo soy un viejo! ¿Acaso con el pasar del tiempo se ha olvidado la importancia de la experiencia de una vida recorrida?, ¿no queremos acaso todos llegar a viejos?

Al plantear mi proyecto de investigación, durante el desarrollo de la maestría en Salud Mental en la Facultad Nacional de Salud Pública, de la Universidad de Antioquia, y mirar atrás,

encontré que vivía en un país que permanentemente ha estado en medio de un conflicto armado, y que yo conocía muy poco sobre él, por eso comencé a investigar sobre este tema en Colombia, y encontré que mucha de la información eran datos estadísticos sobre el conflicto, entonces, al adentrarme en la información, encontré que en medio del conflicto se construye la paz, y que los viejos con sus experiencias vividas, su comprensión de la tradición pueden convertirse en experiencia que se materializa en el día a día en medio del conflicto y de sus posiciones vitales, sus compromisos, sus lazos comunales y familiares surgen nuevas perspectivas sobre las estrategias, formas, maneras en las que se ha apoyado para sobrellevar estos acontecimientos.

Al unir todos estos elementos, y contar con las narrativas como método de investigación, encontré mucho más que una pregunta, tuve la oportunidad de conocer a Mario, a Jaime, a Ana Beiba, a Consuelo y a Jaime, los viejos que decidieron compartir conmigo sus historias para poder desarrollar este proyecto de investigación. Hoy, al escribir este informe final, evidencio la importancia de trabajar para no seguir haciendo las cosas igual, por cambiar esta historia de repetición, y aportar, desde nuestras posibilidades, a vivir en unos escenarios más tranquilos y pacíficos, para que algún día en Colombia nos muramos ya viejos.

Capítulo I

Planteamiento del problema

La historia de Colombia ha sido marcada por el conflicto armado y la violencia (Franco, 2015). La conquista, la colonia y la etapa de la república, esbozaron transformaciones sociales que sembraron una evidente inequidad y llevaron al surgimiento de diferentes grupos que han luchado por la disminución de tales brechas; entre ellos, actores armados que, en los últimos cincuenta años, han protagonizado el conflicto armado interno más antiguo del mundo (Hernández, 2010); puede decirse entonces que, a nivel interno, varias generaciones de colombianos y colombianas hemos estado privados de vivir en un país en paz (Franco, 2015).

Al revisar las razones por las cuales surgió el conflicto armado colombiano, se hacen evidentes en la literatura múltiples explicaciones, como aquella dada por Alfredo Molano, quien considera que el conflicto y la violencia que lo sustenta tienen raíces profundas en dos factores originarios que se influyen mutuamente: el control sobre la tierra y sobre el Estado (Martínez, 2015).

Además de la violencia que caracterizó las relaciones entre liberales y conservadores, desde el siglo XIX hasta la época del Frente Nacional (1958-1978), el espectro político cerrado y represivo hacia opciones alternativas, resultó en una política puesta al servicio de los intereses de la élite, en exclusión social y en falta de opciones democráticas de oposición (Fisas, 2010). En este panorama, especialmente fuerte durante las décadas de los años sesenta y setenta, los sucesivos fracasos de la reforma agraria abrieron el espacio para la resistencia campesina y la formación de las guerrillas (Martínez, 2015); entre ellas se destacan las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), ambos nacidos en 1964. La aparición a principios de los años ochenta de los grupos paramilitares, especialmente las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que tenían como finalidad llevar a cabo la lucha contrainsurgente, no hizo más que agravar las dinámicas violentas en diversos territorios. En este contexto, apareció, como elemento más reciente, el fenómeno de la producción y exportación de sustancias ilegales, y el surgimiento de nuevas estructuras paramilitares vinculadas al narcotráfico. Los elementos mencionados complejizan el conflicto y aminoraron las posibilidades de que la población civil estuviera exenta del conflicto, convirtiéndola en su principal víctima (Fisas, 2010):

El conflicto armado se extendió año tras año por el territorio colombiano, y entre los años sesenta y setenta se concentró en la región del oriente antioqueño, que con una extensión de 8.094 kilómetros cuadrados, está conformada por 23 municipios, en su mayoría rurales. El oriente antioqueño se caracteriza por ser una de las regiones más integradas a la nación, por su ubicación geográfica en el eje andino, la variedad de actividades productivas que en ella se realizan (minería, industria, comercio, agricultura, producción cafetera), y la localización de una zona de embalses que proporciona un 33% de la capacidad de generación de energía eléctrica en el país (Jaramillo, 2007).

A partir de la década de 1970 se adelantaron en el Oriente antioqueño grandes obras de infraestructura que tuvieron importantes repercusiones en el acontecer regional y local: el aeropuerto de Rionegro las centrales hidroeléctricas de San Carlos, Playas y Guatapé, y la autopista Medellín-Bogotá. La inundación de territorios para la construcción de embalses hidroeléctricos afectó la producción agrícola, y obligó el traslado de poblaciones enteras que emprendieron un desplazamiento hacia las cabeceras municipales, convertidas, por el avance de esta dinámica, en lugares de recepción y asimilación de personas en condiciones para la integración laboral. Estos cambios en la composición demográfica de los municipios favorecieron la adopción de estilos de vida más urbanos y promovieron un ambiente propicio para la movilización social y para la presencia de fuerzas políticas distintas a los partidos tradicionales. En la década de los años ochenta, la zona en cuestión se convirtió en un epicentro de movimientos cívicos, que direccionaron el rechazo generalizado de la población hacia los cambios que se realizaban en la región en esos momentos (Jaramillo, 2007). En un primer momento, este movimiento tuvo una expresión local, que luego se generalizó y favoreció la emergencia de nuevas formas de participación, de liderazgos sociales y de una renovación en la composición de concejos y alcaldías, elegidos por voto popular a partir de 1986. Sin embargo, en el transcurso de esta década, especialmente en la zona de embalses, ocurrió también el exterminio de muchos de los líderes sociales que iban ganando influencia en las comunidades (Jaramillo, 2007). El registro y publicación de antecedentes del conflicto excluye casi completamente la participación de las personas mayores de 60 años en dichos movimientos, no se logra definir claramente una caracterización, ya que muchos de estos informes hablan de las generalidades de los movimientos, pero no describen las personas que participaron de ellos; un ejemplo de esto, se puede encontrar en los documentos sobre el movimiento campesino (Thahir, 2008; Duque, 2013).

La década del 80 es también un punto de inflexión cuando hablamos del ingreso de la guerrilla en el Oriente antioqueño, con la inserción del ELN en zona rural de San Luis y Cocorná y en Granada, San Carlos, el Peñol, Guatapé y San Rafael, ubicados en una posición privilegiada para el bloqueo de la autopista Medellín-Bogotá, el cobro de extorsiones a particulares y a empresas, la implementación de estrategias como el secuestro y la realización de atentados contra torres de energía eléctrica. Las FARC, por su parte, hicieron presencia en las zonas de San Carlos, San Rafael, San Francisco, Cocorná, San Luis y el páramo; lugares de importancia estratégica para el control de los cultivos de coca y la comunicación con el departamento de Caldas y con la zona del altiplano. Para el año 2000, las FARC contaban ya con una extensa área de influencia. Ambos grupos se beneficiaron económicamente de la obtención de recursos derivados de los secuestros y el cobro de vacunas y desencadenaron una lucha entre ambas insurgencias por el control de territorio (Jaramillo, 2007).

Se crearon y promocionaron, por parte de los terratenientes y empresarios afectados por secuestros, robos y extorsiones que no vieron en las fuerzas armadas protección suficiente y eficaz, nuevos grupos para el resguardo de sus vidas y de sus bienes. Fue así como comenzaron a operar, a partir de 1994, las Convivir (comités de vigilancia de civiles que tenían el propósito de colaborar con la fuerza pública) (Jaramillo, 2007). Sumaron su actividad a las autodefensas y expandieron las estructuras de la organización hacia el Oriente antioqueño desde el Magdalena Medio con el desplazamiento del grupo bajo el mando de Ramón Isaza. En los municipios de San Carlos y San Rafael, adelantaron actos de *limpieza social*, mediante el asesinato de líderes sociales y delincuentes comunes. Estos grupos se sumaron a la disputa territorial antes mencionada.

El conflicto en el que participaban ya múltiples actores, enmarcado en la importancia regional del Oriente antioqueño, desencadenó en el incremento de la fuerza pública a través de la instalación de un batallón de Policía Militar, y un comando aéreo de apoyo destinados a la vigilancia de la infraestructura eléctrica y de la autopista Medellín-Bogotá (Jaramillo, 2007).

El accionar de estos diversos grupos armados, desde mediados de la década de los noventa, tuvo a su vez repercusiones en el aumento de desplazamientos individuales y masivos; el período más intenso en el desplazamiento se produjo entre 1998 y el 2004, principalmente en la zona de embalses, (a la que pertenece el municipio de Granada, Antioquia), en los alrededores de la autopista Medellín-Bogotá y en la zona del páramo; ubicaciones que se corresponden con el notable incremento en las acciones violentas desarrolladas por los grupos armados ya

mencionados. A partir de 1997, las AUC, al mando de Carlos Castaño, lanzaron una ofensiva con la intención de disputarle a las guerrillas de las FARC y del ELN las cabeceras municipales, el control de la carretera Medellín-Bogotá, y las principales vías de comunicación hacia los municipios y los corredores de transmisión energética que conectan el Oriente antioqueño con el resto del país. La estrategia del terror fue ampliamente utilizada por este grupo para erradicar a la población que fuera considerada colaboradora de las guerrillas (Jaramillo, 2007).

A continuación se enuncian varios acontecimientos vividos por los habitantes del municipio de Granada, Antioquia, ubicado en los territorios que fueron escenario del contexto antes descrito (Idárraga, 2012):

- Primera toma guerrillera en 1988.
- Lucha territorial entre las FARC y el ELN a comienzos de la década de los noventa.
- Segunda toma guerrillera y ataque a la Caja Agraria en 1990.
- Secuestro del alcalde Jorge Alberto Gómez en 1997.
- Desplazamientos masivos de habitantes de las veredas, en especial de la vereda Santa Ana, y secuestro del alcalde Carlos Mario Zuluaga en agosto de 1998.
- Asesinato de tres agentes de la policía en el coliseo del municipio, perpetrado por el ELN, el 29 de octubre de 1999.
- Asesinato de 17 personas – y heridas graves a tres más – perpetrados por integrantes del Bloque Metro de las Autodefensas que ingresaron al casco urbano del municipio, el 3 de noviembre del 2000.
- Tercera toma guerrillera y detonación de un carro bomba con 400 kilos de dinamita en el comando de policía, el 6 y 7 de diciembre del 2000¹.
- Desplazamiento de más del 70% de la población después del ataque de diciembre del 2000².

¹ El enfrentamiento duró dieciocho horas. Cuando el ejército entró al municipio por la vereda la María, el día 8 de diciembre, la destrucción había sido enorme. La toma guerrillera “destruyó 110 viviendas, 55 locales comerciales y el comando de policía. Dejó daños parciales en vías, andenes, 219 casas y el hospital”; así mismo, hubo grandes perjuicios en las redes de servicios públicos de energía, acueducto y alcantarillado, además de múltiples daños inmateriales y materiales a la población civil (Idárraga, 2012).

² Se pasó de una población de 18. 000 habitantes en el año 1998, a 5 500 habitantes después del ataque (Idárraga, 2012).

Granada se convirtió, entre 1997 y 2005, en una de las regiones del país más afectadas por el conflicto armado, pues la ubicación geográfica del municipio permitía que las guerrillas tuvieran el control sobre los municipios de San Carlos, San Luis y Cocorná. Durante la época a la que hacemos referencia, la población de Granada se vio sometida a desplazamiento forzado, asesinatos, violencia sexual, masacres, amenazas, secuestros, desaparición forzada, ejecuciones extrajudiciales, reclutamiento forzado, saqueos, detonación de un carro bomba, empleo de personas como “mulas”, y el uso de inyecciones letales en la población (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2016).

El CNMH plantea en el informe *Granada: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción* (2016), la hipótesis de que la guerra colombiana no es una guerra de combatientes, ni tampoco es una guerra regulada, en tanto afecta principalmente a la población civil. La afectación y la desregulación son enunciadas por la población cuando afirman asuntos como: “esto fue la guerra total”, “aquí nadie se salvó”, o “Granada entera se manchó de sangre” (CNMH, 2016. P. 136) para señalar el nivel de impacto y afectación que la guerra generó.

Según datos del Registro Único de Víctimas (RUV), en Colombia, para el 27 de abril de 2019, hay 8'803.836 personas que han declarado ser víctimas del conflicto armado, de las cuales 882.163 son mayores de 61 años. Del total de víctimas que han declarado, 1'661.503 pertenecen al departamento de Antioquia, lo que convierte este en el departamento en el que más personas han vivido y reportado hechos de violencia relacionados con el conflicto armado en Colombia (RUV).

El conflicto armado prolongado y su progresiva degradación, generó impactos y daños devastadores, tanto para las familias, individuos, comunidades, organizaciones e instituciones públicas, como para el conjunto de la sociedad colombiana (Fisas, 2010); a estos efectos debieron enfrentarse los habitantes de Granada, Antioquia. Cada impacto particular está mediado, no solo por el hecho violento en sí, sino por particularidades de cada población (Grupo de Memoria Histórica [GMH], 2013). La población civil ha sido afectada en términos de acceso a servicios básicos como la atención médica, la educación, el agua y el saneamiento, sobre todo en áreas rurales dispersas. Las consecuencias de la crisis económica y la baja inversión estatal complica en mayor medida esta situación (Comité Internacional de la Cruz Roja [CICR], 2010).

Las personas mayores de 65 años en Colombia han sido víctimas del conflicto armado, aunque fueran, junto con los niños y niñas, un grupo de la población que estaba tradicionalmente

fuera de él. Muchos de ellos presenciaron los asesinatos de familiares cercanos o vecinos, o, en el caso de los viejos, vivieron la muerte de hijos o cónyuges, que ha dejado en ellos una profunda y dolorosa huella emocional (GMH, 2013; Fedesarrollo y Fundación Saldarriaga Concha, 2015). Entre las personas mayores de 65 años víctimas del conflicto, se estima que el 38.4% fue víctima de desplazamiento forzado, el 25.9 % de homicidio de algún familiar o conocido, el 8.3 % de desaparición forzada de algún familiar, el 7.7 % de amenazas y el 6.4 % de algún acto terrorista (GMH, 2013; Fedesarrollo y Fundación Saldarriaga Concha, 2015).

Aunque el desplazamiento forzado es el hecho victimizante que reportan principalmente las personas mayores de 65 años, es importante mencionar que, en su mayoría, esta población fue víctima de más de una de las modalidades de violencia mencionadas. La agrupación de hechos victimizantes más común incluye desplazamiento forzado, despojo de tierras, secuestro y/o asesinato de familiares.

Los datos estadísticos que posicionan el desplazamiento forzado como el principal hecho victimizante de las personas mayores resultan preocupantes, puesto que varios estudios muestran que las condiciones de los hogares de personas desplazadas son peores que las que se ubican en el promedio de pobreza en las ciudades, y que estas personas generalmente no recuperan el bienestar del que gozaban antes del desplazamiento. Este fenómeno violento lleva implícitos, además, un profundo desarraigo y numerosas consecuencias negativas a nivel físico y psicológico, para las que son pocos los recursos de esta población para adaptarse a una nueva vida en otros lugares, especialmente si el desplazamiento se realiza de las zonas rurales hacia las urbanas (Fedesarrollo y Fundación Saldarriaga Concha, 2015; Ibáñez y Moya, 2006).

Sin embargo, con el ánimo de visibilizar y comprender la variedad de impactos que tiene un conflicto como el colombiano en el individuo o en los grupos sociales, en el informe *¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad* (GMH, 2013), se exponen las siguientes categorías:

- “La huella emocional que deja la guerra” (GMH, 2013, p. 261). Este apartado se refiere a las afectaciones que tiene la guerra en el mundo emocional y psicológico de las víctimas, evidenciado en los testimonios recopilados por el GMH y teorizados por múltiples científicos sociales y especialistas médicos que se citan en el informe. Los más significativos hacen referencia a lo que a continuación se enuncia:
 - Las víctimas indicaron que el miedo era la emoción más constante y generalizada. Aquel, como “mecanismo defensivo eficaz, se convierte en una

emoción paralizante y mortificadora que impide que algunas personas puedan adelantar actividades esenciales para desarrollar sus vidas” (GMH, 2013, p. 263).

- La incertidumbre y la posibilidad de nuevas agresiones son catalogados como causantes de angustia, así como también lo es la falta de información sobre el paradero o el destino de familiares y vecinos; el desarraigo y la pérdida de lugares amados y significativos conducen a experiencias de nostalgia; y de la ausencia de seres queridos se desencadenan fuertes sentimientos de tristeza. Estas emociones alteran el sueño, la concentración y la atención de los individuos en sus actividades. En muchas ocasiones, provocan también otros síntomas, como desórdenes alimenticios, y estimulan el consumo de bebidas alcohólicas y de sustancias psicoactivas, así como la automedicación (GMH, 2013).
- El odio y la rabia, acrecentados en muchos casos por la sensación de impotencia, son desatados por la vivencia de la injusticia y por el recuerdo reiterado de las humillaciones a las que fueron sujetos. El agravio es medido también por el hecho de que, en muchos casos, los victimarios no solo quedan libres, sino que incluso, en ocasiones, reciben beneficios económicos y reconocimientos (GMH, 2013).
- La presencia de culpa y la vergüenza mortifica la vida de las víctimas. Esto ocurre con frecuencia entre las mujeres que fueron víctimas de violencia sexual, los hombres que se sintieron “incapaces” de proteger a sus familias, y las comunidades señaladas injustamente como responsables de la violencia ejercida.
- “Estigmatizar, devaluar, humillar. El daño moral de la guerra” (GMH, 2013, p. 268). La violencia no solo afecta el mundo emocional y psicológico de las víctimas, sino que además causa profundos daños morales, que son tratados en este apartado. El informe los define como “el resultado del menoscabo de valores significativos para las personas y las comunidades”, debido a que, de forma específica, “muchos de los actos violentos buscan, en efecto, degradar la dignidad de las personas y sus comunidades, devaluar ideales y creencias, y violentar los valores más íntimos que sustentan la identidad colectiva” (GMH, 2013, p. 268, 269).

- “Aislados, sin fiestas, desconfiados. Los daños socioculturales” (GMH, 2013, p. 272): Este apartado hace referencia a las lesiones y alteraciones producidas en los vínculos y relaciones sociales. Estas agresiones “incluyen la vulneración de las creencias, prácticas sociales y modos de vivir de las comunidades” (p. 272). Las relaciones, vínculos e intercambios, que catalizan la construcción de la identidad grupal y colectiva, son a menudo prohibidos y comúnmente impedidos por los actores y las dinámicas violentas que se instalan en los territorios. Es por ello que el daño sociocultural implica impactos de orden individual y colectivo. Despoja a las personas de recursos y relaciones que contribuyen a afrontar la adversidad, a la par que desestructura los tejidos sociales (GMH, 2013).
- “Criminalizar, perseguir, reprimir. El daño que la guerra trajo a la democracia” (GMH, 2013, p. 281). Este apartado comienza con el reconocimiento de la categoría de “daños e impactos políticos” como aquellos que fueron causados por las voluntades premeditadas de los actores armados, “en muchos casos con el apoyo de las élites locales o regionales, para impedir, silenciar o exterminar prácticas, mecanismos, organizaciones, movimientos, partidos, liderazgos e idearios políticos calificados como opuestos y percibidos como peligrosos o contrarios a sus propósitos e intereses” (p. 281). Estas acciones no permiten que se haga efectiva “la participación ciudadana en las decisiones públicas, así como en la organización, deliberación y oposición política” (p. 281).

Considerando lo anterior, las diversas modalidades y las prácticas violentas sufridas por un elevado número de personas en Colombia incluidos los viejos provocan daños e impactos psicológicos que deterioran las relaciones interpersonales y la salud de los individuos; las pérdidas económicas, además, generan inestabilidad emocional; los impactos colectivos y el daño a las redes comunitarias y de sociabilidad afectan las capacidades y posibilidades individuales de crecimiento. Todos estos elementos configuran un entramado de situaciones que se relacionan mutuamente, y hacen que las ideas sobre la paz se diluyen y dejen de ser prioritarias.

Es en este entramado, en el que se hacen evidentes los efectos del conflicto en la salud mental de la población colombiana, se considera, como lo plantea Martín Baró (1990), que la salud mental no es solo un asunto que incumbe al individuo, sino sus relaciones con los demás; así, la salud mental deber verse como un problema de relaciones sociales, interpersonales e intergrupales, que puede presentar crisis a nivel individual, familiar, institucional o de una sociedad entera. De

acuerdo con lo anterior, la salud o el trastorno mental es parte y consecuencia de las relaciones sociales y, por eso, preguntarse por la salud mental de un pueblo implica interrogarse sobre el carácter específico de sus relaciones más comunes y significativas, tanto las interpersonales como por las intergrupales. Esta perspectiva permite apreciar cómo la salud mental se ve afectada por los acontecimientos que impactan sustancialmente las relaciones humanas, como es el caso del conflicto armado, que produce un deterioro colectivo de las relaciones sociales (Martín Baró, 1990) y el tejido social.

Adicionalmente, y aun teniendo en cuenta que el conflicto armado ocasiona numerosas crisis y trastornos personales, debe ponerse en consideración que este no afecta a todos los miembros de la sociedad por igual. Son los sectores con menos recursos económicos los que sufren de forma más directa el impacto del conflicto armado. Son también estos sectores los más afectados por el alza en el costo de la vida, por el desempleo y el impacto económico general (Martín Baró, 1990).

Si consideramos que todos estos daños e impactos en la población civil, que han participado en el debilitamiento de sus relaciones y han permeado diferentes aspectos de la vida de los ciudadanos colombianos, podemos también considerar que estas dinámicas han generado que la sociedad tenga dificultades para vivir de manera prolongada en paz, y que en la época actual sea complejo hacer efectivos los cambios profundos estipulados en los acuerdos de paz que fueron firmados, de forma reciente, con uno de los principales grupos involucrados en el conflicto. Es necesario abordar estos daños e impactos que aún están latentes y continúan afectando la salud mental de la población civil.

Encontramos en fuentes como el informe *¡BASTA YA!* (GMH, 2013), y en investigaciones como las realizadas por Esperanza Hernández (2017; 2002) y por la Escola de Cultura de Pau (2010), entre otros, que la violencia y la paz coexisten en un mismo espacio (Muñoz, 2001). Estas son las condiciones que permiten que, en medio del desarrollo del conflicto armado en Colombia, la paz sea un anhelo constante (GMH, 2013), y que aun antes de la firma de los acuerdos de La Habana, tanto el Estado como la sociedad civil hayan planteado iniciativas y programas de paz y de resistencia.

Desde 1982, el Estado colombiano ha negociado siete acuerdos de paz de diferente índole (Villarraga, 2008 citado en Jiménez, 2009, p. 180):

(...) los acuerdos del cese del fuego y tregua bilateral llevados a cabo con las guerrillas de las FARC, el M-19 y el EPL durante el gobierno de Belisario Betancur; el acuerdo de paz

con el M-19 y los inicios de negociaciones con el EPL, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) en el gobierno de Virgilio Barco; los acuerdos de paz con el EPL, PRT y MAQL durante el gobierno de César Gaviria; los acuerdos parciales con las FARC y con el ELN en el gobierno de Ernesto Samper, y los avances en materia de negociación y acuerdos de paz con las guerrillas de las FARC y el ELN, haciendo notorios los diálogos con las FARC (zona de distensión, canje de secuestrados, acuerdos parciales, acuerdos humanitarios) y con el ELN (acuerdo de San Francisco, acuerdos humanitarios, fracaso de la zona de encuentro) durante el gobierno de Andrés Pastrana. Ya durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, el proceso de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), las desmovilizaciones voluntarias de integrantes de grupos armados al margen de la ley, la liberación y rescate de secuestrados, entre otros, han sido algunos de los hechos más distintivos durante esta fase de cese del fuego y aproximación al posconflicto.

En conformidad con los datos anteriores, podemos afirmar que en 36 años Colombia ha logrado avances en la construcción de procesos de paz con diferentes grupos armados; sin embargo, no significa esto que se haya logrado el fin del conflicto. En el año 2016 se firmó un acuerdo histórico entre las FARC y el gobierno colombiano, que es sin duda una oportunidad para la construcción de una paz, como los acuerdos mismos lo dicen “estable y duradera”.

En Colombia, desde finales de la década de los noventa, se han registrado y documentado procesos de resistencia civil que se ubican a lo largo y ancho del territorio (Hernández, 2017). Hombres y mujeres, comunidades campesinas, negras e indígenas, generalmente con el acompañamiento de la Iglesia y de representantes de la comunidad internacional, han contribuido en forma silenciosa y sin recurrir a las armas, a construir paces locales, impulsando procesos de participación ciudadana o resistiendo a la violencia del conflicto armado. Ellos han demostrado que la construcción de la paz es posible, sin acudir a mecanismos violentos y aun en medio del fuego cruzado (Hernández, 2017).

Académicos e investigadores, han identificado estas experiencias como iniciativas de paz de base social, escenarios de construcción de paz y empoderamientos pacifistas (Hernández, 2017). Estas experiencias de resistencia civil comenzaron a evidenciar otras realidades del país, más propositivas y por fuera de la violencia. Así se han organizado movimientos, principalmente de

carácter colectivo; el movimiento campesino, por ejemplo, se ha venido estructurando a través de organizaciones regionales; de igual forma, han surgido movimientos como el de las comunidades de Resistencia del Sur de Bolívar, y las Comunidades de Paz en Urabá, Magdalena medio y la comunidad de Paz de San José de Apartadó (Hernández, 2002; Thahir, 2008).

A partir de la Ley 975 de 2005 de Justicia y Paz, el Estado reconoce iniciativas de memoria de origen ciudadano con el fin de desentrañar diferentes casos que permanecían en la impunidad. Esta legislación le permitió a las víctimas ser partícipes de sus derechos, conocer y saber la verdad de los hechos victimizantes, desarrollar un proceso legal que desencadenara en la condena del culpable, lograr una indemnización y un acompañamiento adecuado en el postconflicto como reparación simbólica que consiste en la restitución, indemnización y rehabilitación (Idárraga, 2012).

El CNMH realiza un acompañamiento permanente de las víctimas. Este acompañamiento ha arrojado como resultado más de diez informes, producto de un análisis e interpretación de la radiografía de la guerra en Colombia. Ellos no solo plasman el contexto histórico, social, político, cultural y económico en los que se desarrollan los actos de violencia ligados al conflicto, sino también las maneras en las que se ha reconstruido el tejido social de las poblaciones afectadas por dichos actos a partir de la memoria recuperada (Idárraga, 2012).

Al revisar el papel que han tenido los viejos en la construcción de paz en Colombia, se retoman los planteamientos que aparecen en el capítulo ocho de *Hábitos de paz y diálogos intergeneracionales: el aporte de las personas mayores a la construcción de paz en Colombia* (Fedesarrollo y Fundación Saldarriaga Concha, 2015), que proponen que

“Las personas mayores pueden desempeñar un rol activo en la construcción de paz en Colombia desde lo humano, lo familiar y lo comunitario. A través del fortalecimiento de la cultura y la educación, pueden poner en práctica hábitos de paz y enseñarlos mediante el diálogo y los intercambios intergeneracionales a las personas más jóvenes. (...) La construcción de paz debe reconocer en las personas mayores, y en la población que envejece, las posibilidades y las oportunidades a favor del desarrollo social y de la construcción de una paz estable y duradera, que es apropiada y materializada por las personas comunes y corrientes, por las familias y las comunidades que se reconcilian y viven de manera pacífica”. (p. 6)

A continuación, se citan algunas experiencias que, con la participación de los viejos, le han aportado a la construcción de paz en Colombia (CNMH, 2018; Corporación Memoria y Saber Popular, s.f.).

- La Corporación memoria y saber popular desarrolló una iniciativa que rescata el papel del viejo en la construcción de paz, para ello propone *Venga le Cuento*, una iniciativa para la memoria, la vida digna y la construcción de paz que, por medio de una escuela y actividades de investigación y comunicación participativa, plantea un proceso de reconstrucción colectiva de las memorias de país; es también un esfuerzo por resignificar el lugar de las personas mayores en la sociedad y un espacio para el encuentro fraterno, solidario y respetuoso donde se tejen saberes y vínculos comunitarios para la paz y la vida digna. Los encuentros con los viejos se realizan cada semana para compartir historias, recuerdos, experiencias, sentimientos y sueños de mundo. Con las narrativas socializadas se construyen productos comunicativos, encaminados a compartir al país la sabiduría, experiencias y propuestas de las personas mayores.
- Radioteatro reúne cerca de 20 adultos mayores entre los 60 y los 80 años que viven en Bogotá para recordar y contar la historia de su niñez y de su juventud, y la violencia que atravesó aquellas y las demás etapas de su vida. Aunque las experiencias son similares, no siempre coinciden los puntos de vista, y discuten diversas maneras de contar las historias a varias voces, con diferentes memorias y opiniones. El grupo trabajó en 2015 en la transformación de estas historias en relatos para niños y niñas. El pasado martes 5 de abril, del presente año 2019, el grupo lanzó el CD “Cuentos para la paz”, con ocho narraciones que corresponden a diferentes momentos de la historia de Colombia, en un esfuerzo por transformar sus experiencias en moralejas de paz para los niños y niñas.

Para el caso particular de Granada, podemos encontrar el documento *Granada: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción* (CNMH, 2016), citado previamente, y en cuanto a los viejos, encontramos otro informe reciente del CNMH, llamado *Ojalá nos alcance la vida. Historias de vida de personas mayores víctimas del conflicto armado colombiano* (CNMH y Coasuma, 2017), en el que, además de recoger las memorias de los mayores como una fórmula contra el olvido, se cuestionan las formas en que se envejece – y quiere o no la población seguir envejeciendo – en Colombia. En este texto se resalta que el Centro de Memoria Histórica a través

de la línea de trabajo del enfoque diferencial de personas mayores, han venido visibilizando de los viejos las experiencias particulares de victimización, memorias, afrontamientos y resistencias que han vivido en distintos procesos; así mismo, los autores hacen un llamado urgente a la sociedad y específicamente a la academia para que incorpore en sus ejes misionales el trabajo con los mayores, “son sus miradas sobre la larga duración y las variaciones temporales del conflicto las que enriquecerán las políticas de la no repetición (CNMH y Coasuma, 2017, p.8), en líneas posteriores relata que “en la sociedad, el viejo es mirado como un testigo del pasado. su archivo de recuerdos en un depositario de una historia viva”

En el contexto del Oriente antioqueño, no solo por la confluencia de todos los grupos armados, sino por la lucha por el territorio en la que han tenido injerencia todos los actores, podemos encontrar experiencias como la Organización de población desplazada proveniente del Oriente antioqueño, que fue promovida por colonias de migrados que habitan en Medellín y por algunas fundaciones (Jaramillo, 2007). La organización surgió por iniciativa de profesionales y comerciantes de Granada, que tenían el objetivo de comunicar a los desplazados la información necesaria sobre “los servicios y ayudas a los cuales pueden acceder, el conocimiento de sus derechos, el levantamiento de una base de datos para poder contar con un diagnóstico de las necesidades y expectativas de la población”, y que permitiera “mantenerlos al tanto de las iniciativas que se han puesto en marcha por parte de la administración local para facilitar el retorno” (p. 138). A fines del 2006, esta organización se disolvió por dificultades para financiar su funcionamiento en la ciudad (Jaramillo, 2007).

Otro ejemplo de una potente iniciativa de paz se encuentra es el municipio de Granada, materializado en la marcha del ladrillo que se realizó tres días después del mayor de los atentados vividos en el municipio. Ella significó que sus habitantes, en compañía de los viejos, resurgieran entre los escombros, unieran fuerzas y volvieran a creer, “en las dificultades y en las crisis hay una tendencia a unirse con personas con las que nunca nos hemos relacionado antes. Las crisis traen cosas negativas, pero también genera acercamientos y unidades”(CNMH, 2016, p.10.). Por las principales calles de Granada se movían cerca de cuatro mil personas que caminaron en la misma dirección. El municipio se caracteriza también por luchar contra la inconformidad, y esto se ha evidenciado en la participación constante de foros, mingas, marchas civiles, protestas y movilizaciones; además de procesos de memoria en los que los viejos campesinos fueron protagonistas (CNMH, 2016).

El tejido social granadino es un factor característico del municipio, y es además fundamental para entender los impactos y la capacidad de respuesta de la sociedad local a los estragos de la guerra (CNMH, 2016). Este tejido comprende un amplio y variado tipo de organizaciones (Juntas de Acción Comunal, organizaciones productivas, religiosas, culturales y artísticas, deportivas, de víctimas, entre otras) y prácticas solidarias, desde el convite comunitario hasta el cooperativismo –Coogranada y Creafam–, e incluso, alianzas de instituciones público-privadas, como el Comité Interinstitucional que eran, al tiempo, escenarios de participación y de cohesión social y cultural (CNMH, 2016). Este último nació en 1980 como una organización voluntaria de apoyo a la gestión municipal. Se hizo cada vez más visible a partir de 1995 y llegó a convertirse en “la voz del pueblo”. Desempeñó, entonces, el rol de mediador en toda situación que afectará la comunidad, y fue el encargada de liderar el proceso de resistencia y reconstrucción de Granada (Idrarraga, 2012).

Según el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica, *Granada: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción* (2016), a pesar de las 33.000 víctimas de desplazamiento forzado, las cerca de 3.000 personas desaparecidas forzosamente, diez masacres, y la confluencia de todos los actores del conflicto armado colombiano, Granada nunca se dejó avasallar por la guerra; por el contrario, supo reinventarse. La tradición granadina de conformar asociaciones permitió soportar los horrores de conflicto armado; la cohesión de las instituciones, canalizada a través del Comité Interinstitucional de Granada, permitió entablar diálogos con los actores armados y crear espacios para recordar y homenajear a las víctimas (CNMH, 2016).

Con todo lo anterior buscó, a través de esta investigación, comprender cómo los viejos campesinos de Granada han promovido y vivido la creación de procesos y proyectos para construir y vivir la paz. Los viejos tienen respuesta a muchas de nuestras preguntas, recorrieron otros caminos que nosotros ya no recorreremos, su voz no debe ser silenciada, su memoria debe ser evocada. Para los temas como el conflicto armado no solo han sido ellos testigos, víctimas, sobrevivientes o espectadores de la violencia, sino también los protagonistas de la paz. Sus experiencias de vida son portadoras de elementos esenciales para la construcción de nuevas dinámicas de relacionamiento pacífico. Y es por ello que vale la pena preguntar: ¿cómo los viejos de origen campesino de Granada, Antioquia, desde sus relatos de vida, significan las experiencias de construir y vivir la paz?

Pregunta de investigación

¿Cómo los viejos de origen campesino de Granada, Antioquia, desde sus relatos de vida, significan las experiencias de construir y vivir la paz?

Justificación

En tiempos de posconflicto con las FARC, y considerando que la paz ha coexistido a la par que la violencia en Colombia, donde la verdad es uno de los ejercicios que nos permitirá a todos los colombianos continuar reconociendo la pluralidad de escenarios, experiencias, actores, capacidades y potencialidades en el proceso de construcción de paz, rescatar la modalidad ancestral de narrar acontecimientos y experiencias desde la experiencia de los viejos de origen campesino de Granada, es vital para aportar a la construcción de paz; la narración es portadora de una potente carga expresiva, no solo para quien narra, sino también para quien escucha y lee, de tal forma que lo creado adquiere su propia vida, colmado de sentidos y matices, logrando trascender no solo los espacios locales, sino además los espacios académicos (Arias López, 2014).

Para términos del desarrollo de esta investigación, se considerará a la vejez como patrimonio inmaterial y a los viejos como su fuente, y ¿por qué los viejos? Se comenzará por definir por qué llamarlos viejos y no utilizar eufemismos como adulto mayor o personas de la tercera edad; el viejo es una persona que se encuentra en una época de la vida conocida como vejez, para llegar a este punto ha atravesado una serie de procesos, entre ellos el envejecimiento, entendiendo como el conjunto de cambios inevitables e irreversibles que están asociadas al deterioro físico y psíquico, y se refiere al último periodo del ciclo vital que se produce en los seres vivos, cuyo final es la muerte (Tarrés, 2002), pero, la experiencia de los viejos es la memoria viva de la población, como afirma Elisa Dulcey Ruiz, la edad por sí sola, resulta irrelevante, dado que no es el tiempo vivido, sino lo vivido en el tiempo lo que constituye el transcurso vital individual (2010). La memoria de los viejos campesinos está impregnada de recuerdos, de historias de dolor y muerte, pero también de historias de vida y esperanza, como se observa en el relato de doña Helda, nombrado como “Fotografías de la memoria, tatuajes en el alma. Cuando la bondad supera la maldad” (Puerta, 2015).

Dicen que la memoria es el pasado en el presente, y con la historia de doña Helda esta afirmación se reitera. Esta señora lleva grabado en su memoria y tatuado en su alma, la historia de

casi 80 años, por su mente se pasean imágenes de alegría y dolor que intenta fotografiar cuando son evocadas en su relato, recuerda con felicidad y nostalgia su infancia en el campo, su amor de adolescente, de quien dice participó en la guerra de corea y después de regresar se convirtió en su esposo y en la persona con quien quiere morir tranquila, él aparece constantemente en su discurso y tiene un lugar primordial en su existencia, ha sido su apoyo y compañía incondicional; a su lado recuerda experiencias dolorosas, en las que además de perder a un hijo, tiene que abandonar su tierra de forma absurda y con ella también abandonar el lugar que les proporcionaba sustento económico, y el que alegraba sus vidas con cada espacio habitado por su gente, sus animales y sus cultivos.

En la memoria de muchos de los viejos campesinos de nuestro país, así como en la memoria de doña Helda, está plasmada la historia del conflicto que han vivido mucho más de cerca que otros grupos de viejos, dado que la apropiación, el uso y la tenencia de la tierra han sido motores del origen y la perduración del conflicto armado, además de los históricos, persistentes y dinámicos procesos de despojo y apropiación violenta de tierras a los cuales han sido enfrentados (GMH, 2013).

Pese a lo anterior, en la tarea de reflexionar que hacer para alcanzar el desescalamiento del conflicto armado que ha vivido Colombia con los grupos alzados en armas, hace más de medio siglo han hablado los académicos, gobernantes, políticos, etc. y sólo hasta hace poco se han incorporados paulatinamente las voces de quienes han sufrido en carne propia el conflicto, pero unas voces aún no han sido visibles; entre la selección de las víctimas que integraron las delegaciones que asistieron a la mesa de conversaciones entre el gobierno colombiano y las FARC en la Habana Cuba, durante el año 2014 no se invitó a una sola persona para que hablara en representación de la población que envejece (CNMH y Coasuma, 2017, p.31.).

De allí la necesidad urgente que todos los actores implicados en la construcción de paz incorporen en sus diferentes iniciativas la visión de los viejos; la Universidad de Antioquia en su actual plan de desarrollo 2017 2027 “Una Universidad innovadora para la transformación de los territorios” (Tabares, 2019. P.10) y la Facultad Nacional de Salud Pública en el plan de acción “Comunidad Académica Gestora de la Salud Pública para la Paz” se han comprometido ha desarrollar estrategias que contribuyan a la construcción de inclusión, equidad y paz.

Objetivos

General

Comprender cómo los viejos de origen campesino de Granada, Antioquia, desde sus relatos de vida, significan las experiencias de construir y vivir la paz.

Específicos

- Describir las experiencias significativas relacionadas con construir y vivir la paz, desde la mirada de viejos de origen campesino de Granada, Antioquia.
- Reconstruir los escenarios relacionados con las experiencias de construir y vivir la paz, desde la mirada de los viejos de origen campesinos de Granada, Antioquia.
- Interpretar, en las experiencias de vida de las viejas y los viejos, las particularidades de sus narraciones portadoras de claves para la construcción de paz.

Marco Conceptual

La paz en construcción.

La paz es el amanecer de la palabra. La paz se construye con palabras dulces que son las palabras que no ofenden, que no desunen, que no lastiman, ni destruyen.”

(Abuelo sabio Uitoto, Víctor Martínez)

A lo largo de la historia, la conceptualización de la paz ha sido profundamente debatida. La paz ha adquirido múltiples significados, incluso a veces contrapuestos, dependiendo de quienes hablan o actúan por la paz, sin embargo, solemos referirnos a ella como si de un significado unívoco y universal se tratara (Hernández, 2009).

La palabra paz proviene del latín “pax” (genitivo “pacis”), relacionado con las palabras “acuerdo” y “pacto”. En este contexto, paz se entiende como un pacto o acuerdo de voluntades para terminar hostilidades entre aquellos que han estado en guerra (Ramos, 2016). También se ha entendido como la ausencia de violencia directa, y más específicamente, como la ausencia de guerra o conflictos destructivos. Esto es lo que se ha llamado una “paz negativa”. Esta acepción ha sido criticada, dado que una visión negativa de paz indica lo que se debe evitar, pero no lo que se debe buscar o promover, de esta manera, el concepto de paz positiva intenta responder a este vacío. La paz positiva va más allá de la ausencia de violencia directa, y enfatiza en la presencia de

justicia social. Esta visión exige la existencia de estructuras políticas, sociales y económicas que permitan una distribución equitativa del poder y el acceso a los recursos. Igualmente, esta visión no rechaza el conflicto. Por el contrario, entiende su potencialidad como motor de crecimiento y transformación e insiste en su resolución pacífico (Zapata, 2009).

En los últimos años la investigación en temas relacionados con la paz, tanto en Colombia como en el resto del mundo se ha incrementado, producto de los álgidos enfrentamientos que se viven en diversos puntos del globo. Un repaso breve de los estudios sobre la paz y los conflictos nos permite establecer al menos tres conceptualizaciones de aquello que se entiende por paz, y sus concepciones negativa, positiva y liberal, frente a dos planteamientos emergentes que representan propuestas alternativas: paz imperfecta, y paz transformadora (Hernández, 2009).

Ampliando la idea de paz imperfecta de Francisco Muñoz (2001), quien considera que la paz no es una realidad absoluta, sino imperfecta; un proceso vivo y activo que se encuentra relacionado con las acciones de los seres humanos, sus decisiones y preferencias, se entiende que la paz o la violencia emergen porque son los seres humanos quienes eligen unas vías frente a otras y determinan con sus acciones y omisiones la existencia de más paz o más violencia (Muñoz, 2001). Este razonamiento permitió al autor conceptualizar la paz como una realidad social dotada de contenido propio, que no necesitaba ser considerada en relación antitética a las violencias directas, estructurales ni culturales: la paz y las violencias coexisten al ser los seres humanos quienes las potencian.

Ahora bien, la construcción de la paz es a la vez un ideal y una realidad vivida y sentida, diversa, procesual y en permanente construcción. Concebir la paz “imperfecta”, posibilita la esperanza, rompe con la idea generalizada y sedimentada, de que el ser humano históricamente está irremediabilmente atado a las guerras y demás confrontaciones armadas. Desde la década de los 90's del siglo XX, este concepto ha cobrado vigencia en ámbitos académicos y políticos, pues recoge y propone guías de acción para prevenir las violencias, gestionar, resolver o transformar pacíficamente conflictos armados y mantener la paz (Hernández, 2002).

Investigadoras como Esperanza Hernández (2002), sugieren que en Colombia desde los años ochenta, se han presentado iniciativas de paz que manifiestan una gran diversidad, y reflejan las particularidades de los pueblos y contextos en donde se desarrollan, sin embargo, a pesar de esta diversidad, también registran rasgos comunes, se generan en sectores sociales que han sido tradicionalmente excluidos de la vida política y de la riqueza económica del país, como los

indígenas, los afro-colombianos, los campesinos y las mujeres. A menudo, son grupos que soportan, directamente, el impacto del conflicto armado o de la violencia estructural, o ambos. Con frecuencia, estas iniciativas se benefician de la participación activa o del apoyo de la iglesia católica a través de sus representantes en las comunidades locales y del apoyo de miembros de la comunidad internacional.

Los esfuerzos locales para construir la paz desarrollan significados propios de esta, los cuales incluyen la defensa de valores plurales como la vida, la solidaridad, la cultura, la diversidad, el territorio y la autonomía o autodeterminación, también identificando la necesidad de tratar la significación y los logros de estas iniciativas de paz, que en el contexto de grandes dificultades merecen especial atención, con estas iniciativas se puede ver que la construcción de la paz en Colombia debe ser vista no solo como la firma de acuerdos de paz sino de inclusión social y participación a nivel comunitario.

Posterior a la firma de los acuerdo de paz con las FARC, de común acuerdo y con el fin de lograr la mayor satisfacción de los derechos de las víctimas, asegurar la rendición de cuentas por lo ocurrido, garantizar la seguridad jurídica de quienes participen y contribuir a garantizar la convivencia, la reconciliación y la no repetición del conflicto, y así asegurar la transición del conflicto armado a la paz se creó un sistema compuesto por diferentes mecanismos judiciales y extrajudiciales conocido como: **Sistema integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición**

Las anteriores experiencias de procesos de justicia transicional en Colombia, y las experiencias internacionales, han demostrado que resulta imposible satisfacer los distintos derechos de todas las víctimas sólo a través del proceso penal, o solo a través de procesos extrajudiciales. Gracias a estas experiencias se considera que la mejor forma de lograr la satisfacción de los derechos de todas las víctimas es estableciendo relaciones e incentivos, de un lado el reconocimiento de responsabilidad, el esclarecimiento de la verdad y la contribución a la reparación, y de otro, el tratamiento especial de justicia que cada persona reciba de manera integral para dar una respuesta adecuada en la transición hacia la paz.

La **Jurisdicción Especial para la Paz (JEP)** es el componente de justicia del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición. Es una jurisdicción que busca, la satisfacción de los

derechos de las víctimas, en particular el derecho a la justicia, pero también contribuir a garantizar sus derechos a la verdad, la reparación y la no repetición, así como contribuir al logro de una paz estable y duradera, y adoptar decisiones que otorguen plena seguridad jurídica a quienes participaron de manera directa o indirecta en el conflicto armado interno, respecto a hechos cometidos en el contexto y en razón del mismo, en particular aquellos que constituyan graves infracciones al Derecho Internacional Humanitario o graves violaciones de los Derechos Humanos.

Es la primera vez que un gobierno y un grupo armado ilegal crean, en un acuerdo de paz, un sistema de rendición de cuentas ante un Tribunal Nacional para investigar, juzgar y sancionar las conductas cometidas en el contexto y en razón del conflicto armado, en particular los delitos más graves y representativos. En este acuerdo, se acepta que hay delitos cometidos en el contexto, y en razón del conflicto armado, que son tan graves que no pueden ser objeto de amnistías e indultos, y que la transición del conflicto armado a la paz en Colombia se hará garantizando el derecho de las víctimas a la justicia.

Las medidas de reparación integral para la construcción de la paz

El contexto del fin del conflicto con las FARC es una oportunidad para fortalecer y dinamizar el Programa de Reparación Integral a las Víctimas del Conflicto, y para asegurar que todos quienes participaron de manera directa e indirecta en el conflicto armado contribuyan a la reparación, a través de reconocimientos de responsabilidades por los daños causados y de acciones concretas de reparación simbólica y material.

La reparación, en este contexto, comprende medidas de restitución, rehabilitación, indemnización, satisfacción y no repetición. Dentro de estos componentes, el acuerdo hace énfasis en la adopción de medidas para reconocer y atender los daños causados por el conflicto a las comunidades, grupos y organizaciones, mediante el fortalecimiento de los procesos de reparación colectiva territorial y los planes nacionales de reparación colectiva. Igualmente, se desarrollarán estrategias adicionales de rehabilitación comunitaria para la reconstrucción del tejido social, con programas de retornos y reubicación de personas en situación de desplazamiento que se articularán con los programas de desarrollo con enfoque territorial y los procesos de restitución de tierras.

Finalmente, las FARC se comprometieron a participar en acciones concretas de reparación, y como organización se comprometieron a contribuir a la reparación material de las víctimas y en general a su reparación integral.

Comisión de la Verdad

Es un órgano temporal, de carácter extra-judicial, que se ha creado históricamente en procesos de transición (de dictaduras a la democracia y de conflictos armados a la paz) para esclarecer patrones de violencia. Las primeras comisiones de la verdad en el mundo se concentraron principalmente en la elaboración de informes, sin embargo, desde la Comisión de la Verdad de Sudáfrica, ha sido tan importante el proceso para el esclarecimiento y el reconocimiento, por ejemplo, a través de la realización de audiencias públicas, donde la principal fuente de información son los testimonios de las víctimas, aunque en muchos casos, también acuden quienes tuvieron responsabilidad teniendo como el resultado informes donde se ayude al esclarecimiento de lo ocurrido y ofrecer una explicación amplia de la complejidad del conflicto armado. No es un mecanismo para administrar justicia sino para contribuir a la verdad y reconocer los derechos de las víctimas buscando promover la convivencia en los territorios, mediante un ambiente de diálogo y la creación de espacios para oír las diferentes voces

Unidad para la Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado

En la terminación de un conflicto, es obligación establecer qué sucedió con las personas dadas por desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado. Eso incluye:

- Las personas que murieron en poder de las organizaciones armadas ilegales.
- Las personas que hayan sido víctimas de desaparición forzada con ocasión del conflicto.
- Los civiles que por causa del conflicto –por ejemplo, del desplazamiento– se puedan haber visto apartados forzosamente de sus familias
- Todos quienes hayan participado en las hostilidades y cuya suerte no haya sido establecida.

El Gobierno se comprometió a poner en marcha, después de la firma del Acuerdo Final, una Unidad Especial para la Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas en razón y en el contexto del conflicto armado. La unidad tendrá un carácter humanitario y extrajudicial, transitorio y excepcional, con el propósito de lograr, de manera ágil y eficaz, la localización e identificación de todas las personas dadas por desaparecidas, o en su defecto, la obtención de la mejor información disponible sobre lo acaecida a la persona desaparecida.

Las FARC se comprometieron a proveer a la Unidad Especial para la Búsqueda de Personas Desaparecidas toda la información de la que dispongan para establecer la suerte de las personas dadas por desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado.

No Repetición

Las garantías de no repetición de las violaciones y del conflicto mismo, serán resultado de la implementación de: (i) los diferentes mecanismos y medidas del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición; (ii) las medidas que se acuerden en el Punto 3 de la Agenda del Acuerdo General “Fin del Conflicto”, que deben garantizar la terminación definitiva del conflicto armado; y (iii) de todos los puntos del Acuerdo Final en materia de Reforma Rural Integral, Apertura Democrática para Construir la Paz y Solución al Problema de las Drogas Ilícitas, que contribuirán a revertir los efectos del conflicto y a cambiar las condiciones que han facilitado la persistencia de la violencia en el territorio.

El Gobierno se comprometió a continuar cumpliendo el deber del Estado de promover, proteger, respetar y garantizar los Derechos Humanos, y garantizar el derecho a la paz, especialmente en los territorios más afectados por el conflicto.

Las FARC-EP, por su parte, señalaron su compromiso con los Derechos Humanos, y se comprometieron a que tanto sus integrantes como la organización que surja de su tránsito a la vida política legal, promoverá y respetará las libertades individuales y los Derechos Humanos de todos y todas, así como la convivencia pacífica en los territorios.

En los años posteriores a la firma de los acuerdos en el municipio de Granada después de 20 años de presencia de las FARC se realizó un acto de perdón al cual acudió Pastor Alape que se dirigió a la comunidad Granadina desde la iglesia donde expuso “no tendría mas que decir que extender nuestros brazos ante ustedes, que les entregamos nuestras manos abiertas, esperando que algún día nos perdonen” (Hacemos memoria, Así fue el perdón de las farc en Granada) un año después de este acto que se celebró el 26 de Septiembre del 2017, Jaime uno de los participantes del proyecto me invitó a la conmemoración del primer año del acto de perdón, esta vez invitaron al padre Francisco de Roux actual presidente de la comisión de la verdad, inicialmente en una misa que se llevó a cabo en la iglesia de Santa Bárbara y luego durante un conversatorio que se realizó con los representantes de otras ONGs dijo a los granadinos:

“a mí me parece importantísimo lo que pasó hace un año acá con las FARC, pero, sobre todo, me

parece importantísimo lo que ustedes, como pueblo de Granada, como granadinos, significan para Colombia, eso para nosotros es un ejemplo de un pueblo que después de haber sufrido golpes de todas partes, resolvió mostrar lo que era el coraje de este corazón de Antioquia, y su decisión de vivir y mostrar que hay un camino para mejorar la vida...” (2018). “queremos que sea una verdad en que los Colombianos nos podamos reconocer todos y por eso necesitamos el punto de vista de todos, entonces nosotros estamos conversando con la con las mamás de los falsos positivos, esos muchachos que los cogieron del pueblo y los llevaron a la montaña hombres del ejército y los asesinaron y los presentaron como guerrilleros muertos en combate. Necesitamos la verdad de los pueblos que fueron quemados por la guerrilla y por los paramilitares. Estamos hablando con los pueblos, necesitamos la verdad de las víctimas de la guerrilla, mamás que dicen: “Es que mi hijo era soldado y se lo llevaron hace 16 años y ¿dónde está?”, necesitamos la verdad de los secuestrados, la verdad de las víctimas de los paramilitares, hemos gastado muchas horas hablando con los militares, tratando de entender la verdad de ellos, hemos gastado muchas horas hablando con los guerrilleros tratando de entender la verdad de ellos, hablando con los empresarios, todas las verdades, pero con la idea, de tratar entre todos, de ver realmente ¿qué fue lo que nos pasó? Y en medio de todo eso, que tal esto tan difícil, imaginen que tenemos que llegar a una manera de ver las cosas que no aumente entre nosotros los odios, las rabias y las indignaciones, porque a veces la verdad produce eso, sino que nos ayude a comprender ¿qué fue lo que nos pasó? A comprendernos a nosotros mismos, todos los colombianos, incluso a tener compasión de nosotros mismos...”, “comprendamos que la verdad nos dignifica, que la verdad es un bien público, somos un país que se dice la verdad, que no le tiene miedo. Vamos a recobrar la historia de todas nuestras víctimas, a guardar sus memorias, a hacerle museos, porque ellos viven en nosotros, pero es una verdad que no nos va a producir más indignaciones, ni más venganzas, ni más señalamientos, sino una verdad que nos ayude a comprendernos, por eso es una verdad que nos reconcilie...”.

Hablar de la salud mental marca el contexto en el que se desarrolla esta investigación, dado que se ha realizado durante mi proceso formativo en la maestría de salud mental de la Facultad Nacional

de Salud Pública de la Universidad de Antioquia. Adicionalmente al hablar de paz debemos detenernos a pensar en la salud mental, aunque en ocasiones resulte difícil definir las considero que la definición propuesta por la psicología social es coherente con las intenciones de este proyecto (Pichon-Rivière, 1967) quien considera que la Salud Mental es la capacidad de hacer frente a la realidad de una manera constructiva, de sacar provecho de la lucha y convertir a ésta en una experiencia útil, encontrar mayor satisfacción en el dar que en el recibir, y estar libre de transiciones relacionadas con los demás para obtener mutua satisfacción y ayuda, poder dar salida a cierto monto de hostilidad con fines creativos, constructivos y desarrollar una buena capacidad de amar, esto me permite pensar en personas que a su vez construyen la paz, que deciden vivir la paz.

Ahora bien, es momento para hablar del **enfoque psicosocial**, que más que un concepto es una perspectiva particular de análisis del comportamiento humano donde emergen las interacciones, a partir de roles, en situaciones definidas socialmente (Carmona, 2013). Es de esta forma que pensar y ver a todas las personas, por medio del enfoque psicosocial, tener una visión del ser humano como habitante de los significados, permite iluminar eventos de la vida cotidiana, inexplicables de otra manera. Un mismo ser humano puede ser una persona ejemplar en el desempeño de uno de sus roles y un canalla en otro, dado que el “rol” es un concepto psicosocial por excelencia, ya que permite articular lo subjetivo con lo social. En cada comunidad todos los padres, los maestros, los hijos y los policías, tienen algo en común, eso es lo social. Pero también algo de particular, no hay un maestro igual a otro, ni un padre igual a otro, es la marca que cada subjetividad le hace a su desempeño de un rol (Carmona, 2013).

Salud Mental en Colombia.

En lo concerniente al marco político y normativo nacional, se destacan las disposiciones directamente relacionadas con el campo de la salud mental, comprendidas al Plan Decenal de Salud Pública (PDSP) 2012-2021 (Ministerio de Salud y Protección Social (MSPS), 2013) y la Ley 1616 de 2013.

El Plan Decenal de Salud Pública ofrece un abordaje de enfoques múltiples: de derechos, de determinantes sociales de la salud, de enfoque diferencial y de enfoque poblacional, con la meta central de afectar positivamente los determinantes sociales para alcanzar la equidad, el desarrollo humano sostenible y mitigar los impactos de la carga de la enfermedad sobre los años de vida

saludables. Define dimensiones prioritarias, donde se resalta la de convivencia social y salud mental, espacio de acción transectorial y comunitario para la promoción de la salud mental y la convivencia, para transformar problemas y trastornos prevalentes en salud mental y e intervenir sobre las diferentes formas de la violencia. Los esfuerzos se dirigen, entre otros, a contribuir al disfrute de la vida y el desarrollo de las potencialidades individuales y colectivas, a modificar imaginarios sociales y culturales, a la gestión integral de los riesgos asociados con la salud mental y la convivencia social, a reducir la carga vinculada a los problemas y trastornos mentales y al consumo de sustancias psicoactivas y a lograr la atención psicosocial y de salud Integral a las víctimas del conflicto armado (MSPS, 2013).

Por la Ley 1616 de 2013, la salud mental se constituye en una prioridad nacional, un derecho fundamental, tema obligado de salud pública, bien de interés común y componente esencial del bienestar general. Obliga, así, a garantizar el ejercicio pleno del derecho a la salud mental a la población colombiana, priorizando a los niños, las niñas y los adolescentes, mediante la promoción de la salud y la prevención del trastorno mental, la atención integral e integrada en salud mental en el ámbito del Sistema General de Seguridad Social en Salud, con fundamento en el enfoque promocional de calidad de vida y la estrategia y principios de la atención primaria en salud.

Capítulo II

Memoria Metodológica

Se nombra este apartado como memoria metodológica pues en él coinciden dos asuntos: la ruta trazada originalmente, es decir, el diseño previo y las experiencias vividas en el acceso a la información y el encuentro con los interlocutores. Es de suma importancia, entonces considerar que el diseño inicial constituyó una bitácora para la consolidación de la ruta metodológica en el desarrollo de la investigación, sin embargo, durante el proceso de recolección de la información y la interpretación de la misma, se generaron una serie de cambios y ajustes acordes a las exigencias propias de los relatos de vida. Los trayectos recorridos no son ni lineales ni previsibles, de manera que el proceso metodológico se ajustó y consolidó desde las nociones emergente y contingente, perspectivas propias del encuentro cara a cara que supone la investigación cualitativa (Arias, 2014).

Hoy, de forma reflexiva puedo decir que la gran riqueza para mí como investigadora, fue poder escuchar y atender las voces de los participantes, quienes con sus relatos aportaron a la construcción de respuestas a la pregunta de investigación; así mismo, a comprender que en esos encuentros intersubjetivos, se genera una coproducción de conocimiento, a través del reconocimiento de saberes que se producen en el mundo rural campesino, del que emergen sus experiencias y se enriquece la mía.

En términos epistemológicos esta investigación encontró soporte en la aproximación hermenéutico-fenomenológica, propuesta por el filósofo francés Paul Ricoeur. El enfoque de investigación fue el biográfico narrativo bajo el método de relatos de vida que construidos a través de la entrevista conversacional fueron interpretados a la luz de los tres momentos miméticos que constituyen el arco hermenéutico de Ricoeur (2004): prefigurativo, configurativo, refigurativo. A continuación ilustraremos con las experiencias recogidas a través de los relatos, esta aproximación metodológica.

Valorar el silencio: La postura hermenéutico-fenomenológica

En mi formación inicial como médico y mi experiencia en la práctica de este saber, el encuentro con el otro está mediado por lógicas diagnósticas e intervencionistas que ponen constantemente en duda su narración y buscan conducir el discurso hacia las expectativas semiológicas que hablarían de una u otra condición patológica. Una de mis búsquedas en el campo de la salud mental y a nivel

general en el de los saberes sociales, es el de un encuentro con el otro mediado por otras circunstancias. Para el acercamiento a mis interlocutores en esta investigación, sabía que lo biomédico no ofrecía las condiciones que yo intuía necesarias: la comprensión, la confianza, la escucha atenta y sin prejuicios que permitiera una interpretación adecuada de los silencios, las pausas, el estado de ánimo del otro, sus otras interlocuciones, la elección de las palabras. Es así como se hace necesaria una postura epistemológica que dé sentido y guíe los acercamientos, conversaciones, entrevistas y análisis de la información a comprender la experiencia vivida y narrada (Pinzón, 2009; Ricoeur (2004). Y bajo los cinco postulados básicos: narrativo, constructivista, contextual, interaccionista y dinámico, permite conjuntamente dar significado y comprender en las narraciones y sus narradores las dimensiones cognitivas, afectivas y de acción, contar las propias vivencias, e interpretar dicho hechos y acciones, a la luz de las historias que los personajes narran (Gaviria y Luna, 2013), en el caso de esta investigación los cinco participantes.

Enfoque biográfico narrativo: El encuentro de las experiencias

Como enfoque, la perspectiva biográfico narrativa, está constituida por un cuerpo de reflexiones teóricas y de instrumentos con identidad propia que trascienden la consideración de técnicas y se configuran como una forma de construir realidad (Valles, 2003) (Bolívar y Domingo, 2006). Si bien como enfoque investigativo es reciente, la historia señala que las distintas culturas han generado a lo largo del tiempo, una variedad de formas orales, escritas y audiovisuales de carácter biográfico o autobiográfico (Bolívar y Domingo, 2006), como forma de transmisión del conocimiento de una generación a otra, es por eso que la narrativa es un género idóneo para representar la acción vital cotidiana. (Gaviria y Luna, 2013). Esta, expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida y media la propia experiencia en la medida que configura la construcción social de la realidad.

Método de investigación, relatos de vida: Ellos se narran

Los relatos de vida son reconstrucciones particulares de la experiencia que un individuo construye de su propia historia, en el cual confluyen un conjunto organizado de interpretaciones, que se sobreponen, complementan, contradicen y se oponen entre sí, y que mediante un proceso reflexivo, dan significado a lo vivido, y se acercan a develar y a comprender las experiencias vitales de otros, sus motivaciones, sentimientos, deseos y propósitos que no pueden ser expresados en definiciones,

enunciados factuales o proposiciones abstractas al modo del razonamiento lógico-formal (Pinzón, 2009).

De manera que, desde una perspectiva interpretativa, los relatos de vida buscan elementos singulares que configuran el relato, así, el resultado es una narración particular que no apunta a la generalización. Para ejemplificar esta perspectiva tomemos algunos elementos del relato de Abelardo que se ampliará más adelante. Su narración está centrada en el papel político-comunitario que jugaron las múltiples iniciativas que respondieron en diversos momentos a las emergencias, crisis y posteriores consecuencias de la violencia. En su relato es común que minimice su experiencia individual y la manera como los hechos impactan su esfera vital subjetiva, haciendo incluso énfasis en que su participación fue solo la pequeña parte de un todo, es más un relato de la vida de granda que un relato de él en su relación con granada... , Es por eso, que mi tarea como investigadora fue construir una trama argumental, que permitiera tejer los elementos de la historia con miras a lograr una síntesis que respondiera al qué sucedió, a través de una descripción con sentido.

Técnicas de recolección. Entrevista conversacional: Escuchar al ser

La información fue recogida mediante el diálogo con los participantes, por medio de una conversación, sin una guía previa, con el fin de evitar perder la estructura narrativa, que es la esencia del relato, pues quien cuenta su historia, construye una ilación peculiar, que le otorga una distribución propia a su narración (Pinzón, 2009); es así como el diálogo permitió que emergieran representaciones, recuerdos, emociones y racionalidades pertenecientes a la historia personal, a la memoria colectiva y a la realidad sociocultural de cada uno de los participantes (Onocko y Furtado, 2008), se tuvo un especial cuidado en construir un ambiente confiable, amigable y empático, de tal forma que la conversación emergiera naturalmente sin ninguna presión sobre el narrador.

Ahora bien, se tuvo una premisa orientadora para dar inicio a la conversación, la cual puede ser resumida en lo siguiente: cuénteme su historia y la experiencia de vivir la paz.

Los participantes

En el diseño inicial del estudio y sin el previo conocimiento de alguna persona de Granada que me presentara y me ayudará a encontrar a los participantes, inicie la búsqueda teniendo en cuenta mi experiencia en el trabajo con viejos en diferentes instituciones donde he conocido algunos que a los 100 años conservan su memoria y pueden establecer conversaciones y narrar acontecimientos importantes de su vida, considere que al comenzar por hogar llamado Centro de Bienestar del

Anciano podría conocer personas que me ayudaran participando en el proyecto, a mi llegada después de conversar con la encargada del hogar, una religiosa que me dio a entender que quizás las personas que vivían ahí no serían las indicadas, pero de igual forma fui a conversar con ellos con algunos conversamos sobre la casa, me llevaron a conocer pero comprendí que debería de iniciar una nueva búsqueda, es así como contacte al papá de uno de mis primos, Darío que nació y creció en Granada y quien inicialmente me ofreció contactarme con el alcalde, por recomendaciones de algunos profesores con el fin de evitar que las palabras de los participantes estuvieran bajo la influencia de la institucionalidad, hable nuevamente con Darío y en esta ocasión fuimos los dos a Granada y fue así como me presento a Abelardo y por recomendación de algunas personas más fuimos a tocar a la puerta de Mario, fue así como los conocí, ellos dos fueron los que más adelante me llevaron a conocer a Ana Beiba, quien a su vez me ayudó a contactar a Consuelo y a Jaime.

Los criterios de inclusión en el diseño inicial:

Mujeres y hombres mayores de 65 años originarios de Granada, que hayan vivido toda su vida en este municipio, (sí se desplazaron deben haber retornado al municipio).

En total los narradores fueron cinco personas tres hombres y dos mujeres que, en primera instancia, se pensaba que serían campesinos, pero a pesar de sus orígenes y de sus padres campesinos, con el transcurrir de los años se han asentado en la cabecera municipal de Granada, algunos de ellos como consecuencia del conflicto armado, logrando así resistir al desplazamiento definitivo del municipio. Los cinco se reconocieron como viejos, y a pesar del asombro y debajo de todas las capas de los prejuicios que implica la palabra viejo, los cinco dijeron a su manera “yo soy un viejo o una vieja”.

Se definió que el estudio seguiría la modalidad de muestreo intencional, seleccionando casos ricos en información en relación con las preguntas y los objetivos planteados, combinando la lógica de muestreo por criterios y la estrategia de bola de nieve o en cadena.

Técnicas para la interpretación de los relatos

El esquema interpretativo siguió los tres momentos miméticos que constituyen el arco hermenéutico de Paul Ricoeur (prefigurativo, configurativo, refigurativo), este esquema se aplicó a las entrevistas conversacionales.

Mimesis I. Prefiguración

Es la que provee la pre-comprensión de las acciones narradas para así identificar los elementos presentes en el mundo fenomenológico y que van prefigurando una narración, son desarrollados siguiendo los planteamientos propuestos por Gaviria y Luna (2013).

A lo largo del año 2018, se dieron los encuentros con los cinco participantes, y posterior a ellos, se realizó la transcripción de los audios por parte de la investigadora, los cuales fueron compartidos con los participantes; con estas transcripciones se procedió a realizar una limpieza de palabras que hacían perder el hilo de la narración, como las muletillas. A todo este documento se le realizó una fragmentación donde se pudieron identificar núcleos de acción, los cuales fueron llevados a una matriz que se realizó en Excel, y a cada uno de estos fragmentos se les hizo un análisis siguiendo estos puntos o preguntas:

- ¿Qué ocurrió en el fragmento?
- Describir las experiencias significativas para construir y vivir la paz.
- Acontecimientos importantes que marcan la vida del personaje.
- ¿Cuáles son los escenarios en los cuales se desarrolla el relato?
- Interpretar en las experiencias de vida de las viejas y los viejos las particularidades de su narración.
- Razones por las cuales es difícil construir y vivir la paz.
- Retos en la construcción de paz para los colombianos, para la academia y para el Estado.
- ¿Qué actores hacen parte del relato?
- ¿Qué sentimientos genera a la investigadora?

La matriz estructural me permitió mayor acercamiento y comprensión de las situaciones biográficas de los narradores y sus historias, y al finalizar la matriz, tuve mayores elementos para responder con precisión a la pregunta ¿quién es el narrador o la narradora de la historia?

Este proceso está documentado y debidamente archivado por la investigadora, pero no será incluido en el informe final; posterior a esta etapa, se procedió a realizar la mimesis II.

Mimesis II. Configuración

Es el momento explicativo de cómo se construyó el relato. En este punto se realizó una reorganización de la historia, de tal forma que cada una de ellas pudiera ser leída fácilmente, y para ello, se identificaron los núcleos significativos que dieron nombre a los microrrelatos que conformaron la historia, es decir, dentro de la estructura del relato se fue identificando cuál eran los acontecimientos más importantes dado que agrupa a otros, se identificaron los puntos de inflexión que generaron rupturas biográficas, y así finalmente contar con los relatos de los participantes. Posteriormente, de manera individual y luego en compañía de una persona ajena al proyecto, y finalmente con la asesora, se realizaron lecturas a cada uno de los relatos; con cada ejercicio de lectura y con el análisis a la matriz estructural, se fue configurando el mensaje central de cada relato, y así, se dio respuesta a la pregunta ¿qué me dice el relato sobre la experiencia de construir y vivir la paz?

Más adelante, en el apartado de los resultados, se podrán encontrar como resultado final los cinco relatos configurados, determinados por una trama argumental y su análisis configurativo; se obtuvieron elementos para la comprensión en retrospectiva de los hechos pasados, teniendo como horizonte la comprensión del objetivo general, y posteriormente se procedió a la refiguración o mimesis III.

Mimesis III. Refiguración

Este momento mimético busca la referencia de la narración, la cual está compuesta por los cinco relatos, con los cuales se realizó un análisis intertextual, siguiendo la propuesta de Ricoeur donde se considera que lo que se comunica en última instancia, más allá del sentido de la obra, es el mundo que proyecta y que constituye su horizonte (Ricoeur, 2004). En este momento se retomaron los mensajes centrales de cada uno de los cinco relatos, y posterior a su interpretación, se configuró uno que dio respuesta a la pregunta de investigación, y a su vez, se realizó una búsqueda de referencias que permitieron un diálogo entre el mensaje central de la investigación y las posturas conceptuales o nociones que proponen diferentes autores.

Gracias a este proceso formativo de dos años, puedo afirmar que los tres momentos miméticos aplicados a los relatos de vida de los narradores, también fueron transversalizando mi propia existencia; hoy, después de varios meses, después de leer una y otra vez los relatos, de un largo ejercicio de escritura y con la presencia constante de la directora del proyecto, quien fue la guía en momentos claves donde se hacía difícil llegar al final, y que sin duda alguna su

acompañamiento fue fundamental para culminar con satisfacción, tranquilidad y esperanzas este proceso, puedo afirmar que soy una Natalia diferente a la que empezó la maestría, aprendí a reconocer mi propia historia, mi origen y mi conexión con los viejos, he replanteado conceptos, he identificado personas importantes en mi vida, he resignificado algunos escenarios; el proceso formativo que he tenido con los compañeros, profesores y narradores, me ha permitido sumar acontecimientos claves para configurar mi propia historia, y finalmente, y como si se tratará de la refiguración de mi proceso, concluir diciendo que este proyecto de investigación, —con todo y sus momentos difíciles— deja un reto grande para mí y para quienes lo leen, que no podría ser enunciado de otra manera más simple que: la construcción de la paz está en mis manos y tus manos, y que no hay otro tiempo diferente al presente para lograr su propósito.

Consideraciones éticas

Para el desarrollo de este proyecto de investigación, y para dar cumplimiento a los principios éticos en la misma, se tuvieron en cuenta los lineamientos de la Resolución 8430 de 1993, del Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia, sobre la investigación con seres humanos, garantizando la integridad física y mental de los participantes (Ministerio de Salud y Protección Social, 1993). Cada persona entrevistada firmó un consentimiento informado, en el cual están los objetivos y alcances de la investigación, los beneficios y la importancia de su participación, los cuales leyeron y en unas ocasiones se les ayudó a la lectura, cosa que aceptaron a través de una firma. Al principio se habló sobre la confidencialidad, pero ellos decidieron que preferían aparecer con sus nombres, ya que no querían guardar ningún anonimato.

Así mismo, se tuvieron en cuenta los criterios establecidos en la Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial de 2013, donde se insta a los investigadores a garantizar la protección de la vida, la salud, la dignidad, integridad, derecho a la libre determinación, privacidad y confidencialidad de la información personal de los participantes de la investigación (Asociación Médica Mundial, 2013).

Se estimó que el riesgo de la investigación es riesgo mayor al mínimo, no obstante, la comodidad y tranquilidad de los participantes fue de vital importancia, es por eso que se contó con protocolo de seguridad, especialmente a tener presente en los momentos de trabajo de campo.

En calidad de investigadora, teniendo en cuenta mi formación como médica y cirujana de la Universidad del Valle, desde el punto de vista teórico y práctico cuento con el entrenamiento para

realizar primeros auxilios psicológicos, los cuales no fueron requeridos en ninguno de los encuentros con los participantes.

Capítulo III

Los Relatos

Este es el resultado de realizar los primeros dos momentos miméticos del esquema interpretativo del arco hermenéutico de Paul Ricoeur, el prefigurativo y configurativo; este esquema se aplicó a las entrevistas conversacionales, que se realizaron a cinco viejos de Granada, Antioquia: Mario, Abelardo, Ana Beiba, Consuelo y Jaime (nombrados en el orden en que fueron llegando al proyecto), con quienes se realizaron entrevistas conversacionales; en el caso de Mario, nos reunimos en la sala de su casa; con Abelardo, nos reunimos en Medellín en la sede de la Sociedad San Vicente de Paul; con Ana Beiba, Consuelo y Jaime, nos reunimos en cafeterías de Granada.

Como se informaba en el capítulo de la metodología, con las transcripciones se realizó una limpieza de las mismas, quitando las palabras y muletillas que hacían perder el hilo de la narración; posteriormente, las entrevistas se fragmentaron, identificando acontecimientos que fueron configurando núcleos de acción. Los fragmentos fueron llevados a una matriz que se realizó en Excel, y a cada uno de ellos se les hizo un análisis, para lograr un mayor acercamiento y comprensión de las situaciones biográficas de los narradores y sus historias; al finalizar, se pudo responder a la pregunta ¿quién es el narrador o la narradora de la historia?

Más adelante, en el proceso configurativo, se realizó una reorganización de la historia, de tal forma que cada una de ellas pudiera ser leída fácilmente; para ello, se identificaron los núcleos significativos que dieron nombre a los microrrelatos que conformaron la historia, es decir, dentro de la estructura del relato se fue identificando cuál era el acontecimiento más importante para la historia, dado que agrupaba a otros, y así, finalmente contar con los relatos de los participantes.

Posteriormente, de manera individual, luego en compañía de una persona ajena al proyecto, y finalmente con la asesora, se realizaron lecturas intratextuales a cada uno de los relatos; con cada ejercicio de lectura y con el análisis a la matriz estructural, se fue configurando el mensaje central de cada relato, finalmente, se dio respuesta a la pregunta ¿qué me dice el relato sobre la experiencia de construir y vivir la paz?

A continuación, se presentan las narraciones de cada uno de los cinco participantes, iniciando con una presentación breve sobre cada uno de ellos y describiendo cómo fue ese primer encuentro para la conversación, seguido de esto, se presenta el relato configurado, y luego se da respuesta a la pregunta ¿qué me dice la historia frente a la experiencia de construir y vivir la paz? y se finaliza

realizando una reflexión personal sobre lo que implicó para mí, como investigadora, enfrentarme a la historia de cada uno de los narradores.

El relato de Mario

En la Semana Santa del 2018, en compañía de Darío, el papá de un primo, fui al municipio de Granada. Darío nació y se crió ahí, así que él fue un actor clave para contactar a los narradores de esta historia; llegamos donde Mario, quien sería la primera persona para conversar, estaba en su casa, y después de contarle de qué se trataba la proyecto, aceptó participar y me citó unas horas después; me recibió en la sala de su casa de forma muy amable, una casa grande con dos niños que estaban jugando a la cooperativa, y dos perros que querían hacer parte de la visita.

Mario tiene 70 años, es un hombre de origen campesino que nació y creció en Granada, hace poco tiempo está jubilado, así que se puede dedicar con mayor tranquilidad a una de sus aficiones, leer. En el primer encuentro, con gran elocuencia narró gran parte de su vida; nos encontramos una vez más, donde se conmovió al escuchar la transcripción de su relato, completó algunas partes que él consideraba que faltaban, y contestó amablemente a mis preguntas; de estos encuentros surge su relato, llamado Uno hasta líder social terminaba siendo, que consta de 6 núcleos significativos.

El relato de Mario: Uno hasta líder social terminaba siendo					
<i>“Este ambiente campesino fue el que nos tocó vivir”</i>	<i>“Yo me quise ir pal seminario... uno se antojaba y se iba”</i>	<i>“Atrás queda la elegancia del seminario”</i>	<i>“Comenzamos a conformar un movimiento político”</i>	<i>“Llegaron los paramilitares y aparece el fenómeno de la guerra”</i>	<i>“Resistir la arremetida saliendo a la calle”</i>

Uno hasta líder social terminaba siendo

Este ambiente campesino fue el que nos tocó vivir

La vida de cualquier ciudadano de Granada es muy tranquila, es un ambiente campesino, muy católico, la vida allí es una vida de pueblo que gira alrededor de lo religioso, de la iglesia y de los curas, la gente siempre ha vivido así; hace mucho tiempo, desde que se fundó este pueblo en 1807, la iglesia y los sacerdotes han marcado un hito histórico en la comunidad, ellos son los que mueven la vida política, social y casi que hasta económica del pueblo, porque están al tanto de todo, uno nace y se cría en ese ambiente, la mamá o los papás de uno lo llevan a una vida religiosa católica, digamos que muy acorde con las necesidades de la iglesia.

Las familias de aquí somos muy numerosas, mis abuelos paternos y maternos venían de familias muy grandes, los abuelos por parte de mi papá tuvieron 13 hijos, todos se criaron y vivieron aquí; mis abuelos maternos Juanchito y Matildita se casaron en 1910, ya hace más de 100 años, tuvieron, incluida mi mamá, 13 hijos, todavía sobreviven seis, y cada uno se multiplicó “n” veces, pues digo de 5 hasta 12, tengo tíos que tienen 12 hijos y mi mamá tuvo 13 hijos, nosotros somos 10 hermanos vivos todavía y tengo 25 sobrinos.

Estas familias grandes vivían y giraban alrededor de la finca, de la tierra, de la parcela, mi papá tenía la finca o varias finquitas acá en Granada, nosotros casi todos trabajamos la tierra, yo fui el único afortunado que tuve la posibilidad de ir a estudiar a la universidad, de moverme un poquito en el mundo intelectual; mis hermanos todos fueron campesinos, ahora son comerciantes, unos más prósperos que otros, pero son gente que están bien desde el punto de vista económico. Ya todos estamos viejos, digamos que yo soy de los menores de la familia, pero soy muy viejo también, figúrese que, si yo tengo 70 años, mis hermanos mayores están de ahí para arriba todos, el mayor tiene como 85 años.

Las familias de ellos como tal son relativamente numerosas, en este momento están regados por todo el país, hay en Medellín, Cali, Caicedonia, y aquí en Granada quedamos solo otro hermano y yo, en Medellín viven como cinco, unos son comerciantes, otros son gente ya muy mayor que viven de la renta, de lo que los hijos les producen, son familias autosuficientes, entre todos trabajan y todos forman hogares numerosos, se cumple, digamos, que la media de la vida común y corriente; como ha sido desde mis abuelos, nos hemos criados en un ambiente religioso, mis hermanos son casados todos por la iglesia, todos han vivido una vida ordenada y ajustada a ese tipo de moral religiosa. Las otras generaciones se han adaptado a los cambios que hay en el mundo, pero al fin y al cabo somos fruto de toda esa tradición patriarcal, si se puede decir así, porque de todas maneras

nos tocó vivir una cultura machista, más o menos donde el papá disponía y los hijos y la mamá obedecían, este es el ambiente que nos tocó vivir.

Yo me quise ir pal seminario, uno se antojaba y se iba

La escuela en la que me formé era una escuela convencional religiosa, las clases de religión las daba un cura, con todas esas cosas uno termina con la inclinación de irse al seminario y a mí me pasó así; en el año de 1960 me mandaron chiquitico al seminario de Sonsón a estudiar, allá uno hacía el bachillerato, la primaria la hice en Granada, después de terminar la primaria me mandaron para el seminario, o mejor dicho, yo me quise ir, a uno le decían que si quería ir, entonces uno se antojaba y se iba.

En la casa tocaba llorar para que lo mandaran para el seminario, porque de todas formas en esa época era costoso irse a ese lugar, uno tenía que irse para otro pueblo; así terminé en el seminario de Sonsón en los años 60's, éramos como siete quienes llegamos al seminario nuevo que habían abierto, porque estaba recién creada la diócesis de Sonsón-Rionegro; ahí en el seminario terminé el bachillerato, en esa época eran seminarios muy cerrados, uno vivía aislado en el campo, era un sitio bastante alejado del casco urbano, se llevaba una vida casi de monje, uno iba al pueblo por ahí en semana santa, el jueves, viernes y el sábado santo, de resto todo el tiempo encerrado, sin embargo, uno venía al pueblo en vacaciones de mitad de año.

En esos seis años se vivió un poquito aislado, muy al margen de todas las cosas que pasan en la vida municipal, no me daba cuenta de casi nada de lo que ocurría aquí en el pueblo y a nivel nacional, por ahí algo de las noticias le leían a uno de vez en cuando en el periódico, de resto era una vida bastante aparte del mundo y sus problemas.

En ese tiempo la formación de los curas era parte de la vida normal, era muy aislada la formación, los seminarios eran muy cerrados a las palpitaciones de la vida normal de la gente, de la vida cotidiana, tenía todos los problemas resueltos en ese sitio, pero eso duró muy poquito, porque ya luego empezó la apertura y eso de todas maneras traumatizo la dinámica, digamos que los cambios siempre traen al principio mucho trauma porque se llega el cambio, no se sabe lo que se quiere hasta que se va buscando; en un principio, como la cuestión era tan cerrada, cuando se dio la apertura ya se fue para el otro lado, y nos confundía un poquito, porque no se sabe si lo que se está haciendo era lo correcto y eso es muy duro, nosotros éramos relativamente unos niños, estábamos muy jóvenes, apenas en el bachillerato.

Toda esa apertura se dio en la iglesia cuando se firmó el Concilio Vaticano II, que empezó en 1962 o 1963, y que terminó en 1965, eso influyó mucho en la vida personal de cada uno, los seminarios se abrieron, se desparpajaron del todo, abrieron las puertas porque cambiaron la onda, había que poner la iglesia al día, entonces se empezó a cuestionar todo ese estilo de vida religiosa que se llevaba, se pasó al extremo, del recogimiento a que abrieran las puertas del todo, sacaron a todo el mundo a la calle, eso trajo efectos de todo tipo, todas las organizaciones religiosas de las que uno dependía también cambiaron; cuando nosotros pasamos al seminario en la ciudad de Medellín, ya la cuestión estaba más agitada, había mucho más movimiento porque en las ciudades están más al tanto de todos esos cambios, entonces nos tocó bastante difícil adaptarnos a una vida de ciudad, diferente de lo que se vive en la vida de los pueblos, fue tanto el cambio que a nosotros nos sacaron a la universidad.

Nos sacaron a la Bolivariana, entramos a estudiar filosofía y letras, eso era toda una revolución, en medio de todo ese movimiento empieza uno a plantearse muchas cosas, empieza a plantearse la misma vocación, el papel que uno está desempeñando en la sociedad y en la iglesia en general. Todo eso hizo que nosotros, por ejemplo, en el seminario, hiciéramos una especie de grupito que estaba estudiando esas cosas y que hablaba de la necesidad que teníamos de conocer la realidad, entonces terminados los tres años de filosofía que se hacían, decidimos realizar una experiencia, en ese tiempo se llamaba experiencia pastoral, el cuento era que nosotros íbamos a una parroquia pobre de Medellín y asumíamos la vida normal de la gente, entonces unos nos íbamos a trabajar, por ejemplo yo me fui a trabajar a Fabricato de obrero, otro compañero mío que fue rector de la Universidad Nacional se fue a trabajar a Coltejer, y otro a Carvajal y compañía, y así, entre varios, hicimos una experiencia diferente, pero llevábamos una experiencia más o menos en común en esa parroquia; a su vez, el párroco de ahí tenía relaciones con otros curas, así nos salimos del seminario y nos fuimos a vivir a Santo Domingo, un barrio en Medellín.

En esa época, nos tocó vivir todo el movimiento de la iglesia que venía de la teología de la liberación, la iglesia de Golconda; en esa época nació ese movimiento, más que todo con Monseñor Valencia Cano, que era el obispo de los negros, él estuvo ahí en Santo Domingo, estuvieron esos otros curas que se fueron a la guerrilla, el famoso Domingo Laín, Manuel Pérez, todos esos curas que en esa época eran de sotana y eran comprometidos terminaron por allá, comenzaron con ese movimiento, incluso ahí se formó el grupo con Gabriel Díaz y Vicente Mejía, ellos fueron los que lideraron junto con monseñor Valencia Cano. Para esa época, estaba recién pasado lo de Camilo

Torres, a él lo mataron el año 1967; el padre Camilo Torres hizo un movimiento muy grande aquí en Colombia, lo que se llamó el Frente Unido, el hombre, antes de irse al monte, hizo mucha agitación social en toda Colombia, él, junto con esos otros padres, el padre Vicente, y otro padre que no recuerdo el nombre, que trabajaba en Guayabal con los obreros más que todo, formaron una pelotera en Medellín porque el arzobispo como que los cambió de parroquia para quitarse ese problema, pero la misma gente no los dejaba salir de la parroquia, entonces eso se formó un problema, se creó un hecho político, se creó Golconda que es un movimiento religioso de izquierda, que trascendió junto con toda esa cuestión social, a nosotros nos tocó vivir esa situación recién salidos del seminario.

Atrás queda la elegancia del seminario

El barrio Santo Domingo, en esa época, era un barrio marginado completamente, era un barrio de invasión sin servicios públicos, no había nada, ni luz, ni agua, ni alcantarillado, la gente vivía en tugurios, a nosotros nos tocó siempre un poquito duro el cambio, porque pasamos de las comodidades muy elegantes de un seminario, a un tugurio. El párroco con quién nos fuimos en esa época era un hombre muy comprometido con la realidad política y social, fue una cuestión bastante dura, porque a nosotros nos tocó afrontar la realidad de la vida de la gente, vivimos en un barrio marginado con todas las limitaciones del caso, y nos involucramos en las luchas de la gente donde se buscaba tener una vivienda digna, y por eso se entró a pelear con el municipio y con el gobierno, las necesidades de agua, de luz, alcantarillado; en esa época que estuvimos ahí, se lograron todas esas cosas, no porque nosotros hubiéramos estado ahí, fue la lucha con la gente, nosotros los acompañábamos en la búsqueda de cómo hacerlo y se fue logrando poco a poco, uno terminaba involucrado con la acción comunal, incluso metido en todas las actividades, hasta líder comunal se volvía uno, actualmente son barrios que están legalizados.

El padre de Santo Domingo se llamaba o se llama —creo que todavía está vivo— Gabriel Díaz. Santo Domingo, en esa época, era un sitio donde la gente que tenía conciencia social iba a trabajar con la comunidad; Héctor Abad, por ejemplo, iba los sábados a recetar porque él era médico, en un ranchito de los mejorcitos del barrio él atendía a la gente, eso póngale que fue en 1968, hace mucho tiempo; en esa época, eso dio mucho qué decir en Medellín, había mucha agitación social, muchos buscaban el estar en contacto con el pueblo y conocer las necesidades de

la gente, hicieron el congreso de no violencia, y conocí a ese obispo de Buenaventura, monseñor Valencia Cano, después lo mataron en un accidente aéreo, él murió de una manera trágica, dicen que fue que lo mandaron a matar, tumbándole el avión donde iba de Medellín a Buenaventura; a los otros curas los sacaron de la iglesia de Medellín, los cambiaron y lograron disolver el movimiento, y nosotros ahí en medio de eso sufrimos las mismas consecuencias, entonces nosotros ya quedamos por fuera del seminario también.

Después de licenciarnos en filosofía y letras en la Bolivariana, nos quedamos ahí en ese barrio trabajando con la gente, en la acción comunal, todo ese tiempo con la gente le da a uno contacto con movimientos de derecha, de izquierda, y uno comienza a tener una visión política de todas esas situaciones del país y de esas vainas, porque todas esas que cosas en cierta medida uno está estudiando, le dan muchas pistas, mucha capacidad de analizar y criticar. Trabajamos para subsistir, entre eso montamos una tienda comunitaria, nosotros vivimos ahí todo ese tiempo, hasta 1980, en esa época los otros muchachos se fueron a estudiar a México, otros a la Universidad Nacional, y uno de ellos fue vicerrector de la Universidad Nacional de Medellín; el otro era Hernando Restrepo Toro, a él lo mataron en Medellín, trabajó mucho en la recuperación de la memoria cultural de Antioquia, y por esa época a mí me resultó trabajo en Granada. Así entonces, el revuelo que produjo el Concilio Vaticano II, y la agitación social de la gente, ahora que uno lo ve desde otra perspectiva con más tiempo, se da cuenta de lo trascendente que fue esa situación, de lo importante que fue esa época que uno vivió, de la que nosotros fuimos testigos, es muy interesante toda esa situación.

Por mi trabajo, yo prácticamente no volví a Santo Domingo, no sé nada de ellos, digamos que la gente de ahí viene y lo busca a uno y le habla, pero ya después de esa época, digamos que uno se aleja un poquito, eso se volvió más difícil, fue la época del narcotráfico, de todos esos muchachos que mataron, ese barrio fue víctima de esa cuestión, mucha de esa gente con la que convivimos tuvo que irse a otra parte porque todo cambió mucho, fue la época del sicariato; cuando yo me fui estaba empezando esa cuestión, entonces ahí hubo desconexión, porque ya después uno no podía volver por allá, era muy peligroso, todo el fenómeno del narcotráfico, el sicariato y la plata fácil que llegó, se tiró el movimiento político y social de Golconda, incluso me atrevo a decir que a la guerrilla también la pervirtió ese narcotráfico, acabó con todo, se frustró todo un movimiento político y social importante que se estaba dando en esa época, acabó con la “revolución”, si se puede decir así entre comillas, la “revolución” que a nosotros en esa época de

1960 y 1970 que nos tocó vivir; ese Pablo Escobar y lo que él encarna —porque tampoco es que fuera tan poderoso—, ese prototipo de todas esas vainas, frustraron todo ese movimiento social que había con esperanzas de que esas cosas cambiarán.

Comenzamos a conformar un movimiento político

A mí me llamó el alcalde del pueblo cuando estaba en Santo Domingo y me encargó, a finales de 1982, la biblioteca o la casa de la cultura; en ese tiempo, no era sino la biblioteca que la habían creado en ese año, al lugar lo llamaban casa de la cultura, pero era una bibliotequita pequeñita, con dos saloncitos, eso lo creó el municipio desde el concejo como casa de la cultura.

A mí desde la casa de la cultura me tocaron todas esas transformaciones culturales de Granada, inicialmente quedaba en el palacio municipal, luego se trasladó a una casa donde está ahora el parque educativo, de esos que hizo Fajardo, que unidades educativas y culturales, pero entonces la casa de la cultura la pasamos para ese sitio; antes quedaba ahí, había una casa que era del municipio pero la manejaba la asociación de exalumnos, había una biblioteca, unas máquinas de escribir, trabajamos como dos años para tratar de recuperar esa casa de la biblioteca Jesús María Yepes, que antes se llamaba así, y a mediados de 1985 se logró fundar el departamento de extensión cultural municipal, y me nombraron director de ese departamento donde trabajé hasta 1989.

Para el año de 1989, comenzó la elección popular de alcaldes y eso cambió, digamos, un poquito la perspectiva del pueblo, y entonces a mí me tocó salirme de la casa de la cultura por recomendación de la gente del pueblo, y empezamos a conformar un movimiento político que se llamó Unión por Granada, entre 1989 y 1990; todo ese tiempo estuve fuera de la casa de la cultura, era concejal del municipio, moviendo esa parte política del pueblo, y ya para el año de 1992 salimos a elecciones y la candidata que teníamos quedó de segunda, sacamos muchos votos, se organizó el concejo.

El movimiento Unión por Granada logró alcalde de 1995 a 1997, apenas tres años, posteriormente lo mató la violencia; él me nombró en la casa de la cultura en el 1995 y acabé mi carrera con la burocracia y con el Estado, y ahí estuve hasta el año pasado, que me jubilé de la casa de la cultura.

Desde el año 1995 nos tocó organizar diferentes eventos culturales, el festival de teatro, la escuela de música, danza, pintura, todos los programas culturales; la biblioteca, además de todo,

los intrínquilis que tiene el trabajo con la biblioteca, como fomentar la lectura, la hora del juego, mil maneras de leer, todo ese trabajo que se hace con la biblioteca y que yo venía haciendo desde el 1982, que comencé allá.

Hay que tener en cuenta que en esa misma época, de los años 80, comenzaron a aparecer los movimientos guerrilleros en Granada, comenzó la época de la penetración, desde 1982 había presencia del ELN por esta zona, los de las FARC también habían empezado a penetrar por San Carlos y por San Luis, llegaban desplazados del Magdalena Medio, porque ellos, al principio, eran dueños del Magdalena Medio, ellos tenían el dominio de toda esa zona del Magdalena Medio, pero los ganaderos formaron un movimiento llamado MAS (Muerte a Secuestradores), y eso acabaron con todo, sacaron a la gente a plomo y a muerte, entonces ellos se replegaron y se apoderaron de este Oriente.

En esa época yo estaba en la casa de la cultura, pero ellos también habían comenzado sus vainas, nosotros teníamos el movimiento político que llamábamos Unión por Granada, y ellos eran conocedores de ese movimiento, y en cierta forma lo veían como buenos ojos, aunque tampoco creían en las elecciones, pero como ellos decían que todo lo que oliera a elecciones era oligarquía, entonces no le jalaron al cuento, sin embargo, siguieron ahí y nosotros en el movimiento político, la gente del campo comenzó a recibir influencia de la guerrilla y todas eso en el fondo cambió la vida social del pueblo.

Llegaron los paramilitares y aparece el fenómeno de la guerra

Los campesinos eran gente organizada, la misma guerrilla los organizaban, en esas circunstancias hay que tener presente que aquí en el Oriente, hubo muchos movimientos de tipo político y social muy importantes, aquí hubo entre 1970 y 1983 tres paros cívicos muy famosos, porque digamos que todo el Oriente se organizó para luchar contra la electrificadora de Oriente y de las centrales hidroeléctricas, ya se había creado la del Peñol en 1975, la gente decía que obviamente aquí se producía toda la energía del país, sin embargo, se pagaba la energía más cara de Colombia, y fuera de eso, digamos que esta zona era muy convulsionada y fue dando alas a ese movimiento que en 1983 logró paralizar todo el Oriente y cierta parte del suroeste. Fue un movimiento muy importante, porque la gente se unió y se movilizó, a mí me tocó vivirla aquí en el pueblo y estar al tanto de todo, eso les dio a los movimientos guerrilleros réditos políticos y ascendencia a la comunidad, porque ellos veían con buenos ojos todo lo que es la organización popular que ellos

llaman, la gente se organizaba. La guerrilla hizo mucho trabajo con esas cuestiones y se apoderaron de la zona prácticamente, digamos que de 1990 al 2005 ellos tenían una presencia real muy poderosa.

Ya más adelante aparece la guerra, propiamente la guerra que es la más dura, llegó con la reacción en contra de la guerrilla, porque mientras ellos estaban solos, ellos mandaban, pero luego llegaron lo que llaman los paramilitares, y entonces es ahí donde aparece en mi vida, y en cada uno de los habitantes de este pueblo, la guerra.

El gobierno siempre estaba al tanto de todo lo que hacía la guerrilla, pero lo que movió esa respuesta paramilitar fue el avance que hicieron; en el año 1995 y 1996, ellos mandaban en el pueblo, e hicieron un paro armado en todo el Oriente que afectó mucho al departamento, porque paralizó el Oriente y lo paralizó tanto que llegó hasta Rionegro, entonces eso alarmó demasiado al gobernador, porque eso demostró la fuerza del movimiento político de la guerrilla; el gobernador era Uribe Vélez, y a él lo catalogan como el hombre que formó la contraguerrilla, la creación de todos esos movimientos, lo que llamaban primero las Convivir, y después aparecieron las autodefensas más fortalecidas para reprimir el movimiento de la guerrilla.

Para formarse y adentrarse el movimiento paramilitar en la zona, empezó en Granada la inteligencia, porque eso poco a poco se fue adentrando, uno por fuera apenas es capaz de ver el fenómeno, antes de la llegada como tal hay un montón de trabajo y de inteligencia, primero entró el ejército, quienes hacían todas esas operaciones encubiertas, hacía muchas cosas horribles, uno no podía confiarse en ellos, esas gentes eran la fuerza pública y ellos creía que todos los habitantes de este Oriente y los habitantes de Granada éramos guerrilleros, entonces eso era muy peligroso, tocaba andar con pies de plomo.

Así lograron penetrar al territorio, mataron, atemorizaban la gente, y todo el fenómeno propiamente de la guerra; el fenómeno violento aparece cuando aparecen los paramilitares, esa es la parte más difícil, empezaron a haber desapariciones, masacres y muertes por cantidades, un movimiento organizado para combatir propiamente a la guerrilla, y ¿quiénes eran la guerrilla?, los campesinos, la gente del campo y con ese cuento de que había que quitarle el agua a ese pez —el campesino es el agua de ese pez—, entonces empieza uno a ver caer mucha gente, que los matan, los mandan a matar, y fuera de eso la guerrilla empieza también a tomar reacción y empieza a desconfiar de la otra gente, entonces ahí propiamente empieza el fenómeno de la guerra, porque empiezan los unos a matar a los guerrilleros, y los guerrilleros a matar a los paramilitares, todos

se vuelven sospechosos, porque si usted saludó a fulano de tal, o porque usted tiene un hermano allá se sospecha, entonces en una sola familia se podía encontrar gente de las FARC y también paramilitares, uno ve familias que se mataron unos a otros entre hermanos, porque usted era hermano mío pero era de las FARC, yo era hermano suyo pero era del ELN, y había unos hermanos que estaban entre los paramilitares, imagínese qué cosa tan complicada, esos fenómenos se dieron aquí.

Por eso a la gente que no eran de los unos ni de los otros, ¿qué les tocó hacer?, pues irse, cuando estos fenómenos ocurrieron, el pueblo se desocupó, porque teníamos 20.000 habitantes y en la parte más álgida de la guerra, quedamos 7.000 habitantes, entonces eso es muy poquitico, más de la mitad de la gente se fue, uno veía, por ejemplo, indicadores como el colegio y la iglesia, en el colegio los estudiantes se disminuyeron; por ejemplo, aquí hay dos iglesias, en ese momento no necesitábamos sino una.

No obstante, la gente que se quedó se organizó para enfrentar esa guerra, obviamente digamos no parecía ser suficiente, aunque sin esta organización, Granada se habría desaparecido, se habría borrado, pero la comunidad ayudó; aquí había una cosa que se llama el comité interinstitucional, se trabajó mucho para que la gente lograra permanecer en el pueblo y tocó hacer muchas cosas en ese sentido, por ejemplo, el pueblo lo tumbaron en el 2000 ,pero la gente pronto lo reconstruyó y eso dependía de la capacidad que tenía la gente de organizarse, de ayudar y de trabajar.

Se trabajó en ese sentido de tratar de recuperar la población, pero la gente vivía muerta de miedo, los que no resistieron el miedo se fueron, los que resistimos nos tocaba encerrarnos en las casas a las 5 de la tarde, había que hacer algo con la parroquia y la casa de la cultura, y organizamos entonces jornadas religioso-culturales para que la gente permaneciera, por ejemplo, hasta las 8 de la noche en la calle, porque aquí la vida nocturna se acabó; se acabaron los buses escalera, antes teníamos 25 buses escalera para mover a la gente de las veredas al pueblo, ahora solo tenemos 10, todo se redujo, hubo mucha cosa que mermó la actividad de la gente, la actividad social bajó, la gente está apenas ahora volviendo a coger el ritmo, porque lo que se vivió son fenómenos sociales muy lentos para la recuperación, yo creo que necesitamos otros 20 o 30 años para que la gente vuelva y se le olvide ese tiempo de la guerra.

La cosa es muy complicada, porque digamos, cuando los daños son materiales eso duele más, porque la gente ve el daño y todas esas cosas, es incluso más doloroso, desde mi perspectiva,

ese daño material, porque a los muertos a los 8 días ya los olvidan, pero el daño, el hueco, la casa caída, dura muchos años, y la gente lo está viendo todos los días, entonces esa destrucción material es más grave, aunque no digamos grave, es más visible la destrucción material que la destrucción de las vidas, porque la gente entierra a sus muertos y a los 8 días empieza a olvidar, y los muertos se desaparecen y uno a los dos años ya no se acuerda tanto de ellos, pero si a usted le dejan ese roto ahí de la casa caída, la casa destruida, eso duele “más” desde el punto de vista social, y eso pasó aquí, cuando se destruyó el pueblo, pronto, digamos que en dos años, se reconstruyó todo y se subsanó, y ahora poca gente se acuerda, mucha gente no sabe cómo era este pueblo antes, no saben qué fue lo que tumbaron o qué fue lo que se reconstruyó.

Resistir la arremetida saliendo a la calle

En todo este proceso de reconstrucción, la iglesia jugó un papel importante tratando de llamar a la gente para permanecer juntos, entonces ya la gente se sentía como más tranquila, yo no sé, me imagino que eso debe ser una cuestión psicológica, social, eso era como un recurso que había que utilizar para uno consolarse, para resistir toda esa arremetida, entonces uno salía por la calle con el cura a mover la gente, salían a rezar, a tocar música, nosotros hacíamos eso con frecuencia, casi que semanalmente o los fines de semana, eso era lo que nosotros hacíamos desde la casa de la cultura, a mí me tocaba sacar las chirimías, presentaciones de teatro en el día, para que la gente se olvidara un poquito de la guerra, así nos tocó vivir aquí en esa época, eso fue más o menos desde el 2000 al 2005, cinco años con muchos muertos, muchos desaparecidos, nosotros tenemos como 200 desaparecidos, pero desaparecidos, no sabemos dónde están los muertos, eran por cargas, los entierros eran de tres y de cuatro muertos casi todos los días, había entierros de 10 y de 12 personas, es que eso es cosa dura, a la larga, eso es lo que da origen al salón del nunca más, que hace un recuento de todas las personas que los paramilitares mataron.

Cuando se prende una guerra de esas, todo el mundo lleva del bulto, porque los paramilitares a todo el mundo lo tratan de guerrillero, y los guerrilleros a todo el mundo lo tratan de “paraco”, entonces van matando todo lo que se les va apareciendo, lo que les parece más sospechoso le van dando, entonces usted tome, eso se vuelve muy difícil, uno no sabe qué camino coger, entonces unos matan por una cosa, otros matan por otra, pero entonces la guerra se vuelve muy difícil, la vida se pone muy difícil, porque digamos que en esa época tocaba sobrevivir entre cuatro ejércitos diferentes, el ejército como tal del estado también hizo barbaridades, digamos que uno no podría

sentirse protegido, después los paramilitares que ya es el segundo grupo, y después el ELN y las FARC, y hasta el EPL se asomó por ahí, ya cinco muy difícil se vuelve, uno ya no sabía ni dónde estaba, ni con quién estaba, y eso nos tocó vivir toda esa situación, digamos que de 1997-1998 hasta el 2005.

En ese lapso, ocurrieron todos esos acontecimientos, la masacre paramilitar de noviembre, que la toma guerrillera el 6 diciembre, diga pues, al mes, todo ese montón de muertos que figuran en el salón están por esa época, pero digamos que desde antes había muertes, desaparecidos, póngalos que desde 1985-1986, porque cuando estaba el movimiento cívico de Oriente mataron también mucha gente, líderes de esos movimientos cívicos los mataron, mataron en El Carmen, el Peñol, en Marinilla a Ramón Emilio Arcila, en Guarne, y así; por El Carmen de Viboral, ese movimiento lo acabaron, y todo lo que en este Oriente se sintiera como movimiento cívico, uniones, incluso hasta nosotros tuvimos peligro, porque hubo pues ese movimiento político que estuvo al margen, pero digamos que era del pueblo, apareció en el pueblo y estar en esos movimientos empezó a ser peligroso, entonces tocó desmontar todas esas cuestiones y así por el estilo, a uno le tocaba sufrir mucho, mucho, entonces la vida se hacía ciertamente invivible, uno está vivo de milagro, porque, por ejemplo, al alcalde que nosotros montamos con Unión por Granada también lo mataron en el 2001, cuando él empezó con la reconstrucción, y así por el estilo, muchísima gente murió, le digo algo, la vida así siempre es muy difícil.

Finalmente, el trabajo que se hace con la comunidad es para que la gente tenga derechos, en la medida que los derechos y las oportunidades lleguen a todo el mundo, en esa medida se va haciendo la paz, en la medida que el campesino de las zonas rurales tengan las mismas posibilidades que la gente de la ciudad, así se va haciendo posible la paz, en la medida que la gente le lleguen los servicios públicos a la vereda, que la persona del campo pueda tener energía eléctrica, que puedan tener transporte, salud, educación, así en la medida que la gente tenga sus derechos, tendremos paz; será necesario que la gente pueda disfrutar de los derechos, que se cumplan, que estén vigentes, en esa medida, pues, la paz llegará, si no, no hay posibilidades, porque cuando hay desigualdad ahí está la pelea, las luchas y las guerras se dan por las faltas de oportunidades que la gente deja de tener, al final, para conseguir la paz, lo que se busca es que todos tengamos derechos.

¿Qué me dice el relato de Mario sobre el significado de su experiencia de construir y vivir la paz?

Después de realizar el proceso configurativo de la narración, si ésta tuviera que responderse en una sola frase sería: *construir y vivir la paz: una lucha sociopolítica por la justicia, los derechos y un proceso de resistencia frente a la guerra, a través de expresiones como el arte y la cultura.*

El mensaje de Mario nos muestra dos grandes propósitos para construir y vivir la paz, el primero de ellos tiene que ver con la lucha sociopolítica por la justicia y los derechos que emergen en espacios conflictivos pero no asociados al conflicto armado, el segundo propósito, lo encontramos cuando el conflicto armado, o la guerra, como él la llama, aparece, es en este momento cuando las luchas sociales y políticas se vuelcan hacia un proceso de resistencia, y es aquí donde Mario nos muestra el arte y la cultura como expresión de las emociones y facilitadores para la convivencia. En este orden de ideas, se retoman y se amplían los dos mensajes principales que Mario expone en su relato.

Construir y vivir la paz: una lucha sociopolítica por la justicia y los derechos

El relato de Mario, en sus primeros fragmentos, nos muestra cómo la formación recibida en la familia y la escuela durante los primeros años, le permitieron tener una visión del mundo alineada con la mirada de la iglesia católica, situación que lo lleva a seguir su educación como seminarista, alejado de los acontecimientos cotidianos que ocurrían en el país, en el departamento y en el municipio del cual hacía parte, pero en medio de este aislamiento, irrumpe el Concilio Vaticano II, que le permite replantear su visión y su forma de conocer la realidad a través de sus propias experiencias, es así, como encuentra en la lucha sociopolítica, la forma de realizar transformaciones individuales y colectivas.

Como consecuencia de las decisiones tomadas por el Concilio Vaticano II, Mario llega al barrio Santo Domingo de la ciudad de Medellín, que en sus inicios fue un barrio de invasión, en el que era muy evidente que su gente y sus diferentes escenarios vivían en medio de desigualdades e inequidades; buscando cómo hacer de su experiencia pastoral un aprendizaje significativo, encuentra en Santo Domingo un espacio para llevar a cabo el trabajo con la comunidad, junto con la confluencia de actores de diferentes sectores, entre ellos, líderes sociales, académicos, salubristas, como el reconocido Héctor Abad Gómez, sacerdotes de la teología de la liberación, quienes se estaban replanteando la forma de trabajar con la comunidad; se busca conjuntamente el

reconocimiento, el cumplimiento de los derechos fundamentales por parte de las instituciones estatales, como tener viviendas dignas con servicios públicos; este fue un proceso lento pero que, con los años, se hizo evidente el cambio, es aquí, donde Mario no solo como espectador, sino como un habitante más del barrio Santo Domingo, encuentra en esta lucha, la forma de construir y vivir la paz.

Ahora bien, así como Mario fue protagonista en la transformación del barrio Santo Domingo gracias al trabajo colectivo y la unión de diferentes fuerzas, paralelamente también fue testigo de cómo la violencia se insertaba poco a poco en la cotidianidad de la vida, provocando rupturas del tejido social y de los procesos socio políticos de base que se habían desarrollado; la llegada del narcotráfico hacia los años 80 y con éste la intensificación del sicariato, dan un giro al rumbo que se tenía, se pierden los sueños colectivos, el ideal de trabajo para el bien común, y aparece el dinero como el principal fin.

Resistir a la guerra a través del arte y la cultura

Este proceso de lucha sociopolítica que se vuelve una constante en la vida de Mario, se configura de formas diferentes al regreso a Granada; en este se pueden ver dos escenarios, el primero de ellos, dado por la organización de grupos campesinos, que con la ayuda de la guerrilla se juntan con el fin de buscar la justicia y hacer cumplir los derechos; el segundo, es la conformación de un movimiento político independiente, que busca trabajar bajo los intereses propios de la comunidad granadina, sin responder a los intereses particulares de los grupos políticos tradicionales, luchas que se ven nuevamente truncadas por la presencia de la violencia con todos sus hechos victimizantes, debilitando con su presencia el proceso dinámico del movimiento campesino; la aparición de grupos armados al margen de la ley, amparados, como se puede leer en el relato, por las fuerzas armadas colombianas, evidencia cómo las estructuras de poder han interferido con los procesos emancipadores de la sociedad civil, y en el caso de Granada, como lo dice Mario, dieron paso al fenómeno de la guerra.

Cuando todo en Granada parecía estar acabado y exterminado por los efectos de la guerra, el amor y deseo por permanecer en sus territorios motiva a los diferentes actores de la sociedad civil, comunidades de base, a unirse por un fin mayor, que es mantener las esperanzas de continuar viviendo; es este el momento en que la lucha sociopolítica, que había sido protagonista en Santo Domingo en compañía de Mario, se vuelca a avivar procesos de resistencia, pero no como actores pasivos, sino haciendo uso de diferentes recursos, como la organización interinstitucional, las

cooperativas, el trabajo conjunto con la iglesia y en el caso particular de Mario, a través del arte y la cultura como expresión de las emociones y facilitador para la convivencia; es así como el miedo que produce la guerra se hace más llevadero a través del arte, Mario y la comunidad, desde la casa de la cultura sacaban las chirimías, hacían presentaciones de teatro, como dice él, para que la gente se olvidara un poquito de la guerra, se sintiera más unida y tranquila.

Para finalizar este relato, simplemente quisiera decirle: gracias, Mario.

Haberme encontrado con Mario, y haber tenido la oportunidad de escucharlo, de ver su casa, el cartel en el que decía “Gracias Mario por el teatro, la cultura nos hace más humanos. ¿Cuándo escribes tu libro?”, y la distinción al mérito cívico que muy tímidamente me quiso mostrar, me siento profundamente conmovida, por haber podido reconstruir en este relato parte de esos aprendizajes que le han tomado toda la vida, esperaría que Mario, con su carisma, pudiera compartir a muchos más sus experiencias y sembrar en todos la semilla de la lucha sociopolítica por la búsqueda de los derechos, la justicia, y la expresión del arte y la cultura como movilizadoras para construcción de paz.

El relato de Abelardo

Con Abelardo me encontré por primera vez en Semana Santa del 2018, él estaba buscando colaboración con donaciones para el banquete de la caridad, organizado por la sociedad San Vicente de Paul; el papá de mi primo habló con él y le contó sobre mí y sobre el proyecto. Lo primero que me dijo fue que sobre Granada se había escrito bastante, y que primero debía leer todos esos documentos, le conté que ya lo había hecho y hablamos un poco sobre del tema, pero como él tenía esa noche una actividad muy importante, me dio su número para organizar el primer encuentro, el cual se realizó 15 días después en la ciudad de Medellín, lugar en el que permanece desde hace algunos años aunque los fines de semana viaja al municipio de Granada a continuar sus actividades con la sociedad San Vicente de Paul; de los dos encuentros que tuvimos emergió el siguiente relato, llamado Al ritmo que la edad me permite que consta de 4 núcleos significativos.

El relato de Abelardo: Al ritmo que la edad me permite			
<i>“El esmero por el cuidado”</i>	<i>“La labor educativa y mi amor por el servicio a la comunidad”</i>	<i>“Con trabajo cooperativo y colaborativo cuidamos a Granada en medio de la guerra”</i>	<i>“Transformaciones sociopolíticas para la convivencia”</i>

Al ritmo que la edad me permite

El esmero por el cuidado

Yo soy fruto de una familia campesina muy tradicional y consolidada de Granada, un pueblo de una moral cristiana muy fuerte, con padres mayores, ambos viudos y vueltos a casar, de ese matrimonio nacimos seis hermanos; mi papá siempre tuvo esmero por el cuidado de la familia, y a su vez, fue un líder de la acción comunal, yo crecí viendo que él era acatado en el pueblo, mi mamá con una forma muy discreta y prudente estuvo en pro del bienestar de la familia, crecimos con cierta austeridad en este pueblo, donde el nivel económico era más bien bajo, subsistimos básicamente de la agricultura.

Mi papá se esmeró porque me educara y estudiará, empecé en una escuela rural de mi vereda, que es un paraje entre la vereda Las Vegas y Reyes, ahí comencé en primero, luego un sacerdote fue por allá y le dijo a mi papá “mande a su hijo a estudiar al pueblo”, así terminé la primaria y secundaria como normalista en Granada.

La labor educativa y mi amor por el servicio a la comunidad

Ya más adelante me casé con una paisana, relativamente joven, a los 26 años; la labor educativa la comencé a los 18 años, ahí en el corregimiento de San Francisco, que en 1969 se volvió municipio. El padre Mario Castaño, que quería mucho la educación, y yo, fundamos el colegio en nuestras horas extras, en esa época ya veía que me gustaba el servicio a la comunidad.

Trabajé dos años en San Francisco enseñando inglés, pasé después a Guarne, Guadalupe, en el Peñol estuve dos años; el idioma inglés me gustó mucho, aunque no lo estudié sino hasta cuarto

de bachillerato, lo que hoy en día es noveno, entonces quería ahondar en él y comencé a aprender y a enseñarlo, así logré pasar a enseñar a secundaria y avanzar un poco más; en 1978, con la creación del mapa educativo y los núcleos, pude concursar y volver a trabajar a Granada, mi padre estaba ya muy ancianito por esa época; antes no había sido posible el traslado para pasarme a trabajar con el inglés en secundaria, pero al fin me enviaron a un núcleo rural, entonces se dio la cosa y me quedé ahí durante 24 años, con proyectos articulados con la comunidad, como las canchas y las huertas escolares; los primeros 10 años fueron un trabajo muy especial en la zona rural, ya después pasé a Granada y fue un trabajo más de oficina.

En una parte más espiritual y trascendental de mi vida, llega San Vicente de Paul, lo conocí en el 76 en el municipio de Cocorná, donde las líderes trabajaban con los pobres, y esto me gustó de sobremanera, entonces durante las vacaciones comencé a apoyarlas en actividades como el deporte, y con esto empecé a estar en el mundo de la filosofía Vicentina, que fue fundada hace 185 años en París, y aquí en Colombia se trajo hace unos 135 años, o más, en Granada ya concretamente esta sociedad fue fundada hace 84 años; inicialmente se construyeron algunas viviendas para la comunidad con el liderazgo de la iglesia, porque aunque es de origen laica, tiene mucha relación con la iglesia y con el liderazgo de muchos sacerdotes que trabajan a nivel comunitario, yo logré entrar en el 77 a San Vicente en Granada, ahí encontré otro sitio para estar en mis ratos libres o fines de semana, ayudando a los directivos mayores, así fui entrando a la directiva y mucho después fui presidente.

Con trabajo cooperativo y colaborativo cuidamos a Granada en medio de la guerra

Más o menos desde los 80's se presentaron los primeros detonantes del conflicto que históricamente enfrentó nuestro pueblo y nuestro Oriente, ya más adelante hubo asaltos donde asesinaron personas de la fuerza pública; en el 88 hubo una toma guerrillera donde dañaron la caja agraria, destruyeron todo, hubo heridos, trataron de secuestrar a un hombre muy querido, muy emblemático, Don Antonio Montoya, un comerciante presidente de San Vicente de Paul, en ese momento tesorero, así comenzó a gestarse, desde mediados de los 80's y en los 90's, el conflicto armado.

La comunidad contaba con una institucionalidad muy fuerte, y con el comité interinstitucional que agrupa entidades oficiales y no oficiales, de las que hacía parte San Vicente de Paul, toda esta organización de la comunidad evitó que el conflicto que iba creciendo y

escalonando, principalmente después de lo ocurrido entre 1998 y el 2005. El comité fue una especie de vocero de paz desde antes de agudizarse el conflicto, cuando había masacres, o había amenazas, como de desplazamiento o de muchos tipos, nos reunimos y el comité a una sola voz sacaba comunicados conciliadores que trataban de ser lo más pulcros que se pudieran, y llegaban a esos actores armados, así protestamos o llamábamos a evitar el derramamiento de sangre al máximo.

Cuando hubo desplazamientos, como el de Santa Ana en el 98, primero hubo amenazas donde se creó el pánico; la alcaldía debía atender a la gente, pero no tenía con qué, entonces las secretarías y la alcaldía acudieron a estas organizaciones y ellos dieron los recursos que podían para atender a los desplazados. Además, brindaron acompañando a las viudas cuando había que hacer levantamiento de cadáveres, todo en la parte comunitaria, apoyábamos muchas veces las marchas, aunque la marcha más recordada sí fue mucho más adelante, en el 2001–2002, que organizó el padre Oscar Orlando Jiménez, un líder extraordinario que estuvo desde el 2002 hasta diciembre de 2007–2008, con una capacidad de acompañar en momentos duros, alivió muchas situaciones dolorosas de la gente y nosotros lo seguíamos.

Así es como San Vicente comité ayudaba a la atención de la gente en los desplazamientos, ya después en la recuperación, cuando vino toda la reconstrucción del pueblo, al comité interinstitucional entró Granada Siempre Nuestra, la cual es una cooperación sin ánimo de lucro, conformada por un grupo de granadinos comerciantes que se organizaron para canalizar recursos y voluntades y apoyar proyectos socioculturales, las cooperativas ya pertenecían al comité, la cooperativa Coogranada estaba desde 1983, Creafan fue creada en 1993 por una líder que antes trabajaba en la cooperativa Coogranada; esas cooperativas ya después salieron a otras ciudades como Cali, Barranquilla y Medellín, y con eso la gente que se había desplazado, a través de ellas, pudo hacer algunos trámites en sus propias ciudades, contaban con apoyo económico y préstamos para sus empresas.

Hubo unos momentos agudos, en el 98 el hostigamiento hacia unos policías en el coliseo, les hicieron una asonada a mediados de año; recuerdo que un candidato a la gobernación, Álvaro Villegas Moreno, llegó a hacer campaña y atentaron contra él, el helicóptero no se cayó, pero lo impactaron, entonces ya se dieron cuenta que la cosa era en serio, al parecer fueron los del ELN, porque los de las FARC venían por Santa Ana cuadrando el noveno frente, posteriormente, el 3 de noviembre fue la masacre paramilitar, entraron disfrazados de guerrilla, hubo muchas muertes ahí

en plenas calles, llegaron por el matadero que queda a la entrada del pueblo matando gente, ellos llevaban algunos nombres, allí cayeron, por ejemplo, homónimos, iban buscando a la gente y a sangre fría los mataban, de pronto en ciertos lugares donde frecuentaba la guerrilla, esa masacre fue un viernes, yo estaba de director de núcleo, estábamos en un foro educativo cuando nos dimos cuenta; los muertos quedaron en la calle todo el día porque nadie se atrevía a ir a levantarlos, los paramilitares entraron y salieron por la tierra fría, por la vía a San Matías, los otros llegaron pero después, *porque los que hacen la guerra también se cuidan*, llegan cuando saben que hay un mínimo de seguridad, no se le meten tampoco ahí al fuego cruzado, ellos son cautelosos, se alardean de muy guapos con un fusil pero tampoco pues, la gente con temor de mover los cuerpos por la retaliación, confundidos porque no sabían qué hacer con los cadáveres, ni la fiscalía iba, entonces empezamos a levantarlos y ya hubo un hostigamiento de la guerrilla, y la gente estaba alarmada, para distraerlos dijimos que estaban descargado unas cajas de coca cola, logramos ya mover los cadáveres por la noche, yo no recuerdo si eso ya sería para el viernes, pero hubo exequias, la velación, todas esas cosas, ya el sábado siguiente era muy triste ver a la gente desconsolada, entonces toda la comunidad acompañaba a las viudas.

Por esa época ya comenzaba también a verse el desplazamiento, había salido mucha gente, el pueblo se veía muy solo, entonces entre el 3 de noviembre y el 5 de diciembre de 2000, se sentía esa calma tensa, era como una sensación que presagiaba algo, cuando preciso, el 5 de diciembre, si no estoy mal un miércoles, vino el carro bomba que destruyó gran parte del pueblo y al comando de la policía, el carro inicialmente estaba parqueado al frente del comando, pero lo hicieron rodar un poquito, hubo como 25 muertos, los edificios que se cayeron y aplastaron la gente; después del carro bomba siguió el hostigamiento más bravo, todo ese día, yo había pasado milagrosamente por allí unos 20 ó 30 minutos antes, a esa hora estaba en la oficina del núcleo, allí se sintió el impacto, toda la humarada, porque eso voló todo, todo el resto del día, con ametrallamientos, hubo un receso, así nosotros pudimos pasar a nuestras casas con alguna bandera blanca; eso duró hasta el amanecer del jueves a las 5:30 a. m., la idea fue tomarse tres días al pueblo y arengar, pero entonces el ejército en Santuario los enfrentó en un anillo de seguridad y dieron algunas bajas a la guerrilla, y ellos más bien dieron órdenes entre ellos de salir del pueblo, recogieron sus cadáveres y los llevaron al parecer hasta Santa Ana, a raíz de eso, el viernes en el pueblo ya se pudieron levantar los cuerpos y hubo una cierta tranquilidad, posteriormente, con retroexcavadoras se removieron los escombros y a buscar víctimas, el viernes en Granada nos reunimos en el comité

interinstitucional, fue una reunión de alarma, en Medellín también se reunieron, ¡una cosa maravillosa! Este es un claro ejemplo, es que yo aquí quiero ser muy enfático, que esto no es el protagonismo de que uno fue, no, uno solo fue una partecita muy pequeña, eso fue producto de todo el pueblo que mostró solidaridad, eso debe quedar bien claro.

En Medellín decidieron armar la Granadatón, y eso fue el 6-7 y digamos el 14 de diciembre en Medellín y en Cali, se hicieron colectas, todo el mundo se movió, entre nosotros hicimos una marcha, no habían acabado de sacar los muertos, cuando al sábado siguiente tuvimos una marcha con una bandera que ha sido muy conocida, la bandera de la paz, esa ha estado por muchas partes, ha dado muchas vueltas, esa imagen de la marcha sobre las ruinas y todos conmovidos genera un sentimiento de nostalgia, digamos que marchamos unas 15 o 20 personas en solidaridad y como rechazo a esa barbarie.

Entre el 2000 y 2001 hubo otras masacres, en la vereda el Vergel las autodefensas mataron a siete campesinos, una cosa infame, a los campesinos que estaban sembrando, cultivando, recogiendo frijol, los cogieron y los mataron ahí en pleno trabajo, entre ellos cayó un líder queridísimo, de un carisma, unas virtudes y una calidad humana muy bonitas, él se llamaba Humberto Ramírez López, un hombre que uno se pregunta ¿cómo matan a esa persona?, él era un líder, un campesino de unos 45 o 48 años más o menos, eso hace 17 años, fue un muchacho del campo, no estudió pero él era un autodidacta, un hombre muy preocupado por la lectura, de una bondad y una disponibilidad en la vereda, desde muy joven se ganó el respeto de la gente, uno lo veía trabajar en la acción comunal, él era un hombre muy espiritual, sin ser de pronto un fanático, un hombre de una tolerancia y una comprensión *per se*, yo le decía: hombre, estudia; él se casó con una profesora y tenía su finquita, fue líder de un programa que marcó mucho impacto entre los campesinos con radio Sutatenza; un hombre demasiado discreto, prudente, que para los que somos muy creyentes, él era una santidad, entonces sacrifican a una persona de esas que no le hacía mal a nadie sino más bien servir, trabajó en la acción comunal, fue un hombre muy emblemático, todos lamentamos mucho la muerte de él.

El día de la masacre estábamos en la alcaldía reunidos, entre ellos el obispo Flavio Calle Zapata y gente del Oriente, cuando bajó de la vereda el Vergel un joven a contarnos, tocó organizarnos de afán para ir a levantar los cadáveres, una impresión enorme, ya después hubo otras masacres, muertes selectivas, el comité siempre estuvo presente, nos reunimos, protestábamos, algunos sacerdotes jugaron un papel muy importante en todo esto que nos tocó vivir ante la guerra.

Actualmente, ese vínculo con la iglesia ha disminuido, digamos que una vez la violencia se calma ya la gente se relaja, el comité pierde un poquito de vigencia, también tendríamos que decirlo, que eso depende mucho de los líderes, algunos sacerdotes tienen un carisma especial, otros son más pausados en su quehacer, después del conflicto algunos han trabajado con la juventud, por eso sigue siendo muy determinante el trabajo de los párrocos, por ejemplo, el padre Darío Campo.

Transformaciones sociopolíticas para la convivencia

En Granada ahora se ha calmado todo, pero no es fácil la condición política, esa reconstrucción hacia afuera ha sido modelo, pero internamente ha traído muchas cosas, los celos entre líderes, por ejemplo, el alcalde que lideraba la reconstrucción, Iván Darío Castaño López, tenía mucha resistencia, porque ya después del 2001 para acá tenía un papel determinante la fundación Granada Siempre Nuestra, de la que yo fui fundador, en 1993.

Todo ese dinero que se recogió en el Granadatón, más lo que había prometido el presidente Andrés Pastrana, que fue por los días de la bomba a Granada, y prometió unos subsidios de vivienda a los damnificados, trajo problemas al interior, porque se iban a construir las casas desordenadas, no había disciplina, iban haciendo una plancha, una casita y dividían sin un censo. Eso generó muchas cosas, porque organizar todo fue una cosa de magnitud, todavía hay resquemores, y temor ante el protagonismo y la cosa política, que es inherente al ser humano, está ahí, hubo entre ciertos líderes antagonismos, diferencias, celos; otra coyuntura es que la reconstrucción propiamente no es fácil. Se hacían las colectas que se administraban a través de Granada Siempre Nuestra. Imagínese lo que era conseguir un contratista en medio del conflicto, los pudientes no se metían porque enseguida venía la extorsión, les quemaban las máquinas, chantajeaban, o secuestraban, entonces tocó armar un consorcio, varios contratistas con empresas pequeñas; después no había suficiente plata, entonces Granada Siempre Nuestra era la garante para que el municipio pagara, el municipio después decía que no tenía con qué pagar, ahí empieza todo a estar permeado por la corrupción. Al alcalde Iván Darío le tocó duro, con acusaciones, ya solo sabrá Dios de qué motivación, pero no de mala fe, una vez él llorando decía “yo pude haber metido las patas pero no metí las manos”, llorando prácticamente, en una emoción, no es fácil, una obra parece lo que se ve, pero lo que hay debajo nadie lo sabe, usted, por ejemplo, ve a los padres de familia de un hijo profesional todo pinchado, abogado, pero los papás, lo que sudaron, el hambre

que aguantaron, las privaciones, solo Dios las sabe, entonces esto también es así, ahora ya podemos ver la reconstrucción, el posconflicto y ahí vamos.

Granada Siempre Nuestra armó una fábrica de balones, que todavía está, pero eso generó, ave María, una cosa impresionante, pues la gente desde Cali tratando de vender acciones, compraron la maquinaria, una señora de Santuario les pegó que engañada tan brava, una artista pa' las tumbadas porque a tipos hábiles en negocios, les vendió una cosa bien vieja, eso fue un problema, digamos que el gobierno, a través de acción social, dio algunas ayudas y ahí las canalizaron.

Otra cosa que también se hizo fue el plan del retorno 2003–2004, un señor mayor de Granada, Hernando Hoyos, un hombre que históricamente ayudaba mucho a los campesinos, que el mercadito, que la vivienda, caritativo, un filántropo, donó 50 millones de pesos, porque la gente que había salido de las veredas durante esa guerra entre los paramilitares y la guerrilla, se venían al pueblo, se veían carrados, llenos de gente con los coroticos, con los perros y todos llegaban aquí; al verlos sentados en la plaza, entonces se decía ¿qué va a pasar?, se iban a la ciudad si tenían algún conocido, pero alguien dijo: prefiero morirme de un tiro en Granada que morirme de hambre en la ciudad, era gente que había dejado la finquita, y algunos de ellos dijeron que querían devolverse, entonces con una plática se armó un programita de retorno, y pensaron en mí para administrarlo, dijeron “que sea Chocolito, como me dicen en el pueblo, quien se encargue de eso”; se comenzó por darles una ayudita, se daban en total por persona \$ 1 200 000, que se repartían en 50 mil semanal, que les daban para que pudieran comprar comidita mientras trabajaban en su finquita, eso era 800 000 pesos para 16 semanas, para que así pudieran despegar un poquito, 400 000 pesos para comprar las botas, que la herramienta por si se la habían robado, entonces se hizo un trabajo con unas 320 personas, se comenzó a buscar la gente que quería regresar, varias personas y cooperativas comenzaron a donar, eso se hizo un trabajito que duró como siete años hasta el 2011, un plan de retorno muy bueno.

Lo bonito de eso fue que se hizo a marcha forzada, de emergencia porque digamos que no había seguridad en medio del conflicto, las tierras tenían minas antipersonas, entonces corrimos un riesgo y todo eso lo pensamos, solo a uno lo mataron llegando a Santa Ana, de pronto cayó otro en un campo minado, pero de lo arriesgado que eso pudo haber sido, nos fue muy bien, eso sí, cada uno volvía a su cuenta y riesgo personal, es que es muy emblemática esa frase de “prefiero morirme

de un tiro en Granada que de hambre en la ciudad”, ya después el gobierno montó el programa de retorno, digamos que todo eso dejó un aprendizaje colectivo.

No me fui de Granada entre el 2000 y el 2001 porque todavía no había cumplido el requisito para jubilarme, pero a partir del 2001 yo ya me retiré de mi labor docente, en el 2002, un hijo mío que vive en Barranquilla, decía “papá, véngase, por Dios”; en el periodo del 2003 al 2007 fui concejal, pero mal político porque me lancé y no hubo reelección, entonces ahí sí me acordé de la propaganda de Davivienda, en política está en el lugar equivocado, uno no es clientelista, no está en eso, usted sabe que el político no da puntada sin dedal, entonces digamos que no se dio y pude dedicarme más a fondo a San Vicente de Paul, fue un período de una experiencia magnífica.

La magnitud, en cierto momento del conflicto, fue muy fuerte, daba para que el pueblo se quedara solo y se acabara, yo creo que en parte la resistencia se dio para que no fuera así, las muertes pudieron haber sido más si no fuera porque hubo conciliación, mediación; la recuperación se hizo desde la ciudadanía, se identificaron las dificultades para fortalecernos y seguirnos formándonos como personas, porque la paz depende de cada uno, como dice la madre Teresa, primero tengo que cambiar yo, la forma como asumo las relaciones con los demás, como supero las dificultades, la paz sale de cada uno.

Todo lo que se ha hecho es en equipo por la comunidad, digamos que yo que he sido una persona que logré regresar a Granada poco después de que me casé, logré ser promovido en educación, con un cargo que me logró mantener mejor, logré tener mi escalafón, levantar mi familia en el pueblo, entonces ahí seguimos, la gente del pueblo lo quiere a uno y lo toleran, es que al pueblito lo quiere mucho uno, las calles que uno caminó, las veredas, los amigos de la infancia, el colegio, la escuela, entonces realmente a Dios gracias que me fue muy bien en el trabajo, uno se encariña donde está, se dedica hasta los fines de semana, la familia peleaba porque yo me mantenía más ahí metido, ahora voy al ritmo que la edad me lo permite.

¿Qué me dice el relato de Abelardo sobre el significado de su experiencia de construir y vivir la paz?

Después de realizar el proceso configurativo de la narración, si ésta tuviera que decirse en una sola frase, sería: *la paz comienza con una elaboración subjetiva, que mediante el trabajo cooperativo y colaborativo, busca transformaciones sociopolíticas que favorecen el cuidado de la salud mental y la construcción de paz.*

Tres propósitos importantes aparecen en el mensaje central que nos proporciona el relato de Abelardo; el primero de ellos, se refiere a la necesidad de una elaboración subjetiva de sí para construir y vivir la paz; el segundo, propone que las transformaciones sociopolíticas son el resultado de procesos de trabajo cooperativo y colaborativo; y el tercer y último propósito, sugiere que para el cuidado de la salud mental se requiere la presencia de los dos anteriores; inicialmente, pareciera que el protagonista del relato presenta estos propósitos de forma procesual, es decir, que para conseguir el segundo, se necesita lograr el primero, y así sucesivamente, no obstante, toda la historia de Abelardo nos enseña que la mejor forma de comprender estos asuntos de construcción paz, es analizarlos desde una mirada relacional y circular, en tanto las acciones para el logro de uno de ellos, tiene que ver con los demás y en este sentido los avances se dan de manera simultánea y complementaria.

A continuación, se retoma el relato de Abelardo para ampliar el contenido de cada uno de los propósitos explícitos en el mensaje central

La paz comienza con una elaboración subjetiva de sí

Abelardo nos habla en las primeras líneas, y a lo largo de su relato, de tres acontecimientos que fueron importantes para la elaboración subjetiva de sí; en primer lugar, manifiesta que la formación y la crianza ofrecida por su familia durante sus primeros años de vida, siempre estuvieron acompañados de mandatos cristianos, pero más allá de eso, permanentemente buscaron el bienestar de todos sus integrantes, en este sentido, son sus padres los que establecieron las bases para el conocimiento de sí y le dieron las enseñanzas sobre la responsabilidad y necesidad por el cuidado de él y de los otros; en segundo lugar, aparece la experiencia de la educación en zonas rurales y urbanas, lugar en el cual aprende de la importancia y del potencial que hay en ella para transformar realidades sociales, es en ésta última que encuentra un camino para vincularse al trabajo comunitario y desarrollar actividades a favor de la configuración del tejido social deteriorado por el conflicto armado; un tercer elemento que emerge en su relato, que ayuda a esa elaboración subjetiva, es conocer a la sociedad San Vicente de Paul, donde aprende una forma diferente de trabajo colaborativo que sigue desarrollando a lo largo de su vida; es así, como Abelardo construye su identidad, donde encuentra que el trabajo con la comunidad le da sentido a su existencia. Tiene sentido en este punto hablar de las transformaciones sociopolíticas como resultado de los procesos de trabajo cooperativo y colaborativo.

Los procesos de trabajo cooperativo y colaborativo permiten transformaciones sociopolíticas

Al igual que otros granadinos, Abelardo sufre el fenómeno de la violencia, pero gracias a toda esa elaboración subjetiva que desde sus primeros años de vida empezó a construir, encuentra formas colectivas para hacerle frente a ese fenómeno; aparece entonces como protagonista en la reconstrucción, el trabajo de las organizaciones sociales y, dentro de ellas, del comité interinstitucional, Granada Siempre Nuestra y Coogranada, quienes mediante el trabajo colaborativo y cooperativo, que son procesos interdependientes pero a la vez complementarios, desarrollaron acciones que permitieron resistir y permanecer en el territorio a pesar de las circunstancias adversas en las que se encontraba toda la población; es necesario resaltar la solidaridad, la compasión, el cuidado, el respeto por la diferencia, la conciliación y la neutralidad, como los principios y pilares fundamentales para que este trabajo colaborativo y cooperativo fuera posible, en un municipio que parecía destinado a desaparecer si no se actuaba rápidamente.

Afortunadamente, personas como Abelardo entregaron sus esfuerzos individuales y trabajaron incansablemente para que el pueblo se uniera y poco a poco lograra transformaciones sociopolíticas, que se vieron reflejadas en las nuevas formas de organización política, participación ciudadana y movilización social, para el cuidado de los suyos y de la salud mental, en medio de la guerra.

El cuidado de la salud mental y la construcción de paz

La salud mental, desde la perspectiva y el relato de Abelardo, tiene que ver con la capacidad de las personas de estar dispuestos a ayudar de una forma desinteresada y solidaria a quienes más lo necesitan, situación que muchas veces implica renunciaciones personales, dejando de lado el bien propio por el bien común y colectivo; entendiendo, además, que ayudar no es necesariamente una responsabilidad individual, sino que requiere el esfuerzo de toda una comunidad, que disponga de sus recursos, para cuidar conjuntamente de aquello que tiene valor para las personas, y lo que tiene valor desde la mirada de Abelardo, está relacionado con los caminos recorridos, los lugares habitados, las amistades construidas, y el papel protector y cuidador que tienen las familias de sangre.

Adicional a lo anterior, un punto fundamental para cuidar de la salud mental y construir la paz, tiene que ver con la estrecha relación que tiene la espiritualidad con la posibilidad de mantener

vivas las esperanzas y la capacidad de perdonar y de continuar viviendo a pesar de las adversidades.

Entre la esperanza y la incertidumbre

Finalmente, es inevitable nombrar y dejar registrados los sentimientos y sensaciones que me deja el relato de Abelardo, pese a ser una historia esperanzadora, me genera incertidumbres en relación a cómo las nuevas generaciones van a responder a situaciones adversas, ante los conflictos que hacen parte de la vida diaria de todos, será la forma en cómo los resolvamos lo que nos muestre caminos hacia la construcción y permanencia de la paz, o lo que nos lleve a perpetuar conflictos mucho mayores que se transformen en conflictos armados. Si no somos capaces de mediar, de ver al otro como un igual, alguien que se merece nuevas oportunidades, si no somos capaces de compartir lo poco que tenemos, ¿cuál será el futuro de las nuevas generaciones?, ¿acaso estamos formando en los primeros años de vida a personas responsables, que se permitan trabajar con los demás de una forma abierta, dispuestos a aceptar las diferencias?

El relato de Ana Beiba

Durante mi encuentro con Abelardo, le pregunté si él me podría ayudar a encontrar otros participantes para mi proyecto, él, como siempre amable y dispuesto, me dijo “¡Claro, hable con Beiba!” Así que me comuniqué con ella y organizamos nuestro primer encuentro, que estaba condicionado a la situación de salud de su padre, que por esos días estaba hospitalizada; logramos reunirnos en Granada el mismo día que jugaba el equipo de fútbol de la selección Colombia, por lo cual el pueblo estaba con mucho movimiento, logramos encontrar un lugar tranquilo para conversar y de ese encuentro, emerge el relato que se presenta a continuación, llamado En la vida hay que luchar y seguir unidos, que está compuesto por 4 núcleos significativos; luego, nos encontramos un par de veces más, donde tuvimos conversaciones cortas que no quedaron grabadas.

El relato de Ana Beiba: En la vida hay que luchar y seguir unidos			
<i>“Yo soy de la vereda el Vergel, donde me siento libre y feliz”</i>	<i>“Aguantamos, soportamos, y aquí estamos”</i>	<i>“Hay que perdonar, pero esas muertes duelen”</i>	<i>“Las secuelas de la violencia”</i>

En la vida hay que luchar y seguir unidos

Yo soy de la vereda el Vergel, donde me siento libre y feliz

Me presento, mi nombre es Ana Beiba soy de la vereda el Vergel, que es parte de la cuenca de la zona fría Granada, somos una familia de 11 hijos, mi papá tiene 88 años y mi mamá 84, gracias a Dios aún los conservo.

A los seis años entré a la escuela, solo estudié la primaria, a mí no me ha hecho falta, o no sé si no di para más; en mi vereda hice primero de primaria, después me fui para la vereda Minitas, que también es zona fría, con la señora de un tío que era profesora, me fui de compañía, hice segundo y tercero, después regresé otra vez al Vergel e hice cuarto y quinto en la escuela La Concentración Mixta La Paz, que se llamaba así en ese tiempo, y pertenecía a Santuario.

Con el tiempo, me devolví donde la señora de mi tío, a ellos los quiero demasiado, les ayudaba a cuidar al niño, que nació cuando yo tenía 11 años; ahí estuve como hasta los 15 años, yo iba a la casa de mis papás, volvía otra vez donde ellos, me regresaba para la casa y así me la pasaba, haciendo los quehaceres, aprendiendo qué se hacía en la casa, también aprendí a coser, confeccionaba pero ya vendí la máquina, eso como que no me gusta y los ojos ya no dan.

A los 23 años me fui a trabajar, yo nunca había trabajado, pero digamos que papacito fue muy guapo y llevó la obligación hasta que se enfermó, no había pensado, pero ahora le doy gracias a Dios de que me fui a trabajar al Centro de Bienestar del Anciano aquí en Granada, fue el primer trabajo que tuve, estuve 17 meses, me demoré como seis meses en amañarme porque no estaba acostumbrada, me hacía falta la casa, pero sin pensarlo terminé trabajando en Medellín; estuve trabajando en una casa tres años, tenía unos patrones con unos niños queridísimos, de esos creo que hoy no hay, yo era como parte de la familia, gracias a ellos tuve la oportunidad de montar en avión, yo qué iba a pensar que iba a montar en avión algún día, no, bendito; a los 15 días de estar

trabajando ahí, estaba toda aburridita porque no estaba enseñada a trabajar en casa tampoco, pero ellos estaban amañados conmigo, entonces como se iban a pasear me dijeron que me iban a llevar a pasear a Santa Marta, ocho días, hotel cinco estrellas, ¡no, pues qué maravilla!, ya me fui con ellos, pasé súper en ese paseo, yo no tenía ni siquiera intenciones de conocer el mar, me llevaron al Rodadero en Santa Marta, a la parte más buena, después de eso cómo me iba a ir. Luego pusieron un televisor en la cocina, yo le dije: “ay, don Gerardo, ¿a usted no le da miedo que yo no haga destino aquí con el televisor?” pero él me dijo que yo era una persona responsable, toda una dama; era una casa de tres pisos, entonces cuando yo veía novelas, trabajaba y respondía, yo en cada piso que estaba prendía el televisor, hacía las dos cosas, voleaba parejo en las propagandas y me veía la novela.

De lo que más me aburría era el encierro, por eso adoro la finca, me siento libre y feliz, con esos patrones me fue bien, eran justos, como a mí me gusta tanto el orden, aunque uno con los años deja de ser tan estricto, yo alegaba con los niños pero ellos me querían, el niño chiquito era difícil, con los niños tengo carisma, eso tocaba plantársele, enojarse y ponérsele bravo, pero mimarlo también, por ejemplo, yo lo regañaba por no comer, pero cuando comía me lo montaba en la espalda y lo subía y lo bajaba por las escaleras de los tres pisos, la señora me decía que yo había sido la única que le había entendido al niño, eso sí yo soy plantoncita pero los quiero miedoso, alcahueta sí no soy, yo los quiero mucho y me gusta que coman, así se pasaron los tres años en esa casa, ya después me fui a trabajar a un restaurante en el centro, trabajé un año, en esos tiempos ya sabía andar Medellín, luego me vine para Granada porque a mi papá le iban a hacer una cirugía, me salí y no volví a trabajar como empleada.

Aguantamos, soportamos, y aquí estamos

Al final de cuentas, el tiempo se ha ido, siempre he tenido en mente ahorrar algo, porque si no, qué sería de mí, mi hermano en esa época, en el andén del parque, que era muy diferente de lo que es ahora, sacaba un toldito de venta de cualquier cosa: chancas, ropa, medias, cosa menuda; después yo saqué otro; con el tiempo, hubo un señor que vivía en la esquina y tenía unos locales allá, yo no sé por qué tan formal el señor, nos dijo a una hermanita que también estaba saliendo y a mí, que si nos provocaba irnos para la sombra, porque es que aquí al sol es muy duro, entonces que él nos arrendaba el local, pero que nos lo daba dos meses gratis para ver si nos daba para pagar

o no, era feíto, una mecha de tierrita, porque era de tapia, nos fuimos para allá, estuvimos los 2 meses y gloria a Dios nos pusimos a trabajar.

Después fue llegando la violencia, sin embargo, en mi mente siempre ha pasado que es importante no gastarse toda la plática sino ahorrar un poquito, logramos hacer un principalito, ya después en esta violencia esto quedó muy barato y solo, comenzaron a vender los locales y conseguimos comprar uno arriba del parque, las cooperativas fueron un apoyo grandísimo, nos hicieron un préstamo porque costaba quince millones ya hace como 16 años, en esos tiempos esto estaba solo, por aquí no había era nada, pero nosotros sí aguantamos, soportamos, y aquí estamos.

En medio de esa misma violencia, empecé a trabajar mucho con la comunidad, en la acción comunal que es mi vida totalmente, la comunidad es una maravilla, el perfil que he tenido siempre es el de secretaria, pertencí a un grupo de mujeres, participaba en la acción comunal, en asociaciones de usuarios campesinos. En la época de elecciones para alcalde, de la asociación de mujeres íbamos a lanzar candidatas al concejo, íbamos a hacer una plancha de unas cinco mujeres, pero resulta que no se pudo porque resultarían muchas planchas y así teníamos menos posibilidad de ganar, entonces comenzamos la campaña política, yo de política no sabía nada. La situación estaba muy dura y no había tanta gente que votara por la plancha de las mujeres, digamos que ya estaba el candidato que seguro iba a ser alcalde, el difunto Alberto, la guerrilla le dijo que si se lanzaba lo mataban, igual él renunció y de todas formas lo mataron, él fue reconocido como el mejor alcalde de Colombia, él fue uno de los que me dijo “Beiba, te vas a tener que lanzar vos”, yo me lancé y ellos me empujaron, pero de verdad que ni siquiera sabía o conocía nada de la política, gracias a Dios pasé, eso fue en el 2004, ya de ahí estuve los cuatro años, en la otra administración no me lancé, después en 2011-2015 volví y pasé; ya en el otro volví a lanzarme y en este momento soy concejal, ya aprendí a conocer, es que lo público, la comunidad, todo en lo que uno esté metido uno va conociendo, todo muy bueno, me he sentido bien, hemos trabajado mucho.

Cuando empezó la violencia, desde 1998-1999, ya estaba la guerrilla por ahí, mi veredita siempre ha sido sana, pero hubo una masacre, en el pueblo empezaron que mataban gente, robaban ganado, la gente se venía para el casco urbano muy feliz que porque pensaban que ellos se quedaba cuidando las casas, hasta que después se complicó, se fue engrosando y engrosando hasta que ya empezó que se llevaban a la gente, a los muchachos, comenzaron a intimidar, a cobrar vacunas, tantas cosas, el ambiente maluco, la gente se tuvo que ir de las veredas. De la vereda de nosotros

no nos tocó ya hasta después de la masacre, esto se iba volviendo muy maluco, porque cuando menos pensábamos, empezaba un tiroteo por cualquier esquina, ellos se encontraban entre esquinas, yo un día estaba en la casa que es abajito del parque, yo pensé que estaba cayendo granizo, pero el granizo eran balas, rompieron la pared, también se escuchaban los helicópteros, entonces cuando empezaban con su tiroteo esa plaza quedaba sola; me acuerdo que un día estaba ahí cuando empezaron, los paracos salían por un lado de Santuario, y la guerrilla por el otro lado, y empieza ese “traque” “traque”, yo estaba vendiendo las cositas afuera, pensando “cómo hago para dejar esto aquí si es mi negocito”, entonces me entré a una cafetería que había por ahí, como tenía un bolso grande empaque todo y alcance a llevármelo, después no se veía ni un alma, eso era muy triste, desalentador.

Hay que perdonar, pero esas muertes duelen

Cuando se metieron los paracos al pueblo, yo estaba en la finca, se metieron por el lado de la María, por todos esos caminos vinieron y mataron a 21 personas, los que se encontraron por el camino, se metieron y cayeron niños, un matrimonio de un par de viejitos, una muchacha estaba llamando por teléfono, el sacristán estaba en la iglesia tocando las campanas, todos quedaron ahí, eso fue desastroso, lo que iban encontrando iban matando, algunos se lograron esconder, terminaron con todo lo que encontraron, ya después al mes, en diciembre, ya fue la guerrilla la que se desquitó cuando tumbó el pueblo, ahí en la variante; a lo cinco meses, nos tocó la masacre ahí en el Vergel, que es mi veredita, nos acabaron, porque murieron muchas personas ahí, nosotros en esa veredita estábamos tranquilos, se metieron las autodefensas esos paracos, y ese martes nos tocó vivir otro viernes santo, recién había pasado la semana santa; Humbertico fue uno de los que se murió, que de verdad era una imitación de Dios, fue muy triste porque ese muchacho lo asesinaron vilmente a pura arma blanca, y lo volvieron lo que se puede decir nada, es un dolor que no se puede describir, tocó poner sabanitas y amarrarlos para que no quedaran abiertos, la carita no pero de resto los volvieron nada, eso es un dolorcito, un dolorcito que no se acaba, hay que perdonar pero eso duele, duele muchísimo, porque era una belleza de líder.

Después de la masacre eso sí fue un descuadre, un dolor, sin embargo, estaba recién elegida la junta de acción comunal, había quedado Humbertico, a él no le gustaba ser presidente, esa vez había aceptado lo más de fácil, ya después en esa violencia no había quien recibiera; me acuerdo que el padre Óscar Orlando, tuvimos otro sacerdote cuando empezó la violencia, pero se enfermó

de nervios, entonces el obispo nos mandó una fortaleza, el padre Óscar Orlando, él andaba por todas las veredas porque cuando eran tantos muertos acá, por una parte; por otra, los muertos se podían quedar hasta tres días ahí tirados, porque nadie era capaz de hacer los levantamientos, vino este padre y se iba, conseguía dos o tres personas, y se iba, eso era *Juan sin miedo*; a mi veredita fue a ayudarnos, entonces con los de la junta dijeron “una mujer también puede ser” y me escogieron a mí, gracias a Dios, y así tenemos la juntica, no es de mucha gente pero ahí la tenemos.

Nos desplazamos la mayoría de los habitantes del Vergel, la veredita se quedó muy sola, pero de todas maneras allá funcionamos, la escuelita todavía está funcionando tenemos una profesora que es muy animada, con 15 niños pero porque van unos niños de aquí de Granada, no les queda cerquita pero es una profesora muy animada, entonces se van con ella, van en el bus de las 7:00 a. m., y suben una falda, porque hay que subir una buena falda, pero es que la profesora es una belleza, entonces ellos se van.

Mis papás se vinieron para Granada por las enfermedades, papá sufre de EPOC descompensado, tiene que vivir con el oxígeno, en este momento le mandan una droga que lo tiene controladito, ahora se fracturó la cadera pero ya está mejor, yo me voy casi siempre a la finca la mitad de semana, mantengo una vaquita allá, voy a la acción comunal que se reúne en la escuela que me queda lejos pero voy, también a la reunión de acueducto, voy a Medellín muchas veces a citas con mis papás, mamá es diabética, papacito es una persona que con los diítas se va llenando de caprichitos, entonces también toca plantársele, resulta que esa cantaleta le hace falta, yo soy la que permanezco con ellos, en estos días vamos a celebrar los 63 años de matrimonio de los papás, porque a papacito eso sí que le gusta, está pendiente de la celebración del matrimonio.

Yo no tengo hijos, me casé vieja, en octubre del 2008, y enviudé en enero del 2011, me duró 15 meses el matrimonio, no era para estar casada, él fue muy buen esposo, era viudo, no estaba enfermo, se enfermó lo más de fácil y se murió, la gente aquí decía “los que ganaron fueron sus papás”, porque yo volví otra vez y aquí estoy. Tengo un montón de sobrinos, los niños me quieren mucho y yo quiero mucho a los niños, yo soy plantoncita pero yo les doy cariño, me preocupo por ellos; tengo un sobrinito que ahora ya tiene 18 años y se fue para Cali, pero cuando él está me acompaña, ya aprendí a dormir sola porque yo dije, “bueno, si me pasa algo, bien, y si no, también”, pero una vez me acuerdo que no era muy lejos y él venía acompañarme, y ya eran las ocho de la noche, yo le decía Mateito ¿usted no va a venir hoy? pero él decía “claro, cómo voy a dejarla sola”, eso yo le digo que esa bellecita desde que esté, no me deja sola.

Las secuelas de la violencia

Ya hablando uno de las secuelas que dejó esta violencia, la principal es la desintegración familiar; en mi casa, hasta el momento, se conservan los hogares de todos mis hermanitos, ellos sí tuvieron que irse de acá porque ¿quién se quedaba con ese peligro?, se fueron y no volvieron. Yo veo las secuelas que quedan porque mucha gente que decidió devolverse, la mayoría fueron los hombres, las mujeres no regresaron, por ejemplo, cuando yo me casé que me fui a una vereda que se llama San Francisco, habían 11 casas con gente, eso era una veredita de ciento y pico de familias, eso era como un pueblo, yo no lo conocí antes, solo por lo que me cuentan, mucha gente que era de allí eran de plata, eran 11 casas y vivían seis hombres solos y cinco con familia, de los otros, las mujeres se quedaron por allá y no se devolvieron, entonces esos hogares se acabaron y se forman otros hogares.

Ahora, también hay tantos problemas psicológicos por esas familias desintegradas, las nuevas familias que se conforman, además, todas las mujeres que quedaron viudas, la gente queda mal. Granada es un pueblito bueno para vivir pero no se consigue buen trabajo, eso sí hace falta; los muchachitos se levantan y aprenden de la vida fácil, las mujeres ya se dedican a una vida muy libertina, nacen muchos niños pero no son responsables de ellos, entonces se ven mujeres muy adultas y niñas muy niñas teniendo más niños, eso sí me preocupa mucho, porque son los niños, que yo quiero muchísimo, los que más mal les va, eso me duele, ahí tengo una vecina de la casa, tiene un niño de 10 años, no sé si tiene tres o cuatro hijos más, el Bienestar Familiar se le llevó unos, pero el que tiene ahí se está convirtiendo en un problema, ya roba, no estudia, ellos se levantan así porque ella ya tiene más hijos pero no de los mismos papás, esos padrastros, ¿qué hacen?, maltratar, entonces cuál es el futuro, porque ellos van creciendo y ellos qué principios tienen, qué recuerdos tendrán de la vida, van creciendo en este ambiente y siguen haciendo lo mismo, consiguen otra parejita, sea niños o niñas, y siguen procreando, y eso es lo mismo, eso afecta mucho, mucho, mucho, yo sí digo este futuro es muy incierto y muy duro, en Granada todo era bien, sin violencia había muy buena moral, pero ahora eso también se va perdiendo, porque la gente se comienza a desplazar de un municipio para otro, entonces ya las costumbres son diferentes, uno las conserva pero ya como llegan otros y se intercalan unos con otros, todo va cambiando.

Aquí en Granada quedaron muchas viudas, hubo muchas instituciones, muchas ONG que colaboraron demasiado, lucharon aquí, de pronto el problema que ha habido aquí es que no supimos aprovechar todo lo que nos dieron, porque proyectos productivos aquí hubo muchísimos, pero tenemos un problemita, que aquí para trabajar en grupo somos muy difíciles, sin embargo, subsisten algunos, hay un grupo de reciclaje que es de víctimas de la violencia, ese es de mujeres, y subsiste, en eso estamos muy bien, porque en la cuestión ambiental y en la cuestión de servicios públicos, hay una muchacha que es muy dedicada y muy pendiente, en eso estamos súper y ese grupo sobrevive; hay uno de confecciones y esos que son dos están todavía bien, ahora en la asociación de mujeres están luchando mucho, unas están tostando café, hay un grupito que tiene problemitas porque no se entienden mucho, pero ahí están, hay otras que están haciendo jabón, ahí solo son dos o tres mujeres pero mejor así con tal de que se entiendan.

Con esto de ayudar, sí se dice que hacen falta muchas psicólogas porque la gente no ha elaborado el duelo, yo no sé, yo pienso que unas sí otras no, yo no sé si nos quedamos ya con esa costumbre, podemos decir que fuimos víctimas pero no nos podemos quedar tampoco ahí. Desde el grupo de mujeres y la alcaldía hay una muchacha que estudia psicología que nos hace un acompañamiento, todos ayudan, los granadinos en Medellín, desde la iglesia están buscando ampliar los grupos a ver si pueden crear un nuevo grupo de confección. También hay como tres personas que trabajan con murano y les dan empleo a muchachas trabajando, por ahí a unas treinta les dan trabajito para que lo hagan desde su casa.

La vida hay que lucharla y seguir, yo qué voy a hacer quedándome sentada y diciendo soy víctima, “a ver qué hacemos, ¿nos quedamos aquí?”, gracias a Dios no, nos tocó morirnos, pero quedarnos aquí llorando no más que porque somos víctimas, no, entonces de pronto hay gente que puede pensar que uno siendo víctima eso le da, pero eso se acabó, la gente se cansa y hay que luchar de todas maneras, entonces la afición mía es a esa, yo sí lo pienso y lo digo mucho, tenemos que superarlo, es que ya la gente no da, es que, por ejemplo, con el gobierno, cuando daban tanta ayuda humanitaria uno se daba cuenta, eso le llegaba a la gente y ponían la tutela y de eso vivían, entonces se volvieron totalmente sin vergüenza, por eso es mejor bregar a vivir la vida, eso le toca a uno luchar, empleo no hay, sí hay cositas para hacer, pero también hay pereza.

Usted ha visto que aquí hay un salón del nunca más, que también hace parte de todo este proceso, a mí me parece que es una buena obra que hicieron, pero no me parece agradable ir allá, no me parece porque no están todos los que murieron en el Vergel, aunque está la mayoría, además,

de toda esa gente que está ahí, faltan muchísimos de los que mataron y fueron vilmente asesinados inocentemente, entonces eso sí no comparto mucho, porque a uno lo pone triste ver a todas esas personitas llenas de salud y ver que ya no están, ellos no miraban a quién iban a matar.

Se han intentado recuperar tradiciones, por ejemplo, la celebración de la virgen del Carmen, que es la patrona de los conductores, aquí las fiestas, en un tiempo, tuvieron prohibida la pólvora, porque nos asustamos, eso medio sonaba una puerta medio durito y mejor dicho virgen santísima, pero como todo ya está tan bueno, anoche sí tiraron demasiada, porque los otros años han tirado pero anoche sí fue muchísima, y rumba toda la noche hasta las 5:00 de la mañana, yo me quedé hasta temprano porque tenía que ir a misa de 6:00 a. m., porque yo colaboro en la parroquia, leo el viernes y el domingo en la mañana, entonces yo tenía un compromiso, la responsabilidad para mí sí es lo primero, sea como sea, si me comprometo, así me quede duro, lo hago.

En general, esta es mi vida, vivo muy pendiente de mis papás, de la veredita y del pueblo, me dedico al concejo, soy la presidenta de la junta acción comunal, servir me gusta demasiado, me duele cuando no se puede hacer algo, y sigo en la casa con los papás que están vivos y eso es una dicha muy grande.

¿Qué me dice el relato de Ana Beiba sobre el significado de su experiencia de construir y vivir la paz?

Después de realizar el proceso configurativo de la narración, puedo contestar en una frase: *construir y vivir la paz significa trabajar por el cuidado de las personas y el territorio, de una manera amorosa, respetuosa, responsable, disciplinada y justa, que permita mantenernos unidos a pesar de los conflictos de cualquier tipo, incluso los armados.*

A lo largo del relato de Ana Beiba, son dos grandes propósitos los que le han permitido desplegar acciones y prácticas para construir y vivir la paz, el primero de ellos es el cuidado de las personas, toda su vida se ha dedicado a hacerlo, comenzó desde muy pequeña a cuidar a personas de su familia y a otras personas que poco a poco han llegado a su vida; el segundo de ellos es el cuidado del territorio, que va mucho más allá del espacio físico, lo que significa su vereda el Vergel y todo el municipio de Granada.

A continuación, se presenta de manera más amplia lo que es el cuidado desde la perspectiva de Ana Beiba, y se hace una relación de éste, con el cuidado amoroso hacia las personas, y hacia los territorios.

El cuidado de las personas

El cuidado, que en su definición más simple para la RAE, significa asistir, guardar y conservar, en el caso de Ana Beiba va mucho más allá, y toma unos matices que ella, con los años, ha ido desarrollando, partiendo del amor que siente por su familia, por los niños y el territorio, se ha dedicado a buscar la mejor forma de hacerlo, el respeto por la vida es una de los principios que la ha marcado, al igual que la responsabilidad que le ha permitido hacer parte de diferentes procesos que han implicado un gran compromiso de su parte, y cumplir con la palabra que sigue siendo muy importante en el ambiente del campesino; en medio de su diario vivir, emergen otros valores, como la honestidad, que le ha permitido ser reconocida en su vereda y en el municipio, de la misma forma, considera que todo se debe hacer de una forma disciplinada y justa; gracias a todos estos valores con los que ha trabajado Ana Beiba desde sus primeros años, le han permitido desarrollar un sentido de pertenencia y un cuidado continuo hacia su gente y su territorio.

Durante toda su vida, Ana Beiba aprendió cómo el cuidado era una forma de expresar el amor por las personas, el cuidado de su padres, más que implicar tiempo y responsabilidades, lo que le genera es una felicidad en tanto ha sido una forma de retribución por la manera como fue educada. Poder acompañarlos es una de las labores que autónomamente eligió ejercer en su vida, formó una familia, pero muy pronto se quedó viuda, así que pudo seguir haciéndolo, ha cuidado de niños desde que está muy pequeña, por lo que hoy en día, después del conflicto armado, su mayor preocupación es el futuro de las nuevas generaciones; actualmente, encuentra que las familias de Granada se han desintegrado y las uniones que se forman son inestables y poco duraderas, en medio de esta situación, los más perjudicados son los más pequeños, hijos sin un ejemplo qué seguir, que son maltratados, y como consecuencia, desde sus primeros años comienzan a robar, no van a estudiar y rápidamente quieren formar familias que repiten el ciclo.

Esta preocupación que manifiesta Ana Beiba, no es una situación ajena para los demás participantes, quienes al igual que ella, han expresado la preocupación por las nuevas generaciones, y hacen un llamado para que las diferentes instituciones y actores trabajen para cerrar este ciclo de deterioro del tejido familiar.

El cuidado del territorio

Al igual que las personas, para Ana Beiba el territorio resulta requerir de un gran cuidado, en su experiencia en medio del conflicto, la lucha por la permanencia en el territorio y la resistencia fueron su forma de demostrar el amor y el respeto que sentía por su vereda El Vergel y por toda Granada; desde la participación en diferentes organizaciones como la acción comunal y el concejo municipal, sigue trabajando por los derechos de las mujeres, por los servicios públicos de calidad para las veredas, por la gestión de recursos para que los más necesitados puedan adquirir viviendas dignas, por mantener viva las tradiciones, las costumbres, los valores propios de la historia de Granada, que son los que permiten, a su vez, que la gente tenga razones para permanecer en el territorio, para cuidarlo y trabajar por él.

Constantemente hace un llamado a las personas para reconocerse como víctimas sin quedar sumidos en lo que la misma noción conlleva, es así como, poco a poco, en compañía de los más cercanos, asume la tarea de vencer el miedo que le producía la guerra y que por momentos llegó a paralizarla, llenarla de tristeza, y alejarla de la vereda, pero ella, como muestra de un miedo superado, decide regresar a la finca, el lugar donde se siente libre y feliz, y a pesar de solo estar unos días de la semana, sigue trabajando allí para que ésta no desaparezca, porque la tierra sin la gente que la habita, pierde el sentido, por eso la invitación que nos hace Ana Beiba es a cuidar de las personas, en tanto ellas serán quienes cuiden a su vez del territorio.

Un llamado a cuidar a las nuevas y viejas generaciones

El relato de Ana Beiba me lleva a pensar dos asuntos, el primero de ellos está relacionado con la forma como estamos cuidando a las nuevas generaciones, si estas no respetan el ser viejo, su experiencia, su palabra, ¿qué sucederá cuando crezcan y no vean a sus padres —que ahora serán viejos— como personas que merecen un reconocimiento y unos cuidados especiales?, será muy difícil vivir y sostener procesos de paz, cuando en la vida cotidiana estamos excluyendo y maltratando a quienes históricamente deberían ser la memoria viva, y fuentes de conocimiento y sabiduría para la no repetición. El segundo, tiene que ver con la experiencia del cuidado, como un acto de amor que fortalece los lazos sociales de las familias y comunidades y en ese sentido, cuando llegan momentos de violencia permite desplegar prácticas, estrategias, procesos que consolidan el tejido social y a su vez aportan a la construcción de paz.

El relato de Consuelo

Cuando me encontré con Beiba —quien participó como narradora—, le pregunté si ella me podría ayudarme a buscar o sugerir otras personas para el proyecto, así que quedó de compartirme el número de unas mujeres; me dio el número de Consuelo, y organizamos un encuentro para vernos y conversar. El día que llegué a Granada era el día de su cumpleaños número 67, se demoró un poco en llegar al lugar acordado, porque una de sus amigas le llevó un desayuno sorpresa, estaba muy contenta ese día, se había vestido muy bonita, es una mujer muy hermosa que con mucho amor compartió conmigo un momento lleno de recuerdos, luego de la conversación, fuimos a caminar por la feria que habían organizado las cooperativas para los asociados, ella tenía antojo de natilla, y aproveché para la invitarla como un gesto de agradecimiento por sacar de su tiempo en un día tan especial; después de la charla y un abrazo fuerte, se fue para su casa a seguir celebrando con la familia; de ese encuentro este es su relato, llamado Un hijo no lo pagan ni con todos los millones del mundo que consta de 3 núcleos significativos.

El relato de Consuelo: Un hijo no lo pagan ni con todos los millones del mundo		
<i>“Esperando así fueran malas noticias”</i>	<i>“Con los hijos todos regados”</i>	<i>“Los recuerdos felices”</i>

Un hijo no lo pagan ni con todos los millones del mundo

Esperando así fueran malas noticias

Hoy es sábado 28 de julio, día de mi cumpleaños, me acuerdo que mi infancia fue muy pobrecita, yo vivía en la Florida y estudiaba en San Francisco, que es otra vereda de Granada, a nosotros nos tocaba ir a patica pelada a estudiar, la alimentacioncita era con un sancochito de platanito, eso fue muy duro, porque mi papacito era muy pobrecito, y a mi mamá también le tocó llevar mucho del bulto con él; él no era vicioso, pero era muy pobre, ahora años, el jornal eran 20 o 50 pesos, entonces no podían comprar nada con eso, éramos 14 hijos, 13 hermanos y yo, que soy como la

cuarta de todos mis hermanos, porque imagínese, para eso sí no había pobreza, para echar hijos al mundo, cuando eso no había ni televisión ni energía, entonces se acostaban muy temprano a hacer muchachitos.

Como a los 11 años comencé a conseguir novio, es que yo era muy bonita cuando chiquita y me pretendían, a los 15 años me casé, tuve siete hijos, a dos me los mató la violencia, los otros sí están vivitos, una vive aquí en Granada, otra en una vereda, dos en la ceja y un hombrecito que tengo en Medellín; el primer hijo que me mataron fue en Santa Ana, por ahí arribitica del pueblo, y a mi esposo fue en La Estrella, la vereda donde vivíamos, al otro hijo lo perdí en Medellín.

Mi esposo era muy borriachín, entonces en esa época de la violencia él venía al pueblo y, como había tanto paraco, tanto paramilitar, él era muy amigable, se ponía a tomar y charlaba con todo el mundo, entonces la guerrilla le prohibió venir al pueblo, porque ellos creían que les traía información a los paracos; él estuvo un tiempo sin venir, pero un día se vino, era viernes, lo más de curioso, ese día ni tomó, se bajó temprano a dormir a la casa donde mi mamá, pero claro, cuando bajamos a la finca al martes, lo mataron, seguro por la desobediencia de haber venido y quedarse. Lo mataron un 27 de julio del 2004, ¡no, fue ayer la fecha y yo no me acordé!, él estaba trabajando con otro señor para sacar la panela, ese día desayuno y me clavó una mirada tan rara, él me miró tan fijamente, que yo no fui capaz de sostenerla y tuve que distraer la mirada, yo no sé, él me miró como quien dice, esta es la última mirada que le doy, como que el señor ya le avisaba que se lo iba a llevar, yo le empaqué un tarrito de aguapanelita con limón para la tragaderita, y salió por un potrero abajo.

Prontico llegaron por él y se lo llevaron, don Ramón, el patrón, se voló a mi casa y me dijo, “ay, Consuelo, récele el rosario a la virgen, que no le pase nada a aquel, que se lo llevaron”, eso fue como si me hubieran vaciado un baldado de agua hirviendo desde la cabeza; yo dije ¡ay, jueputa, lo van a matar! Así con estas palabras, entonces don Ramón dijo “pídale a mi diosito que no le pase nada”, nos arrodillamos, él, mi hija que tenía 12 años, y yo a rezar el rosario, luego, él se devolvió para su trabajo y yo ahí en la casa esperando así fueran malas noticias.

Lo esperé y lo esperé a ver cuándo llegaba a almorzar, y nada, como a las 12:30 m. volvió don Ramón a preguntar, dijo: “¿nada que aparece Luis Maria?”, yo le pregunté “¿y al trabajo tampoco?” y dijo: “nada”, yo dije: “Dios mío, nada bueno se puede esperar, por qué no vamos buscarlo, me acompaña y damos una vuelta por ahí”, pero él me dijo: “¡a qué, pendejita, a qué!”, a mí se me había metido que estaba por ahí, yo me puse una cachucha porque estaba haciendo

mucho calor y convidé a la niña que estaba por ahí, ya eran las 3:00 de la tarde y quería el almuerzo, le dije: “ahora que vuelva almorzamos”.

Desde que salí de la casa salí en un temblor, claro algo me avisaba, yo le dije a don Ramón: “yo voy en un temblor tan raro”, dijo: “ve, quién sabe qué será”, nos fuimos y pasamos por una casa que tenía unas trancas abiertas, había que pasar una puertas y don Ramón dijo “seguro pasaron por aquí con él” y ¡claro!, él se fue a mirar atrás y encontró a Luis María tirado en una zanjita, yo ya le dije a la niña: mire Paolita donde está su papá tirado, ¡no! No, eso son cosas que uno no quisiera ni recordar, don Ramón lo movió y le habían volado una vistica, le tiraron bien en la cabeza, tocó salir por ahí a buscar vecinos para que le hicieran el levantamiento, ni lo llevé para la casa, uno muerto de miedo, entonces me lo llevé para donde una vecina, una señora que era muy humanitaria, le pedí permiso y me dijo que sí, que lo llevara para allá, las tragedias, llamar al pueblo para que bajaran por él y nada, ir a Santa Ana por el padre y nada, porque como estaban en tanta violencia, ni padre ni nada, y de aquí yo no sé por qué no mandaban la volqueta para traerlo, cuando mandaron la volqueta ya era como el viernes, imagínese, el muerto desde el martes y apenas el viernes mandaron la volqueta, pero ya nosotros lo habíamos enterrado, el jueves apareció el padre de Santa Ana, nos dio un ataúdito, ni siquiera hasta el pueblito lo llevamos sino que como pasaban por el cementerio, entonces ahí lo dejaron, vino el padre y le celebró la misita.

Me vine el sábado para Granada para avisarle a mis hijas que vivían en La Ceja, porque tenían prohibido ir a Santa Ana, ellas no lo vieron, se dieron cuenta apenas el sábado cuando las llamé, llamé a una que se llama Elsy y le dije “vea, Elsy su papá se murió” y ella dice: “¿no me va a decir que lo mataron?”, entonces me comenzó a preguntar qué cuándo, y qué si ya lo habían enterrado, le dije que yo había bregado mucho para traerlo aquí a Granada, porque aquí de pronto sí podrían bajar ellas, pero no pudimos traerlo, sino que hubo que dejarlo por allá, ellas bajaron aquí a Granada y me saludaron, les dio muy duro, de suerte que ellas habían venido en junio a saludarlo por el día del padre.

La violencia fue muy brava, uno encontrarse por ahí cuatro o cinco muertos, ahí en Santa Ana estaba la guerrilla, es que a nosotros se nos puso la vida muy brava, los de Santa Ana no podían venir aquí porque todos eran guerrilleros, y no podía tampoco bajar nadie de aquí porque todos eran paracos, eso era a tres tongas, mataban la guerrilla, mataban los soldados y mataban los paramilitares, y el más inocente era el que caía, Luis María no estaba metido en nada, hacía 15 días le había dicho “vámonos de por aquí, vea como esta esto de bravo”, todos los vecinos se

desplazaron y yo le decía “vámonos que nosotros por aquí tan solitos qué vamos a hacer”, él me decía “no mi amor, ¿yo para dónde me voy a ir con usted y la niña, para una ciudad a pasar hambre?” y vea, a los 15 días tener que dejar la finca para siempre.

Me vine para Granada porque qué me iba a quedar solita con una niña de 12 años, luego lo que yo hice fue irme para La Ceja donde mi hija Elsy, porque el hijo que vive en Medellín me dijo “mamacita, sálgase de ese hueco, no se quede por allá, ya mataron a papá, véngase usted que imposible que entre todos los hijos no seamos capaces de darle una libra de arroz”; en La Ceja yo no me amaño, el único pueblito en el que medio me amaño fue aquí en Granada, medio, porque es que tampoco que yo diga qué dicha, qué felicidad, me gusta que me encuentre la gente de Santa Ana y eso para mí es un consuelo, en la finca yo me amañaba, no pude volver a la finca, que debe estarla voleando el viento, allá está el mero rastrojo, la casita se cayó, la finca sigue siendo mía pero eso para qué, uno solo, ni modo de decirle al hijo que se vaya a trabajarla porque yo no lo voy a poner al peligro, bien duro que me dio con los dos que me mataron para ahora ir y echar al único que me queda por allá.

En la finca teníamos caña, plátano, café; en el potrerito teníamos una vaquita de leche, como 20 gallinas, pero todo eso se perdió, uno en una de esas con ese dolor no acata, si acaso acata para llevar los principales chiritos, la ropita, porque uno sabe que le toca cambiarse, pero de resto todo se perdió por allá, todo quedó a la deriva, no sé qué fin tuvo la vaca, porque las gallinas de más que la guerrilla se las comió, hasta la vaca pueden haberla matado ellos y hartársela, teníamos un caballito, no, es que nosotros teníamos mucho animalito, un perrito ¡ah! qué pesar ese perrito, que no desamparaba a Luis María, dicen que el perro es el mejor amigo del hombre, él no lo desamparaba, lo seguía para todas partes, salía mi esposo y el perrito salía con él, después verle esa tristeza a ese animalito, a mí sí que me dolió el día que salí de allá, le dejé un poco de comidita, qué pecado, como para que él comiera mientras de pronto alguien lo recogía o se iba a buscar, él vería como defenderse.

Luis María murió después de mis hijos, él fue el último que murió, un hijo me lo mataron en el 1997, murió de más que por delincuencia común, le dieron como seis tiros, ¡descarados!, él tenía 23 añitos; el otro sí fue en la violencia, a Nelciton, Nelson, también fue por allá en Santa Ana, él estaba jornaleando en una vereda cerquita de donde vivíamos, nosotros vivíamos en La Estrella, pero él estaba jornaleando en El Lucero, se encontró con el ejército, y como creían que todos eran guerrilleros, entonces de una lo mataron, imagínese, a él fue el ejército y a mi esposo la guerrilla,

por allá abajo, después de que mataron a Nelciton, bajaron los de derechos humanos, nos hicieron una reunión y dijeron que si alguien tenía algo que decir lo dijera, entonces yo ahí mismo cogí el micrófono y les dije que me parecía muy mal hecho lo que hacían los del ejército, que porque se encontraban con una persona y que ahí mismo le disparaban, que por qué no lo cogían y lo investigaban y lo esculcaban a ver qué tenía, si tenía armas o tenía granadas, si tenía radio de comunicación, pero irles dando así sin más ni menos, que eso no estaba bien hecho del ejército, y me dijeron que sí, que tenía toda la razón, la gente me felicitó por berraca, *¿pero eso acaso no es la verdad?*.

Cómo es que llegan y matan a alguien sin primero revisar si tiene un arma, además, él estaba jornaleando, lo único fue que el bajó a la carretera, el patrón lo mandó a que fuera a cortar un revuelto para llevar para el almuerzo, cuando iba por una curvita se encontró con el ejército, iba con el machetico en la mano con el que estaba trabajando, de una le dieron, con él me tocó más duro, porque a él lo mataron un jueves como a las 9:00 de la mañana, y estuvo todo el día tirado, apenas el viernes como a la 1:00 p. m. bajó la mecha de volqueta a recogerlos, y yo sin saber, porque yo creía que mi hijo estaba trabajando con el patrón, cuando llegó el día de descanso que era el sábado por la tarde, yo espérela y espérela, y nada, entonces empecé a preocuparme y el domingo me madrugué para Santa Ana y empecé a averiguar por él, y me dijeron que por ahí por El Lucero habían recogido dos muertos, pero no sabían quiénes eran, había una muchacha que era inspectora, yo hablé con ella y le pregunté que cómo eran los muertos, ella ya me dio indicios y claro, ese era mi hijo; el lunes salía un carro de Santa Ana para Granada, entonces Elsy, la hija mía, se vino, lo reconoció, ella ya vivía en La Ceja pero estaba acompañándome por el luto, se fue al cementerio a buscar, imagínese cuántos NN enterraban, ella hizo desenterrar uno y era él.

Lo habían matado desde el jueves por la mañana, lo trajeron el viernes por la mañana y lo tiraron al cementerio, y el sábado lo enterraron sin esperar nada, como ellos no sabían quién era la familia, ya mi niña lo encontró y yo le dije que me lo llevara para Santa Ana, pero la trasladada valía mucho, además, estaba tan descompuesto, él ya estaba todo hinchado, estaba muy soplado, amoratado, ya a punto de reventarse; cuando Elsy bajó el lunes por la noche, me dijo que allá estaba Nelciton, yo después le saqué los resticos porque cuando lo enterraron no me pude despedir de mi monito, él tenía 22 años, era muy joven, a él lo hicieron pasar por guerrillero, lo vistieron de guerrillero, le pusieron a un lado un morral, una carabina de esas escopetas, granadas, revólver, de todo le pusieron. Ahora un abogado me está trabajando ese caso de los falsos positivos, matar a un

inocente y hacerlo pasar por guerrillero, y Nelson de guerrillero no tenía nada, no hacía sino trabajar el campo para ayudar al papá, es que son muy groseros los soldados, que lo matan y lo hacen pasar por guerrilleros porque eso era un premio para ellos, guerrillero que mataban, les daban premios, no les importaba matar al que fuera.

Con los hijos todos regados

Las muchachas también se fueron jóvenes, Leydicita se tuvo que ir obligada, es que semanalmente llegaba dos y tres veces la guerrilla, bregando para arrastrarla, entonces ella de ver tanta presión más bien se fue, antes de que la obligarán, porque allá lo obligaban a uno a irse, entonces como Elsy vivía en La Ceja se fue para allá, ellas viven juntas, eso hace por lo menos 18 años, o más, no hacía mucho que ella había cumplido los 15 añitos; ya como iban a visitarnos a celebrarnos el día de las madres y del padre, entonces allí fue donde les dijeron que tenían que irse y no volver, por eso yo me quedé solita con la mera Paola y mi esposo, ya cuando lo mataron me tocó fue abrirme de por allá, yo qué iba a quedarme tan sola, sin esposo, con los hijos tan regados y que era tan bravo para uno salir, mejor dicho, no podía venir al pueblo, además eso no dejaban bajar carros para Santa Ana sino para traer guerrilla, o por información, eso fue muy bravo.

Yo me fui a La Ceja a hacer nada, a esperar que mis hijas me mantuvieran, como no me amañe por allá, llamé a mamá, porque en esa época mamacita estaba viva, ella vivía aquí en el pueblo, en Granada, es que yo por allá en La Ceja no hacía sino llorar y llorar, tanto que estuve a punto de tirármele a un carro, yo tenía tanta depresión, tanta, que, mejor dicho, no me mató ese carro porque un señor me cogió, me dijo “señora, por Dios, usted qué va a hacer, qué le pasa” y yo llorando, diciéndole que yo me quería morir y le conté un poquito la historia, el me comenzó a decir: “no señora, uno tiene que echar para adelante, uno tiene que seguir viviendo, cuando mi Diosito la dejó salir de por allá es porque la tiene para algo, le quedan muchos días para vivir”, pero yo le decía que me sentía muy triste, aburrida, ese día estuve que, mejor dicho, muy mal.

Yo estuve poquito, me fui para donde ellas como en noviembre y no duré sino como tres meses, no me amañé, ya lo que hice fue llamar a mi mamacita y le dije que si ella me regalaba la aguadulcita, así como uno habla a lo montañerito, le dije “usted me regalaría la aguadulcita para irme a vivir con usted, es que yo por aquí estoy muy aburrida”, ella me dijo “claro mi amor, véngase, que de eso de lo que resulte aquí comemos”, entonces yo para no hacerle mucha carga a mi mamá lo que hice fue dejar a Paolita por allá, yo me acuerdo que cuando yo me vine, por allá

quedó echada en una cama boca abajo llorando, ¡qué pesar!, pero ya como a los diítas me dijo mamá que trajera a la niña, qué pecado, que no la abandonara, que eso de alguna manera mi diosito nos ayudaba, entonces me fui y la traje.

En ese tiempo que me traje la niña, como a Nelciton hacía más días lo habían matado, en el 2001 entonces me llegó la reparación de él, a uno le dan una marañita ahí por ellos, pero eso un hijo no se lo pagan a uno ni con todos los millones del mundo, pero cualquier cosa le sirve a uno; a mí me llegaron como seis millones, entonces yo alquilé una casita y me puse a vivir aparte con la niña, ya ella me dejó sola, vive con un señor, consiguió marido, es que ella ya tiene como 22 años o más, creo que 26, yo vivo solita, con la ayuda de Dios va saliendo uno adelante, después de todo lo que me tocó ver, el esposo tirado en un potrero, no, no, no, eso sí, uno no sabe qué es más duro, si verlo a él tirado, o a mi Nelciton que no lo pude ver, al que mataron en Medellín sí me lo llevaron a Santa Ana, él tenía muchos amigos en Medellín, eso me lo mandaron todo hermoso, y me llamaron a preguntarme cómo me había parecido, yo les dije que muy lindo había quedado, pero que lástima que me lo hubieran mandado en esas condiciones, ellos decían “madrecita, qué vamos a hacer si esa es la ley de la vida”, el vivía en Itagüí, hacía tres meses que se había juntado con una muchacha, ella estaba en embarazo, así que si dieron alguna cosa por él ya fue a ella, a mí no me dieron nada por él, me quedó una nieta, ya tiene 20 años, tengo otra que ya casi cumple 14 años, de Jenny, que vive aquí en Granada, otra que tiene 18, una de Elsy, tengo como ocho o nueve nietos, eso nos reunimos el día de la madre, todos nos reunimos, nietos, yernos, todos, todos, lo mismo en diciembre, eso es sagrado, que todos nos reunimos.

Cuando yo me vine para Granada, al principio no hacía nada, me gastaba la plata de mi hijo, eso en un momentico se acaba porque la plata no es sino una ilusión, yo por ahora trabajo con murano, con lo que hacen manillas y cadenas, tengo aporriaditos mis dedos, porque uno a veces se chuzza, el yerno mío trabaja en una empresa de eso y él me trae trabajito, son como unos rosarios, entonces trabajo desde la casa hace como dos años, eso harto no se gana pero cualquier cosita le sirve, hay meses que me trae \$ 160.000, eso le alcanza a uno solito, además, yo tengo mi casita, que no pago arriendo, esa me la regaló el gobierno, me regaló la casita, eso tenían en cuenta a los desplazados, entonces si uno estaba de buenas salía uno favorecido, yo estuve de buenas, el señor como que me ha bendecido mucho porque yo me vine por aquí y no había pasado mucho cuando ya salí favorecida.

Recién venida existía un grupo que se llamaba los abrazos, o algo así, y yo entré y me sirvió mucho, porque le daban consejos a uno, lo animaban mucho, eso era un acompañamiento, yo pertenezco también a Asovida, voy a las reuniones, Asovida es un grupo que trabaja con desplazados y víctimas de la violencia, organizó el salón del nunca más, ahí están las fotos de mis niños, ese salón que es para que no se vuelva a repetir nunca más, a mí me da mucha tristeza ir, no voy porque a mí me parte el alma principalmente ver a Nelciton, que está ahí, y uno lo mira y está como que le habla a uno, a mí me da muy duro verlos, es como un consuelo para ver que no es el único, hay muchos allá, hay desaparecidos, están todos los que mataron los paracos, la guerrilla, el ejército.

Reparación justicia y paz ha sido muy importante, porque les pueden decir a las personas dónde le tienen al hijo o al hermano, eso es muy necesario, porque uno como madre, uno saber que tiene un hijo desaparecido, uno piensa si está vivo, muerto, dónde lo tirarían, si lo tiraron a un hueco, si estará vivito con hambre, eso es una incertidumbre muy brava, porque ya uno sabiendo que está muerto sabe que está descansando en paz, no están sufriendo y que tienen santa sepultura, enterrarlos en el cementerio donde ellos merecen estar, me parece muy bonito, que ellos sean capaces de decir dónde tienen las personas desaparecidas.

Los recuerdos felices

Yo también tengo muchos recuerdos felices, por ejemplo, cuando mis hijas bajaban de La Ceja en las fechas especiales, en los cumpleaños, el día de la madre, el día del padre, eso era una felicidad muy grande, porque se reunía uno con todos los hijitos y compartía, ellos hacían una especie de fiestecita en la finca, así a veces hasta al suegro mío lo reunían, eso son tiempos bacanos, muy rico, pa' qué, pero es como todo, como le tocan a uno tiempos buenos, también le tocan tiempos duros. Yo ahora estoy sola, pero vivo muy bueno.

A mí me hace feliz que mi Diosito me dejó llegar a otro cumpleaños, yo me desperté y dije “gracias, diosito, que me dejó amanecer viva”, yo todos los días le doy gracias a Dios por todo lo que me ha regalado, por regalarme la salud, la vida y el pan de cada día, yo nunca he renegado contra dios, antes cuando me mataron a mis hijos yo decía, que mi diosito les perdone, porque no saben lo que hacen, eso era lo único que yo decía, yo podía ver aquí al que me mató a mi hijo o a mi esposo, y yo digo, que los perdone mi diosito, porque uno no es nadie para juzgar o para perdonar, entonces que le pidan perdón a mi Dios y se arrepientan, yo sería capaz de verlos y hasta

preguntarles “usted por qué mató a mi esposo”, “por qué mataron a mi hijo, como era de buena gente”.

Yo no sé cómo mi diosito le da a uno tanta resignación, tanta fortaleza, es que a mí me tocaron tres casos, además me mataron dos hermanas, un cuñado, yo no guardo rencor, porque pa’ qué, imagínese que por allá en Santa Ana se mataron dos familias por vengarse, que el uno mató a ese, y luego mataban al otro, y se acabaron dos familias, dos familias muy numerosas, por pura venganza, entonces eso es lo que yo me llevo, para qué guarda venganza si la venganza no guarda sino venganza, la vida hay que vivirla sin violencia, a pesar de todo lo que yo he sufrido, yo no le guardo rencor a nadie, le pido a mi diosito por ellos, que los perdone, que ellos se arrepientan, que tengan tiempo de arrepentirse, y no es que no me duela mi familia, porque me duele, uno ver los hijitos en un ataúd o al esposo, saber que los mataron por culpa de otro porque no le cayó bien, por un chisme, eso es muy duro, que mi diosito les perdone porque yo ya los perdoné, por mí que vivan en paz y que se arrepientan.

¿Qué me dice el relato de Consuelo sobre el significado de su experiencia de construir y vivir la paz?

Después de realizar el proceso configurativo de la narración, si tuviera que expresar la idea en una frase sería: *construir y vivir la paz, compartir, cuidar y disfrutar la vida en familia, asegurando el bienestar de todos incluso después de muertos gracias a la verdad, la justicia y la reparación.*

Escuchar a Consuelo narrar su vida me conmovió profundamente, cada vez que se adentraba en su historia, expresaba cómo los actores del conflicto iban acabando poco a poco con su familia, con sus hijos, su esposo, sus hermanos y tíos; a quienes no asesinaron los desterraron para siempre de sus tierras y de sus lugares de origen, me conmovió cómo a una persona le pueden pasar tantas tragedias en tan corto tiempo, pero escuchar a Consuelo también me hacía sentir esperanzada al ver cómo sus ojos siempre transmitían paz, algunas veces con lágrimas, pero nunca con rabia o enojo. El gran mensaje que emergió de su relato, recoge las despedidas de sus seres queridos, la transformación de su vida, el irse quedando sola en una finca que le llenaba de felicidad y tranquilidad, un lugar del que tenía sus mejores recuerdos en familia, hasta convertirse en un escenario vacío y triste, pareciera que la alegría, felicidad y tranquilidad no solo eran proporcionadas por el lugar en sí mismo; es en este punto donde comprendo que para Consuelo todo lo significativo para construir paz sucede desde la familia.

A continuación, se desarrollan las dos ideas que componen el mensaje central que deja el relato de Consuelo; la primera de ellas, relacionada con la necesidad de compartir, cuidar y disfrutar la vida en familia como camino para vivir la paz; y la segunda, conectada con la verdad, la justicia y la reparación para todos, incluso para quienes ya no están vivos.

Construir y vivir la paz: compartir, cuidar y disfrutar la vida en familia, y la familia también es la tierra

Compartir y disfrutar la vida en familia parece algo muy fácil de decir y de lograr, pero en el marco del conflicto armado, se vuelve una tarea difícil; antes de que apareciera con intensidad la violencia en Granada, Consuelo y su familia se sentían libres, felices y tranquilos, se podría decir que estaban los unos y los otros para compartir y disfrutar de cada acto e instante, y hacerlo en un espacio propio que les proporcionaba su sustento y les permitía reunirse en momentos de celebración; antes de la guerra, la red y el tejido familiar eran fuertes y esto les ayudaba a soportar y sobrellevar los malos momentos, que nunca eran tan malos en tanto estaban unidos y vivos. Después de la muerte de Luis María, el esposo de Consuelo, la ruptura de la familia y el deterioro del tejido fue más evidente, por eso decide irse de la finca, no por miedo a la muerte, sino que, principalmente, decidió dejar la finca por el dolor de haber perdido a su compañero, de sentir que ella no podía hacer sola el trabajo que requiere mantener una finca, ella, con una niña, no iba a poder hacerlo, aunque desde pequeña había aprendido a trabajar la tierra, pero nunca había aprendido a hacerlo sin una familia; al llegar al municipio de La Ceja, y encontrarse con sus hijas, los sentimientos que la habitan empiezan a ser muy paradójicos, primero debería sentirse alegre porque se encuentra con sus hijas con quienes hacía años no convivía, no obstante, continuamente tiene la sensación de no tener nada que hacer, de sentirse triste y sola, porque mucho más que llorar por la pérdida de su compañero, ella llora la pérdida del territorio, del campo, de sus animales, de la libertad.

Por medio de su mamá encuentra la forma de retornar a Granada, pero no a su finca, allí se siente más a gusto y poco a poco comienza a reconstruir su vida, a buscar nuevas formas de seguir viviendo, a compartir con personas diferentes; la asociación de víctimas Asovida, se convierte en una organización clave para superar sus dolores y aprender a perdonar, siempre tuvo la valentía de expresar su inconformidad con la forma como han sido tratados por parte del Estado, quien ha sido injusto, tan injustos que fueron ellos quienes le asesinaron a unos de sus hijos y lo hicieron pasar por guerrillero, pese a esto, también se siente afortunada de, por lo menos, saber que sus muertos

están enterrados, esto también ha permitido que Consuelo pueda desarrollar adecuadamente su duelo, que nace de la tranquilidad que le dan sus creencias religiosas, en tanto sus hijos están descansando en paz. Así las cosas, una forma de construir paz, que se devela en las palabras de Consuelo, es saber que, a pesar de haber perdido a la familia en medio de una guerra, puede tener la certeza que ninguno quedó desaparecido.

La verdad, la justicia y la reparación: claves para asegurar el bienestar de todos, incluso de quienes ya están muertos

Consuelo nos enseña que la verdad nos ayuda a continuar, a seguir construyendo, a buscar nuevas formas, la justicia nos da paz y tranquilidad, nos permite reconciliarnos, pero ella, mucho más que una justicia del Estado, nos habla de una justicia cristiana, porque para ella es Dios quien se encargará de juzgar a las personas que han cometido algún crimen; en su relato también nos muestra cómo la reparación se torna importante, no por el valor económico, es la forma de reconocerle a las personas que siguen vivas que se entiende su dolor, que se aceptan y admiten los daños ocasionados a toda la familia. Finalmente, Consuelo nos dice que un hijo no se paga ni con todos los millones del mundo, pero que este recurso económico permite tener nuevamente una casa donde volver a reunirse con los integrantes de su familia que están vivos, y con ellos volver a construir recuerdos felices.

Los hijos son de la familia, no de la guerra

Con Consuelo puedo sentir de cerca el sufrimiento de perder un hijo por el conflicto armado, o la guerra, como ella lo nombra; ella es el ejemplo de todas las madres que han perdido a sus hijos en la guerra, ya sea de los que portaban un uniforme o los que no; el llamado que encuentro en el relato de Consuelo es a la no repetición, y la reparación integral de los hechos; de avivarse el conflicto nuevamente en Colombia, serán los hombres y mujeres jóvenes las principales víctimas en una guerra que no es de ellos, y por unos intereses que tampoco son los propios, sino que están muy lejanos a sus vidas.

Considerando en el mejor de los casos que los hijos de esas familias sobrevivan a la guerra, permanecerá en su mente todo lo sucedido, la muerte, la soledad, el maltrato, la pérdida; estos jóvenes tendrán que cargar toda su vida con estos recuerdos, y sin duda alguna, los efectos se verán reflejados en la salud mental; no repetir esta historia tan reciente va a permitir a los jóvenes buscar

nuevas oportunidades, encontrar en el campo una forma digna de trabajar, fortalecer el tejido familiar y mantener el relevo generacional para el cuidado de los territorios.

Después de conocer a Consuelo, espero con anhelo que el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, pueda cumplir su objetivo de lograr la mayor satisfacción posible de los derechos de las víctimas, asegurar la rendición de cuentas por lo ocurrido, garantizar la seguridad jurídica de quienes participen en el sistema integral, y contribuir a garantizar la convivencia, la reconciliación y la no repetición del conflicto, y así asegurar la transición del conflicto armado a la paz (Oficina de Alto Comisionado para la Paz, 2017), para que los nietos de Consuelo puedan conocer la finca donde fue tan feliz.

El Relato de Jaime

A Jaime, al igual que a Consuelo, lo conocí a través de Beiba, ella me lo presentó el día de nuestro primer encuentro en la plaza principal de Granada, él se sentó con nosotras y hablamos un poco sobre la paz y sobre el proceso electoral, que por aquella época era un tema frecuente de conversación en el pueblo y en la ciudad; le pregunté que si quería hacer parte del proyecto y me dijo que sí, que le gustaría, así que acordamos un encuentro, el cual se realizó el mismo día que conversé con Consuelo; hablamos por largo rato, ese día me compartió unos periódicos y otra información que él ha recopilado sobre Granada; en nuestro segundo encuentro nos reunimos porque el Padre Francisco De Roux, presidente de la comisión de la verdad, junto con otros representantes de grupos interesados en la paz, conmemoraron el primer año del acto de perdón, entre los ex integrantes de las FARC y la comunidad de Granada por el dolor ocasionado. De nuestros encuentros, este será su relato, llamado La vida sin arte es como el arroz sin aliños: no sabe a nada que consta de 2 núcleos significativos.

El relato de Jaime: La vida sin arte es como el arroz sin aliños, no sabe a nada	
<i>“Mi vida en Colombia: Una infancia pobre pero feliz”</i>	<i>“Añorando lo simple y expresarlo a través del arte”</i>

La vida sin arte es como el arroz sin aliños, no sabe a nada

Mi vida en Colombia: Una infancia pobre pero feliz

Mi nombre es Jaime de Jesús Montoya García, nací en este municipio y he vivido aquí casi toda mi vida, viví una infancia pobre, pero feliz, compartí con mis abuelos hasta los ocho años en una finca muy cerca al municipio, en una vereda donde había pocos niños, en el día estaba muy solitario, pero al mismo tiempo disfrutaba de todo ese paisaje campestre, un poco soñador, fantaseando con las posibilidades que había para un niño, entonces,, en la carencia de juguetes cualquier cosa se volvía uno, me subía a un árbol que no fuera muy alto y cuando se movían las ramas, sentía que estaba en un avión o un helicóptero, mis abuelos eran muy religiosos, en corpus cristi o semana santa veníamos al pueblo y veía todos estos pasos religiosos, yo miraba los altares y luego los reproducía con bejucos y con flores por la casa, y veía predicar al cura, me subía a un taburete como si fuera un púlpito y me ponía a predicar.

Mi abuelo no era un gran dibujante pero tenía como vicio dibujar el perfil de la gente en una ventana, yo hacía lo mismo, con los pasos religiosos, los hacía en la ventana, así me incliné por el arte desde la niñez, tenía familiares que me animaban a ser cura y me metí en el cuento, me ponía el vestido de la abuelita como si fuera un cura, con túnica negra, hacía misas en latín que ni yo mismo entendía, entonces todos asistían a manera de teatro, rebanaba los bananos y los repartía como si fuera la comunión, es muy bueno recordar todos esos tiempos porque el paraíso de uno es la niñez, entre más años tiene uno, más memoria tiene de la niñez. Recuerdo también ver en la finca todos esos cultivos de maíz que eran Antioquia, el abuelo mío no cultivaba sino maíz, y como es tierra fría, solo había una cosecha en el año desde agosto, como dice el dicho “en agosto hay chócolo”; comíamos todas las variedades del maíz tierno, cocido en mazorca, revuelto con mazamorra, del que quedaba se molía y hacían una colada de maíz tierno, se hacían unas masas y quedaban como una albóndigas sin carne, las arepas que eran asadas y luego se tiraban en el rescoldo que llaman aquí a la brasa caliente, y ahí se terminaban de asar.

Yo nací en la época en que estaba en el poder Rojas Pinilla, antes del frente nacional, desde antes ya había mucha violencia política, entre liberales y conservadores, todo desencadenado con la muerte de Gaitán en 1948, aunque eso venía de atrás, hubo masacres, desplazamientos, en los pueblos de Antioquia el partido dominante ha sido el partido conservador, derivado de la fundación de índole religiosa, aunque la iglesia en Granada, históricamente, no tuvo gran incidencia en el sectarismo político, aquí no hubo esos brotes de violencia, se presentaron unos enfrentamientos

contra los liberales y persecución, pero no fue una cosa tan alarmante, aquí los líderes conservadores eran gente iletrada la mayor parte, pero muy afincados en la defensa de la iglesia, recuerdo que de niño vivía al frente del colegio principal de Granada, que en esa época se llamaba Liceo o la Normal de Varones, en ese internado se daba un bachillerato encaminado a la educación normalista, pero algunos rectores eran curas; recuerdo que cuando había elecciones, venían los del ejército y ocupaban el colegio como un campamento para prevenir acciones de orden público, a mí me causaba impresión que eso se llenará de militares, porque no estábamos acostumbrados a ver a gente que no fuera del pueblo, hasta con la gente del carro de la cervecera de Medellín nos asustábamos, porque decían que la gente de Medellín eran los chupasangres, entonces uno identificaba a los de la licorera como los chupasangres que pasaban y uno se escondía, a veces nos asustaban con el chucho, ahora nos asustan es con Petro o con Uribe, entonces son otros miedos, pero los miedos son los que utilizan para controlar, manejar la ideología de la gente.

En mi niñez hubo algunas muertes extrañas, es el tipo de violencia que la gente no conoce o no recuerda, eso se puede encontrar en algunos libros o en lo que en su época fue la prensa amarillista; cuando se les creció el enano a los liberales y conservadores, que se pusieron a jugar con el tema de la violencia, tuvieron que hacer un pacto para acabarla y se creó así una recíproca impunidad, entre ellos se repartieron el gobierno por mitades y terminaron siendo los buenos y ahora continúan gobernando, los hijos y los nietos de los que antes cargaban armas como liberales y conservadores, eso es una doble moral, es muy paradójico, cómo los conservadores durante el frente nacional, en su momento junto con la iglesia, invitaban a los propios conservadores a votar por los liberales.

Mi adolescencia la viví aquí mismo, con una educación pública digamos que buena, andábamos a pie limpio, con pantalón corto, era la época de la alianza para el progreso, entonces nosotros no éramos ni muy pobres, teníamos la casita, mi papá trabajaba en el municipio de Medellín, viajaba todos los sábados y regresaba los lunes; cuando llegábamos a la escuela, tocaban la campana, ponían la canción y antes de entrar a la escuela, tenían un tanque grande donde todos nos lavarnos los pies, mientras entrábamos a la segunda clase, en unas ollas hervían agua con leche en polvo que venía de la alianza para el progreso de Estados Unidos, esta es una anécdota porque es importante recordar esos paraísos de la infancia, algunas veces como evasiva del presente.

Al terminar la escuela, pasé al colegio que quedaba al frente de mi casa, tocaba estrenar pantalones largos, eso era muy común, que el campesino andaba de pantalón corto hasta que

entraba al colegio, entonces nos ponían a estrenar pantalones largos porque ya éramos hombres, pero uno entraba sin ninguna información sobre el cambio de la adolescencia, yo tuve cierta indisciplina en el colegio al terminar tercero de bachillerato, eso hizo que en algún momento, por algún motivo, me pusieran matrícula condicional y me encapriché a no ir a conciliar, y así me quedé sin estudiar 14 o 15 años, entonces siempre pensaba que estaba muy incompleto en mi formación intelectual, me sentaba con personas mayores y hablaban de temas que yo no conocía y terminaba hablando de muchas tonterías.

En 1987, cuando tenía 32 años, una rectora del colegio me recibió para terminar el bachillerato, entonces terminé teniendo camaradería con los compañeros de 1972 y 1987, me tocó el reto de no sentirme viejo, ahora me encuentro más con los que estudié en 1987 que con los que estudié en 1972, algunos de ellos ya murieron, otros son notables en la vida local, de alguna manera, después en el año 1987, reviví con algunos compañeros el concejo estudiantil. En mí siempre ha habido un sentimiento de rebeldía, yo pienso que en los colegios se ha sofocado mucho la rebeldía y a los niños o estudiantes problema los tiran a la calle, pero en esos niños problema muchas veces están los talentos, porque ven la escuela muy estrecha para sus horizontes, muchas veces tienen problemas por asuntos en el hogar o por asuntos personales, entonces la escuela cada vez debería ser más democrática y no resolver los problemas expulsando.

La música que escuchábamos en esa época era muy bonita, cantaban Sandro, Óscar Golden, Vicky, las escuchábamos duro en las heladerías, como yo era muy tímido, y además no tenía forma de conseguirse un peso, solo lo que me daban en la casa, lo que hacía era compartir con algunos amigos que tenían más presupuesto, íbamos a la heladería y me tomaba así fuera un tinto y conseguía algunas monedas para poner música en el piano, que sonaba duro y yo con eso me sentía feliz, yo diría que en mi juventud y la adolescencia la pasé mucho en la ensoñación los amores platónicos, la timidez, no tuve una novia, pero como don quijote tuve mis dulcineas, de hecho, yo siempre he sido muy apasionado por el tema del quijote, escribo cosas quijotescas, el tema de paz, temas más íntimos, metafísicos no religiosos, temas de familia, muchos temas, crónicas, cuando me dan ganas me animo y escribo, entonces la juventud pasó mucho disfrutando de la música de la época, con muchas privaciones económicas, pero siempre estuve muy integrado a la familia, hasta que en el año 1984, ellos se fueron para Medellín y yo me quede por acá.

Añorando lo simple y expresarlo a través del arte

La vida aquí era muy armónica sin tantas complicaciones, porque a medida que va pasando el tiempo, se van complejizando las necesidades afectivas, visuales, auditivas, entonces ahora estamos en una abundancia de todo, que es una ausencia de todo también, antes éramos más dueños de los ritmos, era un mundo más fácil, ahora, es más complicado, yo siempre me he preguntado desde la adolescencia ¿de dónde viene el poder?, y ¿para qué el poder?, mi papá, como muchas de las personas de la época, era una persona analfabeta, solo hizo tres años de escuela, sin embargo, él alcanzó a trabajar como ayudante de topógrafo, trabajó 15 años con el municipio de Medellín, no era muy conservador, ni muy tradicionalista, era muy libre en su forma de pensar.

Estuve estudiando en la universidad, en 1990 hasta el año 2000, mi carrera de artes, de alguna manera yo conocí también algunos temas de violencia donde hubo estudiantes y profesores que murieron, en esa época murieron como tres candidatos a la presidencia, Galán, Jaramillo y Pizarro; yo conocí a Pizarro en la Universidad de Antioquia, y a los pocos meses lo mataron, y pues siempre ha sido como la pesadilla de un país que no ha podido superar la intolerancia, la violencia política; en mi trabajo de grado yo estaba haciendo fotografía, una fotografía onírica, como de ensueños, como de reflejos, jugando con la luz que se reflejaba, así aparecían imágenes más bien abstractas pero de alguna manera encajan con lo es que el conflicto, la realidad y la pesadilla, entonces de alguna manera todos vivimos esas fases, de sueño que es la realidad y la pesadilla que es la guerra; yo armaba unas fotos que le parecían muy extrañas a las personas y a mí no me importaba, les ponía título, a veces era más bien un poema, yo andaba en una evasiva, era arte para evadir, porque el arte extrae de uno cosas que tiene internamente y que uno no logra identificar qué son, y permite hacer visible lo invisible, yo me hago la pregunta ¿qué hace el arte para decir lo que hay que decir?, en un ambiente donde solamente se acepta el silencio, porque las voces son silenciadas, entonces yo me hacía la pregunta, qué puede decir un campesino de mi foto abstracta o de una pintura por más bonita que sea, si lo que necesita la gente son palabras que le expliquen qué está pasando o la inspire para salir de ahí, por eso ahora, en mi actividad artística, me dedico más a escribir que a pintar, y a pintar más bien a través de las palabras, porque la vida sin artes es como el arroz sin aliños, no sabe a nada. Me dediqué desde el año 2001, hasta el año 2005, a buscar espacios para vivir y hacer algo por la paz, transmitiendo mensajes de paz y de convivencia, sigo pensando en el arte pero escribo más que pintar, me incorporé a estos movimientos de víctimas, de paz y ahí estamos haciendo cosas, estamos tratando de movilizarnos de una manera pacífica, no violenta, de

forma paciente en contra de la continuación de la guerra, por eso en Granada fundamos el salón de nunca más.

En Colombia hemos tenido mucho desprecio por el tema de los derechos humanos, y eso ha sido desde los militares, la policía, los sectores sociales que no tienen mucha formación, no los conocen, yo pienso que si no partimos desde un conocimiento y reconocimiento de los derechos y una educación para la paz, y esa paz no es solamente en la escuela sino en todos los espacios, los medios de comunicación tienen mucha responsabilidad en la justificación de la violencia, porque en vez de hacer programas o dramatizados que reivindiquen la vida, hacen dramatizados que hacen apología a las mafias, a los carteles, el país debería tener una organización más federalizada, por ejemplo, yo no concibo que un municipio esté en la comprensión y manejo de un solo alcalde, en Medellín, por ejemplo, se debería considerar como una ciudad con varias ciudades, debería tener unos poderes más cercanos a la gente y tocaría pensar una democracia más directa que, de lo representativo pase a una acción más participativa de la gente, yo creo que sería un conjunto de instituciones coordinadas con la idea de construir paz.

En este país hemos buscado la ruta, pero no la hemos podido encontrar, porque, digamos como decía alguien, este es un país sin norte, con una población que no conoce su historia, una clase política que se vale de esa falta de cultura política histórica para repetir, el frente nacional, el narcotráfico transformó un capitalismo productivo y otras políticas de gobierno, como los Upacs, convirtieron la energía productiva de Coltejer, Fabricato, de las fábricas en una economía de la especulación, las tarjetas de crédito, los bancos y del dinero con una alta inflación y de una masiva migración del campo a la ciudad, este es en un país que no logró construir una industria nacional, pero que inauguraron una revolución industrial a mediados del siglo XX sin haber superado el feudalismo, hoy estamos volando en la informática y no se ha podido superar la época del feudalismo político, económico, religioso, social y de las mafias de los que ayer no tenían plata, y hoy están llenos de plata a través del crimen, entonces tenemos una sociedad que no tiene referentes éticos ni referentes históricos, ni tiene una cultura como referente, entonces la cultura es lo que va llegando o van trayendo, o lo que nos muestran por los medios, entonces en un país tan conservador la única esperanza que nos queda es que la iglesia católica no se acabe, porque es la única que podemos tener como identidad, porque es una cultura impuesta, pero ya impuesta termina siendo el referente, y como ese referente también es tan ambiguo, también tiene referencias muy comprometidas, entonces yo pienso que estamos colonizados mentalmente.

Yo continuamente me pregunto, y estoy convencido de que sí hay posibilidades de vivir en paz, pero hemos ido tan hondo en el tema que, si antes nos aterrizzaba la guerra, hoy nos aterrorizan con que nos llegue la paz, es algo tan escaso y tan difícil de creer que nos ponen a dudar que tengamos paz, impedimentos legales, morales, de odio, de venganza, de rechazo para convertir la guerra en algo inevitable, como, en efecto, se ha tratado de decir que la guerra es un estado del hombre, y yo pienso que no, que inclusive al interior del hombre pueden existir muchas guerras, porque siempre se dice que la vida es una red de cambios que se bifurca y uno decide si se va por allí o por aquí, dependiendo de lo que decida, si almuerzo aquí o allá, si me caso o no, si me hago amigo de aquella persona o no, yo puedo escoger también las cosas, pero si escojo las dos puede que escoja dos problemas, en qué momento nos vamos a encontrar nosotros con lo que hay que hacer, es esa lucha entre la avaricia y la conciencia, la que hoy incuba al mundo, esa productividad desenfundada, esa lucha por la materia prima y esa inconsciencia con lo común.

Hoy estamos como en el sueño de poder superar la violencia, aunque con gran dificultad, porque la guerra económica también hace parte de la dinámica de muchos sectores, los negocios ilegales le apuestan a la continuación del desorden, porque en medio del desorden se conservan las rutas del narcotráfico, de las armas; yo valoro mucho el esfuerzo que hizo el presidente Santos por superar el conflicto con las FARC, e intentar abordar el final del conflicto con el ELN, porque yo pienso que estas guerras no han hecho más que producir víctimas, y yo me inclino completamente con lo que decía el presidente Santos en campaña en el 2014, cuando decía que había que parar esta fábrica de víctimas, y les debemos rendir un homenaje a las víctimas, y el mejor homenaje que les podemos rendir es luchar por la no repetición de los hechos, pero hay algunos sectores que no quieren que esto pare, porque el proceso de paz, aunque es bastante imperfecto, por lo menos busca hablar de justicia social, de atención al campo, de respeto a los derechos humanos, entre otros, si por lo menos lográramos construir un país donde se pueda pensar diferente sin que eso implique un acto de violencia, eso sería una gran ganancia.

¿Qué me dice el relato de Jaime sobre el significado de su experiencia de construir y vivir la paz?

Después de hacer el proceso configurativo de la narración, puedo contestar en una sola frase: *construir y vivir la paz, apropiarse del pasado para encontrar la ruta de la no repetición, la justicia social, el respeto de los derechos humanos y retomar el arte como dispositivo para la libre expresión de las emociones haciendo visible lo invisible.*

Pueden leerse en el relato de Jaime dos ideas que ayudan a comprender su mensaje central; la primera de ellas, relacionada con apropiarse del pasado para encontrar la ruta de la no repetición, la justicia social, el respeto de los derechos humanos; y la segunda, es una invitación a retomar el arte como dispositivo para la expresión de las emociones, y para hacer visible lo invisible; a continuación, se desarrollarán cada una de las dos ideas.

Apropiarse del pasado para encontrar la ruta de la no repetición, la justicia social, el respeto de los derechos humanos

Jaime, que es conocido en Granada por su trabajo con y para la paz, aceptó compartir conmigo fragmentos sobre su vida, que se configuraron en su relato, donde me hace un llamado a conocer la historia y no solo la que nos enseñan en el colegio, nos invita a conocer nuestra propia historia, la de nuestra familia, del lugar donde nacimos y del país en el que crecimos, aprender que hay muchas verdades y que debemos aprender a ser críticos, porque a lo largo de la historia, quienes han estado en el poder, de una forma u otra, se han aprovechado de ese desconocimiento para mantenerse en ese lugar, para implantar leyes que no benefician a todos por igual; ese gobierno que ha descalificado, en algunas ocasiones, otros grupos representativos, pero que en el momento que es conveniente ha cambiado de parecer y a compartido el poder con ellos, ese desconocimiento de nuestro pasado y de la historia ha profundizado las brechas sociales entre pobres y ricos, permitiendo que el gobierno favorezca a una pequeña minoría que se enriquece día a día con el trabajo y esfuerzo de la clase media.

Es por eso que si nosotros nos encargamos de conocer el pasado y de ser críticos con él, nos podemos dar cuenta de cómo la injusticia social es alimentada por nuestra falta de interés, si reconocemos que en medio del conflicto armado en Colombia han sido los civiles quienes más han sufrido los impactos, porque son esos mismos civiles los que son obligados, en muchas ocasiones, a ir a la guerra de un bando o del otro, a portar un arma y tener un uniforme a nombre de un ejército que pelea la guerra de otros, es esa sociedad civil sometida a injusticias constantes a la falta de reconocimiento de sus derechos la que una y otra vez ha salido a votar o se ha quedado en sus casas dando votos a la abstención, logrando perpetuar leyes y mandatarios que solo piensan en su beneficio y el de su pequeño grupo.

Este mundo en el que hemos vivido ha perdido la ruta, o quizás, en palabras de Jaime, nunca la ha tenido, y cuando la ha buscado, siempre termina entrando en un círculo que hace que se repita

una y otra vez lo mismo, con cambios en las épocas, en las formas de hacer la guerra, pero siempre llegando al mismo punto; debemos encontrar la forma, y Jaime nos invita a buscar una ruta donde la meta sea la justicia social, el reconocimiento de los derechos que nos llevan a ser iguales, donde se nos permita pensar diferente y que no sea un crimen, como lo que ocurre actualmente con los asesinatos de los líderes sociales, por eso Jaime está convencido de que sí hay posibilidades de vivir en paz, pero piensa que hemos ido tan hondo en el tema que, si antes nos aterrizzaba la guerra, hoy nos aterrorizan con que nos llegue la paz, gracias a que usan los miedos para controlar mentalmente a la gente, en sus propias palabras ,Jaime dice *estamos colonizados mentalmente*.

El arte como dispositivo para la libre expresión de las emociones haciendo visible lo invisible

Jaime, en medio de su relato, hace una crítica a la sociedad, al gobierno, al estado y a los colombianos; aprendió desde muy pequeño a expresarse a través del arte, en sus primeros años, veía al arte como una forma de plasmar sus pensamientos, sus inconformidades, con el pasar del tiempo entendió que hacer arte por hacerlo no tiene sentido, ni cumple con su verdadero fin, después de muchas reflexiones entiende que si va a hacer algo debe ser para ayudar a los otros, a hacer visible lo invisible, encuentra una forma de decir lo que muchos no quieren escuchar, expresa su rebeldía, comienza a encontrar en la escritura y en la asociación Asovida la forma de contribuir a la construcción de paz, buscado siempre la no repetición; el arte se vuelve su vida y la forma de comunicarse con el presente, el pasado y con el futuro.

Que me enseñó Jaime

Jaime me enseñó, en cada una de sus palabras, su profundo amor por Granada, cómo no solo es el lugar donde vive, mucho más que eso, es su pasado, su presente y su futuro, donde anhela vivir en paz, disfrutar de lo simple, en donde él encuentra la belleza de la vida, porque basta solo con bajarse del bus al llegar a Granada y alzar la mirada y ver las montañas, el cielo, donde parece que no pasara el tiempo, pero al saber qué pasó en el tiempo, se desea que no vuelva a suceder; me enseñó cómo lo que para algunos puede ser visto como rebeldía, no es una cosa diferente, en su caso, que buscar lo diferente, esperando que sea respetado y valorado por los demás, en uno de sus llamados habla de cómo la escuela ha obligado desde muy pequeños a los niños y las niñas a ser iguales limita la construcción de paz; con su relato, pienso que tenemos mucho trabajo por hacer, pero recordando siempre que construir la paz comienza con el amor y el respeto por lo simples.

La respuesta a los objetivos de la investigación

Los anteriores fueron los cinco relatos configurados, con ellos, obtuve elementos para la comprensión en retrospectiva de los hechos pasados, y así pude responder los objetivos específicos de la investigación, teniendo como horizonte la comprensión del objetivo general.

Las experiencias significativas para construir y vivir la paz: la mirada de los viejos.

A través de los relatos, se pueden encontrar diversas experiencias que han marcado la vida de los cinco participantes, en el caso de Mario, hacer parte de la experiencia pastoral en Santo Domingo, cuando era un barrio de invasión, y ver cómo el trabajo conjunto con la comunidad permitió realizar transformaciones al interior del territorio, es así como aprendió nuevas formas de lucha, que le permitieron, cuando se vio en medio de la guerra, recurrir al arte y a la cultura como forma de resistencia, construcción de paz, y cuidado de la salud mental; en el caso de Abelardo, sus experiencias están marcadas por el trabajo colaborativo y cooperativo, que emprendió en compañía de organizaciones sociales y educativas, con el objetivo de contribuir al bienestar de sus prójimos, sus experiencias están marcadas por valores sociales que le hacen ser una persona altruista y bondadosa; en el caso de Ana Beiba, las experiencias significativas están marcadas por el cuidado, a lo largo de su relato nos enseña que cuidar de las personas, la familia y el territorio, permite crear lazos fuertes que, a su vez, contribuyen con la unidad y proporcionan fuerzas para seguir luchando y resistiendo cuando la vida se vuelve más dura, como en el conflicto armado; las experiencias significativas en la vida de Consuelo han surgido en medio de las pérdidas y la muerte, donde la verdad, la justicia y la reparación han sido claves para reconstruir su existencia; en el caso de Jaime, la experiencia más significativa que ha tenido es encontrar en el pasado, en la historia y en la búsqueda de la verdad, la forma de no repetir una y otra vez las decisiones que han llevado a que en Colombia nos dé miedo vivir en paz, en medio de su vida entendió que cuestionar, revelarse, ser fiel a sus ideas, lo hacían diferente, en el arte encontró una forma de expresión para hacer visible lo invisible y compartirlo con otros, transmitió su inconformidad por lo que sucedió, pero siempre con la esperanza de que es y será posible vivir en paz.

Resulta importante para mí exaltar cómo todas estas experiencias significativas de sus vidas, que se encuentran plasmadas en los relatos y que están relacionadas con construir y vivir la paz, nunca fueron nombradas por ninguno de los cinco participantes como procesos de construcción de

paz y cuidado de la salud mental, simplemente fueron acontecimientos, o actividades de la vida, que al hacerlo de una forma desinteresada, pensando en el bien común, en compartir y en cuidar de los otros, permitieron hacer que, cualquier tipo de conflicto, en este caso el conflicto armado, fuera más fácil de sobrellevar, de permanecer en el territorio, con la satisfacción que da trabajando por los otros, cuidando de la salud mental.

La paz se vive y se construye en escenarios divergentes.

El segundo objetivo específico, que se relaciona con los escenarios en los cuales se construye y se vive la paz desde la experiencia de los narradores, hay que decir que son tres escenarios los protagonistas en estas historias; el primero de ellos es el familiar, seguido del comunitario-colaborativo, y el tercero, que a su vez transversaliza los anteriores, está marcado por el patriarcado; en este orden de ideas, se explicará de manera breve cada uno de ellos.

El escenario donde los narradores comienzan a construir y vivir la paz es el escenario familiar, marcado por las tradiciones religiosas de la iglesia católica donde los participantes aprendieron el respeto por las otras personas, y en el cual se inculcaron normas y valores que han ido resignificando, y que a su vez se pusieron al servicio de la construcción de paz cuando el pueblo así lo demandó. El escenario familiar, además de lo anterior, se caracterizó por ser numeroso, por enseñar a querer no solo a los miembros de la familia, sino fortalecer el amor por la tierra, al territorio, fue un lugar en el que estudiar no era un derecho sino un privilegio, no obstante, todo esto fue una fortaleza que aportó para construir y vivir la paz.

En medio de sus relatos, además del escenario familiar, se encuentran otros escenarios como el que emerge del trabajo comunitario y colaborativo, donde se trabaja por y con los otros, donde se valora y respetan las ideas de los y las líderes, en el que las cooperativas adquieren un lugar predominante y son ellas quienes acompañan en los procesos de construcción de paz y de restablecimiento de derechos; pese a lo anterior, se puede ver cómo en la mayoría de municipios del Oriente antioqueño, bajo la influencia de la iglesia, han fomentado el patriarcado, prefiriendo el liderazgo de los hombres sobre el de las mujeres, pero a pesar de esto, Ana Beiba nos muestra cómo el trabajo con la comunidad le permitió trascender estos escenarios y ser reconocida en Granada como lideresa.

Interpretar en los relatos de vida de las viejas y los viejos las particularidades de sus narraciones.

Antes de dar respuesta a este objetivo, me gustaría dejar por escrito que este objetivo específico surgió a medida que se fueron desarrollando las entrevistas, siempre me llamó la atención por qué los tres hombres hablaban sobre los otros hombres, sobre lo que aconteció en el contexto externo, pero hablaban muy poco de sus familias, escasamente eran retomadas para hablar de sus primeros años de vida, a diferencia de las mujeres, a quienes las escuchaba decir que sus familias eran los personajes principales de sus relatos, las familias eran su motor y su fuente de inspiración para buscar el bienestar propio y el de los demás; de esta manera, me empiezan a inquietar estas particularidades, y así emerge el último objetivo específico, dado que planteé que al interpretar las particularidades de sus narraciones, podré comprender un poco más cómo hombres y mujeres significan las experiencias de construir y vivir la paz.

En el caso de los viejos, la paz se vive en un ámbito más público, en el caso de las viejas, es el ámbito doméstico el que determina la forma en que se vive en paz, las mujeres narran sus historias desde el dolor de la pérdida de sus hijos, de los sobrinos, de las futuras generaciones, y es el cuidado de sus familias su principal motivación; en coherencia con su relato, las miradas deben concentrarse en la integración de la vida digna al interior de las familias; en el caso de los hombres, se habla de la reconstrucción física, de la iglesia que congrega, del arte como dispositivo de resistencia que invita a salir a las calles a continuar en medio de la guerra.

Al dar respuesta a los objetivos específicos de la investigación, y contar con los mensajes centrales de cada relato, puedo plantear que, para los viejos de origen campesino de Granada, Antioquia, construir y vivir la paz comienza con un proceso de construcción de la subjetividad, que encuentra en el cuidado de las personas, la familia y el territorio el sentido para trabajar y luchar por la justicia social, los derechos y la libre expresión de las emociones, en pro de la salud mental.

Capítulo IV

La conversación

En este momento refigurativo, se cuenta con un mensaje central que a su vez es el resultado principal de la investigación; para llegar a él, se realizó un análisis intertextual a los relatos de los cinco participantes, y con la ayuda de autores especializados en el tema, en este apartado se trata de comprender, argumentar y fortalecer por qué, para los cinco participantes de la investigación, *construir y vivir la paz comienza con un proceso de construcción de la subjetividad, que encuentra en el cuidado de las personas, la familia y el territorio el sentido para trabajar y luchar por la justicia social, los derechos y la libre expresión de las emociones, en pro de la salud mental.*

Realizar una investigación con una metodología narrativa y llegar al mensaje central enunciado en el párrafo anterior, con el que, además, los narradores se sienten satisfechos, fue un camino que me implicó flexibilidad y paciencia, en tanto, cuando creía que casi todo estaba listo y que podía explicarlo de una manera clara, debía encontrar una forma de escribirlo y explicar el resultado secuencialmente, comprendía que esta manera solo aplicaba y era vigente para escribir, pero que en realidad, en el proceso de construir y vivir la paz para los viejos de Granada, confluyen muchas espirales que se enrollan y se desarrollan a lo largo de la vida de estas personas, y a su vez, se unían y se seguirán uniendo con muchas otras espirales que van apareciendo en los lugares habitados, y que se van urdiendo con la historia de otras personas que, al igual que ellos, vivieron las mismas experiencias de conflicto armado, pero que al constituirse como acontecimientos, las han significado de forma diferente; es por esto que al tratar de plasmar en el papel, el resultado principal, y que al buscar argumentos para explicarlo y comprenderlo, puede llegar a verse como algo lineal, pero esa no es la intención, solo se trata de hacerlo lo más explícito posible.

Al hablar de los significados de las experiencias de construir y vivir la paz de los cinco participantes, es importante remitirse al punto en que las vidas de los participantes cambian de rumbo, los cinco narradores hablan que el verdadero fenómeno de la guerra como lo nombra Mario empieza con la llegada de los paramilitares al territorio de Granada, lo cual se convierte en un acontecimiento importante en tanto marca un punto de inflexión en la vida de los participantes.

Es preciso reiterar que la guerrilla que convivía con los habitantes del oriente antioqueño desde de los años 60` y 70`, apoyó e influyó en las organizaciones campesinas del oriente

antioqueño que en los 80' fue cuna de movimientos cívicos en rechazo a los cambios que sufrió la región en esa época, el movimiento cívico del oriente propició nuevas forma de participación social y así mismo, provocó un cambio en la forma de elegir los concejos y alcaldes, por otra parte los grupos guerrilleros no sólo apoyaron la organización comunitaria sino que comenzaron a presentar nuevas formas de buscar recursos para subsistir, desdibujando las razones ideológicas y políticas por las que inicialmente estaban en el territorio, por lo cual inician prácticas como secuestros, extorsiones, robos entre muchas otras, de las que fueron víctimas habitantes de Granada y de muchos otros municipios, a este fenómeno se sumó la disputa por el territorio de los diferentes grupos guerrilleros principalmente las FARC y el ELN, hasta este punto pareciera que la comunidad de Granada no era consciente del conflicto ni la guerra; en respuesta a este fenómeno comienzan a aparecer otros actores del conflicto, para “hacerles contra como” dice Mario, estos grupos se han nombrado de diferentes formas pero son más conocidos como paramilitares, ahora bien, es con el enfrentamiento entre la guerrilla y los paramilitares, donde todos los participantes a unísona voz manifiestan que comienzan a vivir la guerra, donde no solo hubo disputas entre guerrilla, paramilitares sino que las fuerzas armadas jugaron un papel muy importante como agresores de la sociedad civil, tal como lo relata Consuelo cuando narra cómo fue asesinado su hijo Nelson.

Los participantes que en diferentes formas relatan cómo llega el conflicto armado a sus vidas, muestran cómo en medio de él, han buscado formas y nos enseñan que la paz es un proceso imperfecto, lo cual es coherente con la teoría propuesta por Francisco Muñoz (Muñoz, 2001) quien nos propone que la paz es un proceso vivo y activo que se encuentra relacionado con las acciones de los seres humanos, sus decisiones y preferencias sin negar la existencia de las violencias directas, estructurales ni culturales, se considera que la paz y las violencias coexisten pero son los seres humanos quienes las potencian.

A continuación se desarrollaran las ideas principales del mensaje central.

Construir y vivir la paz comienza con un proceso construcción de la subjetividad

Cuando se habla de la subjetividad no nos interesa como proceso fisiológico ni como proceso psicológico, sino como proceso social (de la Garza, 2000; Piaget, 1968), es decir, como proceso de dar sentido que puede trascender lo individual; no se trata de los sentidos acumulados, sino del proceso mismo. En esta medida, es posible hablar de los campos de la subjetividad como espacios diversos que contienen elementos acumulados, que permiten dar sentido socialmente, no a través

de la identificación de códigos que reducirían la subjetividad a la cultura, sino como un proceso que se incorpora a los códigos acumulados, creando configuraciones subjetivas para la situación concreta (de la Garza, 2000) en este caso la paz.

La construcción de la subjetividad implica que el sujeto que posee herramientas, pueda reorganizar sus representaciones acerca de sí mismo, de los otros y de su lugar en la sociedad, constituyéndose como sujeto capaz de representar, simbolizar, comunicar, pensar y construir nuevos sentidos sobre su experiencia existencial desde todas sus dimensiones: verse, expresarse, juzgarse, narrarse, dominarse (Briuoli, 2007).

Los narradores, en medio de sus relatos de vida, nos dan a conocer cómo ha sido este proceso de la construcción de la subjetividad y cómo hoy, siendo viejos lo siguen haciendo; mostrándonos como la influencia de la familia, la iglesia católica y la educación, han sido los pilares para la construcción de la subjetividad; las familias como la nombran casi todos, tradicionales antioqueñas, numerosas que vivían del trabajo de la tierra, con una tradición religiosa muy arraigada, es en este punto donde se puede ver la gran influencia que ha tenido la iglesia católica en sus familias, en la educación, fueron ellos en los primeros años quienes influyeron, y dieron mensajes como la importancia de las familias numerosas, hablaron sobre los roles de los hombres y de las mujeres.

Al hablar de la iglesia católica se desprenden varios aspectos, el primero de ellos es su papel como institución conservadora, arraigada a tradiciones que se inculcan desde la llegada de los españoles a América, tradiciones que influyeron tanto en la forma de ver a la familia y a la educación, con el transcurrir de los años y al ver que la verdadera vocación de servicio de la iglesia se estaba perdiendo, se comienzan a gestar reformas y en los últimos años con la llegada del Concilio Vaticano II se busca encontrar nuevas formas, Mario uno de los narradores nos cuenta cómo fue su experiencia de una iglesia cerrada, lujosa y aislada que cambió al abrir las puertas de los conventos, seminarios, cambiar la forma en que se estaban formando los próximos sacerdotes influyó para lograr una iglesia con una vocación de servicio más amplia para dar respuestas a los problemas sociales, culturales, económicos y políticos; con el objetivo de promover la transformación de la sociedad a formas más justas, solidarias y fraternas, mediante el respeto a la dignidad de la persona humana, a los derechos y deberes humanos, y a los derechos de los pueblos (Escobar, 2012), que en los últimos años en Colombia ha participado en la creación y apoyo de programas de constructores de paz, desarrollados a través de las diócesis.

Otro aspecto a resaltar es el papel que juega la fe y espiritualidad como pilares de la resistencia y la construcción de paz, Según Espitia (CNMH, 2013) la espiritualidad juega un papel significativo en las actitudes éticas con las que las comunidades victimizadas reaccionan y luego participan de la reconstrucción de sus vidas y de la sostenibilidad de su resistencia, la fe y la esperanza le dieron a los granadinos la fuerza para seguir adelante para trabajar por permanecer, por reconstruir el pueblo, por buscar nuevas formas de participación, de organización, a agradecer por estar vivos y saber que cuentan con el apoyo de una familia, y es esa misma fe y esperanza con la que hace parte de la construcción de la subjetividad la que esperan que las futuras generaciones tengan.

El cuidado de las personas, la familia y el territorio le dan sentido a la existencia

Inicio este apartado retomando las palabras de Leonardo Boff, considerado uno de los mayores renovadores de la teología de la liberación latinoamericana, cuyo referente principal es la figura de Jesucristo como defensor de los pobres, y a su vez, planteaba que el cuidado “es una relación amorosa para con la realidad que permite la subsistencia y permite el desarrollo, las personas ponen y han de poner cuidado en todo: cuidado por la vida, por el cuerpo, por el espíritu, por la naturaleza, por la salud, por la persona amada, por el que sufre y por la casa. Sin cuidado, la vida perece”(Boff, 2002).

Los cinco narradores nos hablan de diferentes formas en las que cuidan de ellos, y de los otros, estos últimos se han configurado en la vida de los narradores a través de las familias, pero también son los amigos, los vecinos, los compañeros del colegio de Granada y sus veredas; en la forma como ellos cuidan podemos ver diferencias que se enmarcan en esas construcciones de la subjetividad, y un punto en común está en Ana Beiba y Consuelo, que en su rol de hijas, esposas, madres y hermanas, buscaron formas por mantener la unidad, resistir, resignificar las pérdidas de los seres queridos, por perdonar y por construir la paz; ellas nos enseñan, desde sus relatos, cómo en medio del cuidado se construye la paz, y no solo se construye, se puede vivir, al disfrutar de una reunión familiar, de ver crecer a los más pequeños, de sentirse libres y felices en sus casas, en el campo, en sus veredas; hoy, con el pasar de los años, cada vez están más convencidas y agradecidas por esos momentos vividos, ratificando para mí que la paz no se construye desde el conocimiento científico o desde la ausencia del conflicto, la paz se construye desde las cosas simples que nos llevan a unirnos para trabajar y luchar. Como lo dice Esperanza Hernández,

Colombia puede ser comprendida como escenario de construcción de paz desde abajo, generadores de paces imperfectas o perfectibles, construidas desde el empoderamiento pacifista de pueblos, comunidades y sectores poblacionales que abordan la realidad o su transformación, desde la riqueza de sus culturas y capacidades, sus respuestas no violentas a la urgencia de apremiantes necesidades, y el poder dinamizador de sus sueños en contextos geográficos determinados (Hernández, 2008).

Mario, Abelardo y Jaime, por su parte, han encontrado diferentes formas de cuidar, siendo proveedores en sus familias, han buscado mantener las formas de relacionarse con los más jóvenes haciendo del respeto de los mayores, de sus palabras y de su conocimiento, una forma de mantener las formas tradicionales de familia en las que ellos crecieron y por las que se angustian en ocasiones, porque sienten que están desapareciendo; por otra parte, la permanencia en el territorio ha sido la forma de mantener viva a su querida Granada, el lugar que los vio crecer, por el que decidieron, hace muchos años, trabajar y luchar.

Con esta idea que finaliza el párrafo anterior, doy paso al tercer mensaje, el cual intentaré desarrollar, para finalizar, haciendo una relación entre todo lo dicho y el tema de la salud mental.

El trabajo y la lucha por la justicia social, los derechos y libre expresión de las emociones

Como afirma Boaventura de Sousa Santos (2014), construir una ciudadanía basada en derechos y deberes, enriquece la subjetividad y amplía sus perspectivas de autorrealización, pero al hacerlo por el camino de derechos y deberes generales y abstractos, subyuga la singularidad a lo que hay de universal en ella, convierte a los sujetos en unidades homólogas e intercambiables en el interior de las administraciones burocráticas de instituciones públicas y privadas, los transforma en simples receptores u objetos de estrategias de producción, de consumo y de dominación. La igualdad de derechos entre los ciudadanos, riñe con la diferencia de la subjetividad; de Sousa nos invita a no caer en la trampa de los derechos humanos.

Mario, Abelardo, Ana Beiba, Consuelo y Jaime, en el transcurrir de sus vidas, han trabajado y luchado de diferentes formas, se han aventurado a aprender de las maneras de hacer de los otros, nos han mostrado con sus relatos que la educación solo es una forma de conocer, pero no es la única que permite aprender, en sus vidas se han visto enfrentados a injusticias, desigualdades, al miedo de expresarse libremente, pero al narrar una parte de sus vidas, nos podemos dar cuenta cómo han logrado construir y vivir la paz, cómo se preocupan por las nuevas generaciones, desean

que el conflicto armado no reaparezca en sus vidas ni en la de ninguno de los colombianos, como su Granada ha perdonado a quienes más daño les hicieron, desean que así lo hagan otros pueblos y personas; como decía el padre Francisco de Roux, presidente de la comisión de la verdad en la misa, y luego en el conversatorio donde se celebró un año del acto de perdón que se hizo con los ex combatientes de las FARC y el pueblo de Granada, donde resaltó la labor realizada:

“a mí me parece importantísimo lo que pasó hace un año acá con las FARC, pero, sobre todo me parece importantísimo lo que ustedes, como pueblo de Granada, como granadinos, significan para Colombia, eso para nosotros es un ejemplo de un pueblo que después de haber sufrido golpes de todas partes, resolvió mostrar lo que era el coraje de este corazón de Antioquia, y su decisión de vivir y mostrar que hay un camino para mejorar la vida” (2018).

Los narradores nos enseñan cómo ellos han aprovechado las oportunidades que les ha dado la tierra, han visto cómo después de las sequías pueden volver a crecer los cultivos, y así mismo, cómo se da el proceso del cultivo, plantean que es el proceso de construcción de paz: es necesario, entonces, hacer que sus vidas crezcan, florezcan y den frutos como la tierra, y el cuidado de las personas, la familia y el territorio están aportando con este proceso.

De una forma transversal a los procesos de construir y de vivir la paz, con sus ires y venires, podemos hablar cómo se desarrolla la salud mental, vista desde la perspectiva o enfoque psicosocial, que incluye principios como la dignidad, apoyo mutuo solidaridad, vida con calidad, enfoque de derechos, enfoque de género y desarrollo humano integral, que implica, a su vez, prácticas relacionales basadas en el reconocimiento del ser humano en ejercicio de construcción (Villa, 2012), al tener en cuenta las interacciones y las relaciones sociales, no se pierde de vista el marco sociopolítico e histórico como un todo, dentro del cual se desarrollan los sujetos; gracias a esto, considerar a la salud mental, no como un análisis y evaluación de sintomatologías o trastornos, procesos epidemiológicos, patológicos sociales y carencias, sino procesos colectivos significativos y sentidos, procesos de reivindicación social, luchas sociales y políticas que constituyen seres humanos en proceso de construcción y de afirmación de su propia identidad, es decir, sanos, vivientes, sobrevivientes, que a pesar, incluso, de algunos síntomas, tienen la capacidad de sobreponerse al dolor y al sufrimiento, para afrontar, transformarlos y transformarse a sí mismos y a las sociedades en que habitan (Villa, 2012). Los narradores nos muestran, al igual que sucede con la construcción de paz, sin nombrarlo como tal, que la salud mental también es un

proceso que se va construyendo, desarrollando y viviendo en el día a día, que se puede ver limitado por diversos motivos, pero que de la misma forma, se pueden buscar nuevas formas que permitan seguir construyendo día a día la salud mental, como ha sucedido en sus vidas, a pesar de las adversidades que han afrontado; así, terminar diciendo que construir y vivir la paz, al igual que la salud mental, son procesos de construcción de la subjetividad que al final se traducen en configuraciones de subjetividades menos violentas, donde prima el cuidado, la justicia social, el respeto de la diferencia, que permitan a las nuevas generaciones morir con la satisfacción de llegar a viejos.

Conclusiones y recomendaciones

Conclusiones

El desarrollo de esta investigación narrativa me permitió encontrar nuevos caminos, no solo de investigación, sino caminos para conocer las historias de otras personas, y, con ello, conocer a los cinco participantes que me dejaron muchas enseñanzas y me permitieron seguir convencida de que, es en la experiencia de los viejos, donde están las respuestas a muchas de nuestras preguntas. Mario, Abelardo, Ana Beiba, Consuelo y Jaime, los narradores de esta historia, me hablaron sobre sus experiencias de construir y vivir la paz, y sus respuestas quedan enunciadas en los siguientes mensajes principales, que a su vez son las conclusiones de este trabajo.

En este orden de ideas, las experiencias de construir y vivir la paz significan:

- La lucha sociopolítica por la justicia, los derechos y un proceso de resistencia frente a la guerra a través de expresiones como el arte y la cultura.
- Una elaboración subjetiva, que, mediante el trabajo cooperativo y colaborativo, busca transformaciones sociopolíticas que favorecen el cuidado de la salud mental y la construcción de paz.
- Trabajar por el cuidado de las personas y el territorio, de una manera amorosa, respetuosa, responsable, disciplinada y justa, que permita mantenernos unidos a pesar de los conflictos de cualquier tipo, incluso los armados.

- Compartir, cuidar y disfrutar la vida en familia, asegurando el bienestar de todos, incluso después de muertos, gracias a la verdad, la justicia y la reparación.
- Apropiarse del pasado para encontrar la ruta de la no repetición, la justicia social, el respeto de los derechos humanos y la libre expresión de las emociones, a través del arte para hacer visible lo invisible.

Recomendaciones

Seguir creyendo. En los casi tres años en que se desarrolló el proyecto de investigación, la situación del país ha cambiado lo suficiente con el nuevo Gobierno como para sentirme desanimada al pensar en la paz, pero comprender lo que decían los participantes, me tranquilizaba y permitía seguir adelante; hoy creo que debemos seguir reconociendo que en Colombia, la paz se ha construido en diferentes espacios, y al dar a conocer estos procesos podremos mostrar una cara diferente y dar una voz de aliento a las futuras generaciones.

Encontrar nuevas formas.

Así como sucede con la salud mental, pensada desde los trastornos, los impactos y los daños que ha dejado el conflicto armado en la población civil, en los excombatientes y en los militares, se hace un llamado a encontrar nuevas formas de hablar de la salud mental desde las posibilidades, y de cómo la salud mental es cambiante, porque la realidad no es algo estático, y lo que hoy significa para nosotros salud mental, en algunos años cambiará.

Cuidar

Son muchos los retos para todos, pero mientras logremos una gran transformación, somos cada uno de los que nos apasiona la paz y la salud mental los que debemos continuar cuidando de nuestro familiar y de los territorios, con un especial cuidado de los viejos, y en medio de ese proceso, escuchando lo que nos quieren decir, trabajar y luchar por los derechos, la justicia social, respetando la diferencia y expresando nuestras emociones, siempre con la esperanza de que somos más los que queremos la paz.

Referencias

- Arias López, B. E. (2014). Las tramas de un estudio cualitativo en salud mental y violencia política. Lecciones aprendidas. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 32, p. S107-S115
Recuperado de <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/fnsp/article/view/19809/18478>
- Asociación Médica Mundial. (2013). Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial. Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos. Asamblea General, Fortaleza, Brasil, 2013. Recuperado de <http://cort.as/-CxY0>
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid: editorial Trotta.
- Bolívar, A. y Domingo J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Forum Qualitative Social Research*, 7(4), p.1-43. Recuperado de <http://cort.as/-JNQv>
- Briuoli, N. B. (2007) La construcción de la subjetividad. El impacto de las políticas sociales *HAOL*, 13, p. 81-88.
- Carmona Parra, J. A. (2013). ¿Qué es lo psicosocial? Una urdimbre transdisciplinar con cinco madejas. *Complejidad*, 19, p. 37-44. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/379086845/Revista-Complejidad-19-Abril-Junio-2013>
- Centro Nacional de Memoria Histórica y COASUMA (2017). Ojalá nos alcance la vida. Historias de personas mayores víctimas del conflicto armado colombiano. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Granada: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción*. Bogotá: CNMH – Colciencias – Corporación Región.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). Personas mayores que narran cuentos para la paz. Recuperado de <http://centrodememoriahistorica.gov.co/de/noticias/noticias-cmh/abuelos-que-narran-cuentos-para-la-paz>
- Colombia, Ministerio de Salud y Protección Social. (2013). Sistema de Monitoreo y Evaluación al Plan Decenal de Salud Pública 2012-202. Bogotá: Diario Oficial. Recuperado de <http://cort.as/-JNNW>
- Colombia. Congreso de la República (2013). *Ley 1616 de 2013: por medio de la cual se expide la Ley de Salud Mental y se dictan otras disposiciones*. Bogotá, Colombia: Diario Oficial.

- Colombia. Ministerio de Salud y Protección Social. (1993). *Resolución 8430 de 1993: Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud*. Bogotá: Diario Oficial. Recuperado de <http://cort.as/-IVzd>
- Colombia. Oficina de Alto Comisionado para la Paz. (2017). P&R: Sistema integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición. Recuperado de <http://cort.as/-JPQ4>
- Comité Internacional de la Cruz Roja. (2010). Consecuencias humanitarias del conflicto armado en Colombia. Recuperado de <http://cort.as/-JN-N>
- Corporación Memoria y Saber Popular. (2015). Venga le cuento. Memorias de Violencia y Paz. Recuperado de http://saberpopular.org/index.php?option=com_content&view=article&id=327&Itemid=281
- De la Garza Toledo, E. (2000). *Subjetividad, cultura y estructura* (informe académico). Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Iztapalapa. Recuperado de <http://cort.as/-JR-J>
- De Sousa Santos, B. (2014). *Si dios fuese un activista de los derechos humanos*. Madrid: editorial Trotta.
- Dulcey-Ruíz, Elisa. (2010). Psicología social del envejecimiento y perspectiva del transcurso de la vida: consideraciones críticas. *Revista colombiana de psicología*, 19(2), p. 207-224. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcps/v19n2/v19n2a05.pdf>
- Duque Giraldo, H. (2013). *Colombia: paz, protestas y movimientos sociales*. Recuperado de <https://prensarural.org/spip/spip.php?article11589>
- Escobar, R. A. (2012). La doctrina social de la iglesia: fuentes, principios y concepción de los derechos humanos. *Revista Prolegómenos. Derechos y Valores*, 15(30), p. 99-117.
- Fedesarrollo y Fundación Saldarriaga Concha. (2015). Misión Colombia Envejece: cifras, retos y recomendaciones. Bogotá: Editorial Fundación Saldarriaga Concha.
- Fisas, Vincenç (2010). El proceso de paz en Colombia. *Quaderns de construcció de Pau: 17*, 5-21. https://escolapau.uab.cat/img/qcp/introduccion_procesos_paz.pdf
- Franco, Saúl. (2015). Salud para la paz y paz para la salud. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 14(29), 5-8. Recuperado http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-70272015000200001&lng=en&tlng=es.

- Gaviria Londoño, M.B. y Luna Carmona, M.T. (2013). Pluralidad humana en el destierro. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (2), p. 475-491. Recuperado de <http://cort.as/-JNQZ>
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional. Recuperado de <http://cort.as/-IVDX>
- Hernández Delgado, E. (2002). La paz y la no violencia adquieren significado propio en Colombia en las iniciativas de paz que construyen las bases desde lo local. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, 9, p. 165-180. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10503009>
- Hernández Delgado, E. (2008). La paz imaginada por quienes la construyen: iniciativas civiles de paz de base social identifican sus sueños de paz *Reflexión Política*, 10(19), p. 134-147.
- Hernández Delgado, E. (2009). Pacés desde abajo en Colombia. *Reflexión Política*, 22, p. 177.
- Hernández Delgado, E. (2010). Aproximación Teórica a los Significados de la Mediación en Conflictos Armados. *Reflexión Política*, 12 (24), 128-140. <http://www.redalyc.org/pdf/110/11017129013.pdf>
- Hernández Delgado, E. (2017). Resistencia civil y empoderamiento pacifista. *Pazos, revista paz sostenible*, 1(2), p. 8-15. Recuperado de http://www.pazsostenible.org/wp-content/uploads/2017/08/PAZSOSVol1_2LQ.pdf
- Ibáñez, A. M. y Moya, A. (2006). ¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares desplazados?: análisis y determinantes del bienestar en los municipios de recepción. *Documentos CEDE*, 003789, Universidad de los Andes - CEDE. Recuperado de <https://ideas.repec.org/p/col/000089/003789.html>
- Idárraga Alzate, M.L. (2012). Iniciativas de memoria en Colombia. En *Granada: prohibido olvidar* (pp. 4-5). Recuperado de <https://issuu.com/milubites/docs/grnadaprohibidooolvidar>
- Jaramillo Arbeláez, A.M. (2007). El Oriente Antioqueño. En *Migración Forzada de colombianos. Colombia* (pp.113-143). Medellín: Corporación Región. Recuperado de https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio_view.php?bibid=106281&tab=opac
- Jiménez Jiménez, W. A. (2009). Salud mental en el posconflicto colombiano. *Revista criminalidad, Policía Nacional*, 51(1), p. 179-192. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/crim/v51n1/v51n1a07.pdf>

- Martín Baró, I. (1990). Guerra y salud mental. En I. Martín Baró (Ed.), *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. El Salvador: Uca Editores.
- Martínez Márquez, W. A. (2015). Alfredo Molano Bravo. Fragmentos de la historia del conflicto armado en Colombia (1920-2010). *Debates*, 72, 51-56. Recuperado de <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/handle/10495/5190>
- Muñoz, F. A. (ed) (2001). *La paz imperfecta*. Granada: Colección Eirene. Instituto de la paz y los conflictos, Universidad de Granada.
- Onocko Campos, R. y Furtado Pereira J. (2008). Narratives: use in qualitative health-related research. *Revista Saúde Pública*, 42(6), p. 1-7. Recuperado de <http://www.scielosp.org/pdf/rsp/v42n6/7066.pdf>
- Piaget, J. (1968) *El Estructuralismo*. Buenos Aires: Proteo.
- Pichon-Rivière, E. (1967). El Proceso Grupal. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*. Recuperado de <http://cort.as/-JPgL>
- Pinzón Varilla, H. (2009). Sobre la cuestión de la investigación biográfica narrativa en identidad profesional docente. *Memorias del Coloquio Internacional sobre Educación Pedagogía y Didáctica: Problemas Contemporáneos*, p. 75-88. Recuperado de <http://cort.as/-JNPi>
- Puerta Henao, E. (2015). *Tejidos que dan sentido a la existencia. El significado que tiene para los habitantes de San Carlos la experiencia de reconstruir su tejido social afectado por el conflicto armado. Relatos de vida. 2013-2015* (Tesis Magister en Salud Mental). Universidad de Antioquia, Facultad Nacional de Salud Pública.
- Ramos Muslera, E. A. (2016). El proceso de construcción de paz colombiano más allá de la negociación: una propuesta desde la paz transformadora y participativa. *EL ÁGORA USB*, 16(2), p. 513-532.
- Registro Único de Víctimas, República de Colombia. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Ricoeur P. (2004). *Tiempo y narración. Tomo I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México.
- Tarrés Chamorro, S. (2002). Vejez y sociedad multicultural. *Gazeta de antropología*, 18, p. 1-9.
- Thahir Silva, S. (2008). *Movimiento campesino colombiano: historia y lucha*. Recuperado de <https://www.prensarural.org/spip/spip.php?article1289>
- Valles, M. S. (2003). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

Villa Gómez, J. D. (2012). La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: ¿podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica? *El Ágora USB*, 12(2), p.349-365. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=407736376005>

Zapata Cancelado, M.L. (2009). *Acción sin daño y reflexiones sobre prácticas de paz. Una aproximación desde la experiencia colombiana. Módulo 4: construcción de paz y transformación de conflictos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de http://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/10720/363/4/L-221-Zapata_Maria-2009-N_4-205.pdf

Anexo 1. Formato de consentimiento informado

Consentimiento informado de la investigación “Significados de las experiencias de construir y vivir la paz. Relatos de vida de viejos de origen campesino de Granada, Antioquia. 2017-2019”

Nombres y Apellidos del participante: _____

Código de estudio: _____

Introducción

La historia de Colombia ha sido una historia de conflicto armado y violencia, con el surgimiento de diferentes actores armados, el conflicto se transforma constantemente y se instala en diferentes regiones del país, entre ellas el municipio de Granada, Antioquia, donde se fue configurando la población civil como la principal víctima, generando impactos y daños devastadores, los cuales buscaban debilitar las relaciones sociales, y con esto, impactar la salud mental de la población haciendo que los ideales la paz se desdibujaran. Si tenemos en cuenta que, en medio del conflicto armado, coexisten se la violencia y la paz, podemos encontrar procesos que se realizan desde la sociedad civil para construir la paz. Los viejos tienen respuesta a muchas de nuestras preguntas, recorrieron otros caminos que nosotros ya no recorreremos; en el caso de los temas como el conflicto armado, han sido ellos no solo testigos, víctimas o sobrevivientes espectadores de la violencia, sino también los protagonistas de la paz. Sus experiencias de vida son portadoras de elementos esenciales para la construcción de la paz.

¿Por qué lo estoy invitando a participar? Me han invitado a hacer parte de esta investigación por una de las siguientes razones:

- Soy del municipio de Granada.
- Me reconozco como viejo, persona mayor o adulto mayor.
- Permanecí en Granada durante el periodo de violencia.
- He experimentado el conflicto armado, y por este hecho me desplazé a otro lugar del país, pero ahora he retornado al municipio.
- Soy de Granada, ya no vivo ahí, pero sigo siendo parte de la comunidad granadina.

Para decidir mi participación en este estudio, recibí la siguiente información con relación al proyecto:

Propósito

El objetivo general de esta investigación, busca comprender cómo los viejos campesinos del municipio de Granada, Antioquia, desde sus relatos de vida, significan las experiencias de construir y vivir la paz. Considerando que sus experiencias de vida son portadoras de elementos esenciales para la construcción de la paz.

Participación

- Participaré en entrevistas personales conducidas por la investigadora en forma de conversación, durante las cuales será grabada la voz.
- Contaré mi vida, hablando especialmente de aquellos aspectos que den cuenta de mis experiencias de construir y vivir la paz en el municipio de Granada.
- Para narrar mi vida, necesitaré participar de varias entrevistas, cada una de aproximadamente una a tres horas de duración. Buscando comodidad, confianza y seguridad, acordaremos previamente el sitio, la fecha y la hora de cada una de ellas, preferiblemente en un lugar público (cafetería, parque principal, salón parroquial), o lugar de residencia.
- A pesar de que se requiere que cuente mi historia de manera amplia y profunda, la investigadora tendrá especial cuidado en no forzar, ni violentar la conversación, de manera que, si emocionalmente deseo no continuar, tendré la libertad de parar la conversación y dejarla para después, hasta que esté dispuesto(a) a continuarla.
- Se me han explicado los servicios o recursos a los cuales puedo acudir en caso de necesitar apoyo psicológico.

Costos

Para facilitar mi participación, la investigadora se compromete a asumir los costos del transporte y la alimentación que pueda requerir para la realización de las entrevistas (puesto que es muy probable que los lugares de las entrevistas sean fuera de mi lugar de residencia).

Beneficios

Por mi contribución en este estudio, no obtendré ningún beneficio de tipo material o económico, ni adquiero ninguna relación contractual.

La investigadora se compromete a divulgar y reflexionar los resultados obtenidos, especialmente entre los participantes, las organizaciones comunitarias y la comunidad académica (mediante publicaciones científicas o institucionales y eventos académicos), pero también los dará a conocer entre las instituciones del Estado, organizaciones no gubernamentales y organizaciones internacionales que estén involucradas en la atención a la población afectada por el conflicto armado.

Riesgos

Si bien a mí no me realizarán intervenciones (exámenes físicos, psicológicos, de diagnóstico o tratamientos rutinarios), se estimó, por parte de unas personas que revisaron el proyecto (comité de ética de la Facultad Nacional de Salud Pública), que el riesgo de esta investigación es de riesgo mayor al mínimo, debido a que soy una persona que he experimentado la violencia y, por tanto, se pueden presentar posibles riesgos psicosociales para mí como participante; en el transcurso de la entrevista, yo puedo evocar y hablar de vivencias difíciles que traen recuerdos dolorosos, si esto llegara a pasar, se acuerda hacer lo siguiente:

- Se suspende la grabación, y solo se continúa hasta que yo nuevamente lo vuelva a autorizar; durante este lapso, la investigadora me dará el espacio para hablar de otras cosas y expresar las emociones y el cómo me estoy sintiendo.
- En caso de presentarse alguna dificultad o necesidad relacionada con un pedido de atención en el área de salud mental, dado lo sensible del tema que se tratará, la investigadora me orientará cómo puedo acudir, de ser necesario, a recibir apoyo psicológico, y de esta manera protegerá mi integridad.
- En ningún momento seré juzgado o denunciado por las historias y experiencias que relate durante las entrevistas.

Para garantizar mi seguridad y la de la investigadora, habrá una tercera persona que, aunque no esté presente en la conversación, sí es conocedora de las actividades que se realizan en el momento y del lugar en el cual se realizan, esta persona es un conocido mío, y también de la

investigadora, de tal forma que estemos seguros, en un espacio de confianza, protección y confidencialidad.

Derechos

Soy libre de participar o no en la investigación y de retirarme de ella cuando lo considere pertinente, en caso de decidir retirarme del estudio, me comprometo a informar oportunamente a la investigadora esta decisión.

Como posibles lugares para la realización de la conversación, se encuentran mi propia residencia, un lugar público (cafetería, parque principal), so el salón parroquial; tendré derecho a elegir, dentro de estas posibilidades, el lugar donde seré entrevistado, igualmente, tengo derecho a conocer el borrador de la información recolectada. Si al revisarla no estoy de acuerdo con la información que se presenta, ésta será retirada del contenido de la investigación y de los informes finales.

Antes de un próximo encuentro se habrá transcrito y pre-comprendido el anterior; la investigadora me informará cómo va el texto antes de continuar relatando mis historias.

Al terminar la investigación, a mí, como narrador, se me invitará a la socialización y sustentación de los resultados en la Facultad Nacional de Salud pública; los gastos de transporte, alimentación y alojamiento, serán cubiertos por la investigadora.

Confidencialidad

La investigadora se compromete a que la información que yo suministre, se va a guardar de forma segura y no se usará para otros propósitos diferentes a los que se requieren para el estudio. Solo el equipo de investigación, y quien transcriba las entrevistas, tendrá acceso a la información. Los investigadores se comprometen a guardar privacidad con los registros que puedan identificar a quien narra, como a otras personas a las cuales me refiera en la entrevista.

Las grabaciones y archivos con la información completa de las entrevistas, la investigadora las almacenará de manera segura durante el tiempo del estudio, y las conservará solo hasta un año después de finalizado el mismo, tiempo en el cual será destruida.

Mi nombre, y el de las personas a las cuales me refiera en la conversación, serán remplazados en las transcripciones por un código u otro nombre (que yo puedo elegir), mi nombre o seudónimo, y el de las personas a las que yo hago referencia no aparecerán en ningún informe, presentación, o

socialización de este estudio (en el caso que sea necesario mencionar un nombre propio, este será cambiado para evitar el reconocimiento, solo si así lo deseo,;si también lo deseo, puedo conservar mi nombre y el de las demás personas). Sin embargo, debo tener claro que las experiencias que han contribuido con la construcción de paz sí serán incluidas en el informe final de la investigación, y a pesar del proceso de anonimato, yo podría ser identificado por la particularidad de mi historia.

Compensación

Por mi contribución en este estudio, no obtendré ningún beneficio de tipo material o económico, ni adquiero ninguna relación contractual, sin embargo, el conocimiento que de él se desprenda, puede aportar información necesaria para la toma de decisiones por parte de las instituciones y organismos sociales que trabajen con comunidades que han experimentado conflicto armado.

El resultado de las entrevistas a que dé lugar este proceso, que indaga sobre mis vivencias, no compromete a la investigadora, ni a las instituciones que ella pueda representar, en procesos de tipo terapéutico. Si durante el estudio me surge la necesidad de alguna asistencia (social, sanitaria, psicológica, alimentaria, etc.), podré recibir, por parte de la investigadora, la orientación de dichas solicitudes a las entidades responsables de atenderlas.

Personas a contactar

La investigadora principal de este estudio, es la estudiante de maestría en Salud Mental Natalia Lara Salazar, asesorada por la docente Eneida Henao, adscrita a la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia, con quienes me podré comunicar, en caso de tener preguntas o inquietudes del proyecto o de la participación, al teléfono 301 676 9577.

Aceptación

Por último, doy fe de que, para obtener el presente consentimiento informado, se me explicó en lenguaje claro y sencillo lo relacionado con este estudio. Manifiesto que estoy satisfecho(a) con la información recibida y que comprendo el alcance del estudio, mis derechos y responsabilidades al participar en él. Personalmente, y sin presión alguna, se me ha permitido realizar todas las observaciones y se me han aclarado las dudas e inquietudes que he planteado. Además, recibí copia de este documento. Firmo para dar constancia de lo expuesto:

Mi firma abajo indica que yo decido participar voluntariamente en este estudio. Rol en la investigación

Nombre	Lugar y fecha (día/mes/año)	Firma o huella digital
Participante		
Investigador		